



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA

DEL VIENTRE A LA CUNA; LA CUNA, LA CALLE

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

PRESENTA

VÍCTOR OMAR MONREAL MANUEL

DIRECTOR:

DR. JUAN JOSÉ YOSEFF BERNAL

DICTAMINADORES:

DR. JOSÉ ANTONIO MEJÍA CORIA

MTRA. ELISA PAULINA ROMERO MANCILLA



LOS REYES IZTACALA , EDO. DE MÉXICO, 2023



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A mis padres, Victor y Lety, por el apoyo incondicional y paciencia en la consecución de este proyecto: por su insistencia, sin la cual, esto se habría alargado aún más de la cuenta y por prestarme las condiciones para buscar todo lo que me proponía.

A mi asesor, Yoseff, por la confianza mostrada desde el principio, una amistad que comenzó con una mentira para cambiarme del turno vespertino al matutino y devino es una búsqueda activa de la verdad y el conocimiento. Por las discusiones y conflictos para darle forma a esto que presento.

A la profesora Elisa, que, aun siendo condescendiente, ja, logró motivar un hambre por lograr más. Por haber estado en cada parte del proceso de la tesis y fuera de ella (se coló en otras gracias), por las recomendaciones de libros, películas, artículos, etc., y por haberme enseñado que no todo es tesis, aunque todo puede ser tema de tesis. Ja.

Al profesor Coria, por mostrarme cómo sembrar, cultivar y cosechar una ambición por el saber; por el pensamiento crítico y las pláticas de libros, de los que tardé años en descubrir y conseguir y resultaba que él ya los había leído y hasta los tenía.

A aquellos maestros que demostraron pasión y amor por el saber en cada clase, logrando transmitirlo a los escuchas, quienes te impulsaban a buscar más e inculcaron esa picazón por la curiosidad. Ellos que, aunque suene a cliché, más que profesores fueron amigos y acompañantes de vida, Oliva, Yoseff, Coria, Elisa, Cesar, Gilberto, Antonio, Arambula, Adriana, me disculpo si olvidé a alguno.

A esos grupos que me acompañaron durante mi formación y me llenaron de vivencias y aprendizajes, los coolturales, el grupo de filosofía, los peperepes y la nave de los locos.

A Mitzina, por haber dicho una frase pequeña que ni yo supe cuán importante era ni cuánto la necesitaba. Mucha admiración y respeto.

Al profesor Fernando, de teatro, por su participación y conocimientos para la creación y redacción del apartado con formato de guion teatral y por la recomendación de obras y textos que permitieron desarrollar la sensibilidad a cuestiones como la presente.

Al Dan Lee por la incursión de lleno al mundo de las letras y por formar parte del desarrollo y construcción y pulimento de esa mirada poética que espero se vea reflejada en las páginas siguientes. Que esta tesis tenga mucho de lírica o esta lírica tenga mucho de tesis.

Más importante, creo yo, a los grupos y personas en situación de calle del Monumento a la Revolución, Pequeño, Bombón, Ixca, Tonatiuh, Ronik, Michelle, Leo, la Chikimini, Teseo, Dorothy, Erik y todos los demás con los que interactué o me hubiera gustado tener tiempo de conocer, sin ninguno de ellos esto hubiera sido posible, por recordarme algo que puede ser fácil de olvidar o difícil de recordar: que hay mucha historia, letras y poesía en la calle y sus habitantes. Aún queda un libro pendiente para ellos, la promesa sigue en pie.

A Vero y Keyla, acompañantes durante algunas observaciones; Vero, que sin sus presiones algunos encuentros no se hubieran dado o hubieran tardado más de lo esperado.

A mis amigos Pine, Ville, Vero, Itzya, Tenoch, Elisa, Sam, Scar, León, Ángel, Tonatiuh, por estar en esos momentos de relajación libres de tesis y ayudar a recobrar las energías para volver a luchar contra este proyecto.

Aunque suene pretencioso y me hubiera gustado incluirlos de otra manera, a los autores de quienes me gustaría decir que tengo sus enseñanzas presentes en todo momento, Kierkegaard, Wittgenstein y Marco Aurelio.

A Su, porque sí.

Índice

Introducción	1
Capítulo 1. Marco teórico	4
1.1. Vulnerabilidad: conceptos	4
1.2 Situación de calle	7
1.3 ¿Quién es entonces esta población en México?	8
Capítulo 2. Metodología	19
2.1. Parte 1: Antecedentes	19
2.2. Parte 2: Una nueva aventura	23
2.3. Parte 3: De excursión. El campo	24
2.4. Parte 4: Fin del camino	28
Capítulo 3. Resultados y análisis de resultados	31
3.1. Nota 1: Campo	32
3.2. Nota 2: Don Pepe	38
3.3. Nota 3: Hogar	44
3.4. Nota 4: Tío Celerino	51
3.5. Nota 5: De caza	55
3.6. Nota 6: El chivo	58
3.7. Nota 7: Activo	67
3.8. Nota 8: Có mala	79
3.9. Nota 9: Hombre de las ratas	82
3.10. Nota 10: Wonderland	85
3.11. Nota 11: Ciudad Esmeralda	89

3.12. Nota 12: Nameless	95
3.13. Nota 13: Tinieblas	104
3.14. Nota 14: Un personaje en busca de un autor	143
3.15. Nota 15: Nota del autor	147
3.16. Nota 16: Capitulo 12	154
3.17. Nota 17: Como perros y gatos	158
3.18. Nota 18: Laberinto	163
Capítulo 4. Consideraciones finales	174
Referencias	184

Introducción

La presente investigación tuvo por objetivo explorar las condiciones que se ven involucradas para que las personas en situación de calle decidan tener hijos o no. Dicha investigación surgió como una inquietud ante la ausencia de una solución exitosa a esta situación, pues fui testigo de cómo se proponían y se proponían programas sociales dirigidos a atender alguna de las problemáticas que la población en situación de calle enfrenta. Pese a todos los esfuerzos, tales programas e intervenciones parecían no tener éxito ni dar pasos contundentes para erradicar alguna de las problemáticas. Semejante visión partía de una mirada ingenua y llena de prejuicios, no obstante, la motivación era fuerte y fue el medio para generar un cambio en la percepción que tenía en relación a la situación de calle y las problemáticas a las que se enfrentan las personas en esta condición. El cambio referido queda expuesto en estas páginas junto con el proceso que lo desencadenó, asimismo, el trabajo realizado culminó, aparte del desarrollo de este escrito, en la presentación de una propuesta de herramienta metodológica, que se pretende sea de utilidad para mostrar el proceso al que se ve expuesto un investigador novato al realizar el trabajo de campo.

La investigación está compuesta por cuatro apartados, correspondiendo cada uno a una etapa de la investigación, a pesar de que fue un viaje de ida y vuelta el realizado entre cada etapa.

El primer apartado corresponde al capítulo 1, que a su vez se divide en dos secciones, en la primera, se habla acerca del concepto de vulnerabilidad, abordando algunas de las definiciones que existen sobre dicho concepto, así como también una exposición de qué se entenderá por grupos vulnerables y vulnerados, así como por poblaciones vulnerables; sin dejar de lado la dificultad para llegar a un consenso sobre el concepto de vulnerabilidad, con la finalidad de ir planteando las bases desde las cuales se hablará de la situación de calle, correspondiente a la segunda sección. En ésta, se abordará también qué se entiende por la condición referida, así como algunos matices que existen al interior de la misma. Posteriormente, se exponen cifras de censos realizados en la Ciudad de México para bosquejar un panorama actual de la población en situación de calle existente en la ciudad. Por otra parte, se da cuenta de la cartografía que puede existir al interior de la ciudad, como zonas expulsoras y receptoras, así como de espacios públicos, marginales y transicionales. Respecto a las personas en situación de calle, en la misma sección, se abordan las características de estos grupos, sus etapas de inmersión a la calle, tipos de salidas y su relación con los diferentes agentes que también hacen uso de la calle o se relacionan

con ella. Por último, se presenta la percepción de estos grupos hacia el embarazo y cómo este altera las relaciones al interior de un grupo, lo que lleva a hablar sobre las instituciones e intervenciones orientadas a estas personas y la eficacia y problemas que las intervenciones o programas enfrentan.

En el capítulo 2, dividido en cuatro partes, se da cuenta en la primera, de los antecedentes y primeros acercamientos a la calle y la condición de las personas que la habitan, que llevaron a desarrollar un interés por el tema y por las personas que se encuentran en situación de calle. Ya que el capítulo corresponde al apartado metodológico, en la segunda parte, se da cuenta de los arreglos y consideraciones que se hicieron antes de la entrada al campo y para elegir el espacio en el que se realizaron las observaciones. En la parte 3, se describen las tácticas implementadas al estar en campo y cómo se buscó solución a los primeros obstáculos que presentaron las observaciones; también se relatan de forma general los razonamientos y preguntas que surgían al momento de buscar acercamientos a la población, la selección de informantes, las maneras de hacerse visible e invisible por parte del investigador, los instrumentos y herramientas de los que me serví para recolectar la mayor cantidad de información posible y la improvisación que a veces involucraron las observaciones. En la última parte, se expone el resultado al que llevaron los aciertos y errores al momento de observar; se presenta el trabajo de campo realizado con un último grupo, las tácticas empleadas para acercarse al grupo y mantener el contacto, la forma de comunicación empleada con sus integrantes y los criterios empleados para considerarse como no externo al grupo y al final, para concluir con el trabajo de campo.

Lo que sigue a esto es el apartado de mayor extensión y contenido, correspondiente al capítulo 3, de los resultados y análisis de estos, que arrojaron las observaciones y trabajo de campo. Este a su vez se divide en dieciocho partes que conforman cada una de las notas realizadas a partir del trabajo de campo que se extendió a lo largo de poco más de un año. En este capítulo se provee una justificación al por qué presentar la información de esa manera, y en cada una de las notas se relata sin filtros el trabajo de campo realizado en cada una de las observaciones, incluyendo las reflexiones y dudas, así como también los obstáculos que se presentaban en el campo y en el investigador. Las notas se acompañan de comentarios y precisiones teóricas que discuten la información a medida que ésta se va presentando; todo ello tomando el estilo de Cortázar en *La barca o Nueva visita a Venecia*. De igual manera, en una de

las notas se expone un ejemplo de la propuesta de herramienta metodológica insinuada al comienzo; en notas posteriores se da cuenta del razonamiento y proceso que generó y arrojó como producto la herramienta referida.

La parte final corresponde al capítulo 4, y último, las consideraciones finales. En este apartado se discute, primero, sobre el resultado del objetivo de investigación y la información recuperada en relación al mismo. Por otra parte, se reflexiona sobre la pertinencia de la definición de la persona en situación de calle y se ofrece una definición propia a partir de los resultados de la investigación, misma que brinda una propuesta alternativa que pretende abarcar a la persona junto con sus circunstancias y relaciones. Del mismo modo, se discuten las limitaciones que incluyó el trabajo de campo, como las barreras espaciales y la movilidad que un grupo observado presentó.

Por otro lado, también se da lugar a la enunciación de algunas consideraciones y reflexiones a nivel metodológico, como aspectos a tomar en cuenta sobre la postura al observar y cómo acercarse a los grupos en situación de calle. Las mismas reflexiones contemplan presentar qué me motivó a emplear sobrenombres en las primeras notas de campo, así como qué me orilló a abandonar dicha práctica, y el compromiso político que eso involucra, como tratar de mostrar lo que acontecía de la forma en que se daba, sin adornos ni recortes. Más adelante, lo anterior lleva a presentar de manera más detallada en qué consiste la propuesta de herramienta metodológica, al igual que las utilidades y beneficios que puede aportar su uso, como la opción de incorporar de forma explícita la voz del investigador-autor, con todo lo que involucra como pueden ser dudas, miedos, preguntas, etc.

Finalmente, se reflexiona sobre las condiciones y circunstancias en que se vulneran la voz y derechos de las personas en situación de calle y se enlista una serie de características que definirían los programas alternativos que no vulneran los derechos de estas personas. Lo anterior, acotando hacia quienes irían dirigidos dichos programas para no pretender encapsular en el mismo molde a todas las personas que habitan las calles.

1. Marco teórico

1.1. Vulnerabilidad: conceptos

Hablar de personas en situación de calle requiere antes hacer mención de otros conceptos, a fin de establecer qué se entenderá o no en adelante por situación de calle, y al mismo tiempo situar las bases para tener una comprensión más precisa de la condición y aquello que involucra. En primer lugar, considero pertinente exponer el concepto de vulnerabilidad, puesto que esto permitirá más adelante hablar de personas y poblaciones vulnerables o en condición de vulnerabilidad. Sin embargo, no es fácil llegar a un consenso acerca de qué se entiende por vulnerabilidad, por lo que, se procederá a hacer un listado de algunas de las definiciones y clasificaciones que se han hecho del término.

En un sentido antropológico, la vulnerabilidad hace referencia a la posibilidad de ser herido o recibir daño (Feito, 2007), ya sea a nivel físico, moral o psicológico; de modo que, por la condición mortal que todos los seres humanos comparten, todos estamos en condición de vulnerabilidad, pues en todo momento la muerte y la enfermedad se encuentran latentes. Dicha definición no permite ver los matices al interior de cada grupo o población ni de un individuo a otro; por lo que, se han agregado otros tipos de vulnerabilidad para tener una mejor clasificación de esta.

Una persona es vulnerable en tanto a algo; lo que permite hablar de una vulnerabilidad socio-política, diferente de la vulnerabilidad antropológica. Las características (sociales, económicas, demográficas, entre otras) del medio en el que está inmerso el individuo, y aquellas que no son inherentes a su condición de ser humano, si son adversas, aumentan sus posibilidades de ser objeto de daño; a estas características se hace referencia al hablar de vulnerabilidad socio-política (Figueroa, 2005). La vulnerabilidad existe en relación a dos niveles; uno externo al individuo, que hace referencia a las circunstancias adversas a él, y otro interno, que conforma las herramientas y habilidades con las que cuenta él mismo para lidiar con dichas condiciones; de modo que, otra manera de entender la vulnerabilidad sería, entonces, cuando el individuo no cuenta con los medios ni recursos suficientes para encarar las situaciones sin sufrir daño, así como para satisfacer sus necesidades y/o proteger sus intereses. Se puede distinguir también entre vulnerabilidad intrínseca y extrínseca; la primera relacionada a las características propias

de la persona, disminución mental, género; y la segunda; relacionada a las características externas al individuo.

En otra clasificación (Kipnis, 2003), se habla incluso de siete tipos de vulnerabilidad, aunque estos van encaminados a la realización de una investigación: Cognitiva (la persona no tiene la opción de decidir participar o no en una investigación), a la Autoridad (las decisiones de las personas dependen de alguna figura de autoridad), Deferencial (sus decisiones son dependientes de la estima o respeto a otros), Médica (la persona tiene alguna condición de salud que la vuelve proclive a participar en la investigación o su participación se ve limitada a causa de la misma condición), Distributiva (su condición le orilla a participar en una investigación a cambio de bienes de los de carece), de Infraestructura (las condiciones espaciales no son adecuadas para llevar a cabo una investigación) y Social (las persona pertenece a un grupo cuyos intereses no son tomados en cuenta). Cabe señalar que la clasificación anterior mayormente hace referencia a la obtención del consentimiento informado, puesto que parte de una perspectiva bioética, misma que como refieren Ellis (2007) y Abad (2016), no siempre es la adecuada tratándose de investigaciones sociales. Más adelante, Florencia (2015) agrega la vulnerabilidad cultural a la clasificación, aludiendo con esta a que la pertenencia a cierto grupo interfiera con la investigación o excluya a la persona de la misma.

De este modo, también, se puede hablar de poblaciones vulnerables, siendo estas, aquellos grupos que por su común condición o pertenencia a determinado sector se encuentran en situación de debilidad o indefensión, así como también se ven expuestos a una posibilidad mayor de recibir un daño que aquellos que no se catalogan como parte del grupo. No obstante, dichos grupos no son vulnerables por el solo hecho de pertenecer al mismo o ser catalogados dentro de este, puesto que la vulnerabilidad en la que se encuentran es el efecto de un largo proceso de marginación, discriminación y desigualdades en diferentes niveles (económico, mental, educativo, etc). Son grupos que sus circunstancias les impiden desarrollarse plenamente y ejercer sus derechos humanos. De esta manera, se puede hacer otra distinción para hablar de grupos vulnerables y grupos vulnerabilizados; siendo los últimos aquellos en los que el daño ya está hecho, a diferencia de los vulnerables en los que el daño es latente. Esta vulnerabilización sería el resultado de la acumulación de desigualdad en ámbitos políticos para la toma de decisiones y en la distribución de recursos, así como el acceso a estos y otros servicios (Gairín & Suárez,

2016). Se puede dar una distinción similar al emplear el término de susceptibilidad, mismo que hace referencia a que el individuo ya se encuentra en una posición desfavorable que limita sus posibilidades y aumenta las mismas de sufrir un daño.

Por otro lado, es importante señalar que la vulnerabilidad no es un estado fijo, sino que esta vendría a ser una condición en proceso, que a su vez depende del contexto (Osorio, 2017). De forma que un grupo o persona puede ser vulnerable en un contexto a causa de ciertas circunstancias mientras que en otros contextos podría no serlo, así como también variar el grado en el que se es vulnerable de un momento a otro; pudiendo entenderse con lo anterior que, si las circunstancias que sostienen la vulnerabilidad son cambiadas, es posible revertir la condición de vulnerabilidad (Flores, 2015).

La vulnerabilidad entonces se presenta como un concepto multidimensional que abarca al individuo, así como al medio que le rodea y los grupos a los que pertenece; es el efecto de la interconexión de diferentes condiciones sociales que se relacionan de forma específica generando una condición dinámica-contextual (Juárez, Márquez, Salgado, Pelcastre, Ruelas & Reyes, 2014). La conjunción de dos o más tipos de vulnerabilidad no hace más que potenciarla. Sin embargo, hay una condición que, independientemente del resto de las características del grupo o persona, incrementa el grado de vulnerabilidad en la que se encuentran, así como también aumenta la discriminación de la que son víctimas y la posibilidad de ser objeto de malos tratos y actitudes que limiten su capacidad para ejercer plenamente sus derechos; se habla pues de la condición de pobreza. Esta detona la vulnerabilidad, o la agrava si ya se presenta por otras condiciones (Ordóñez, 2018).

Los grupos vulnerables generalmente viven en condiciones de extrema pobreza y marginación, y son discriminados con frecuencia. Pese a que estar en condición de pobreza no sea sinónimo de vulnerabilidad, ni al contrario, la condición de pobreza lleva a las personas a ser objeto de ataques, aislamiento, segregación o discriminación; marginándolos, limitando sus posibilidades de desplegar su persona de forma plena, y vulnerando su dignidad e integridad, alejándolos del espacio público y de la toma de decisiones; y finalmente, condenándolos a permanecer en tal condición (González, 2009). Se forma así un círculo en el que la pobreza coloca a los individuos en un estado de vulnerabilidad y la vulnerabilidad genera las condiciones que pueden llevar a un individuo a estar y permanecer en condición de pobreza, limitando sus

posibilidades de abandonar dicha condición; al grado de que también se puede hablar de la pobreza como una condición heredable y cíclica (Cañete, 2011; Espinosa, Mora & Salas, 2013). Un niño de familia en situación de pobreza, por ejemplo, se puede ver en la necesidad de trabajar para apoyar al ingreso familiar, descuidando sus actividades académicas o abandonándolas por completo, lo que a largo plazo reduciría sus oportunidades de acceder a un empleo bien pagado o tener estabilidad económica, replicando con eso su condición de origen y generando las circunstancias para que los hijos subsecuentes se vean empujados a hacer lo mismo que el padre hizo.

Se entiende pues a la vulnerabilidad como un concepto difícil de definir para llegar a un consenso y al mismo tiempo un concepto rodeado de críticas, como que el empleo de una categoría para definir a un grupo o población los estigmatiza dando por sentado que, por ejemplo, todos los que pertenecen a un diferente grupo étnico o de preferencia sexual son vulnerables por el hecho de pertenecer a dichos grupos o encajar con cierta categoría, haciéndolos objeto de lástima o indefensión, así como, impidiendo ver las diferencias que existen al interior de estos; de igual manera, se obvian los antecedentes de sus integrantes, ignorando qué fue lo que llevó a cada uno de ellos a dicha condición y, al desviar la atención de los medios y recursos con que cada uno cuenta, asimismo, se ignoran las razones o planteamientos que llevan a las personas a permanecer en esa condición. Al mismo tiempo existe el riesgo de tomar como determinantes las definiciones y categorías ignorando que las representaciones de estos grupos pueden no coincidir con la realidad en curso.

1.2. Situación de calle: Un mundo dentro de otro mundo

Dicho lo anterior, se puede proceder a hablar sobre situación de calle, aclarando que las referencias a la vulnerabilidad y/o grupos vulnerables que surjan en adelante, son de carácter referencial y expositivo, pues, se es consciente de que la categoría no logra abarcar la diversidad al interior de los grupos en situación en calle, ni el resto de grupos vulnerables en general. No obstante, se puede resaltar que en relación a la situación de calle también se suma una vulnerabilidad que podría llamarse Física o Espacial, ya que, en este caso la persona, además de las condiciones que la orillaron a ubicarse en el espacio de la calle, se ve expuesta a los peligros que suelen presentarse en el espacio de la calle (Gómez, De la Luz, & Álvarez, 2008). Se podría ver a la situación de calle como el producto de la interacción de vulnerabilidad en tanto social,

distribución de recursos, infraestructural y espacial; aclarando que la explicación no es definitiva y habrá personas que no se vean representadas por la misma, y en el apartado de consideraciones finales se pretende dar una definición más completa.

Respecto a la situación de calle, se entiende por la misma a aquellas personas que duermen en lugares públicos o privados y no cuentan con un espacio que pueda ser llamado casa, esto es, paredes y techo que les brinde privacidad y la posibilidad de almacenar bienes, otorgándole con ello estabilidad a los poseedores. De igual manera, se hace referencia a aquellos que no teniendo un lugar en el que dormir, acuden a albergues (Toscana, 2021). Otras definiciones señalan a personas con vínculos familiares frágiles o inexistentes, que hacen de la calle su hogar y buscan sobrevivir en ésta, quedando a merced de los riesgos que habitar la calle conlleva (Di Lorio, 2019; Valencia, Sánchez, Montoya, Giraldo & Forero, 2014). Paiva (2020) añade como criterio de clasificación la fragilidad o incertidumbre de sus situaciones, pues se señala que también entran en dicho grupo las personas que habitan la calle de forma temporal, estén en proceso de ser desalojadas o vivan en estructuras temporales o improvisadas.

La situación de calle a su vez puede dividirse en dos términos: de la calle y en la calle, lo cual no significa que las personas que se encuentran en dicha condición solo formen parte de un grupo, pues estas pueden transitar entre grupos de un momento a otro. Se entiende por gente de la calle a aquella que tiene por hogar la misma y ha roto todos los vínculos con su familia de origen (UNICEF, 2000; citado en Alvarado, Guerra & Mejías, 2013). Por otro lado, por gente en la calle se entiende aquellas personas que si bien también pasan parte de su tiempo en la calle, aún mantienen vínculos con la familia (Ortiz, 2014); generalmente, transitan de la casa a la calle y al contrario, pasando también por albergues e instituciones de ayuda, lo cual en ocasiones aumenta la dificultad para identificar a estas agrupaciones y personas y categorizar a sus integrantes dentro de un grupo.

1.3. ¿Quién es entonces esta población en México?

No existe una cifra exacta sobre el número de personas en situación de calle que hay en México en tanto país, ni en la Ciudad de México, por específico. Dependiendo de la fuente consultada se pueden obtener cifras diferentes, algunas alarmantes y otras más conservadoras; el tipo de muestreo y el criterio de selección también influye en la suma total que se recupere en los censos. Lo que sí puede llegar a afirmarse es la relevancia de echar una mirada sobre esta

población, sobre todo si se toma en cuenta la información referida por ciertos autores o instituciones. El Caracol (2007), por ejemplo, reportó que son 140 mil los menores de edad que viven en la calle (Gómez, De la Luz & Álvarez, 2008). Por otro lado, el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) estimó en 2014 que más de la mitad de la población en México padeció un grado de pobreza por ingresos (Ordóñez, 2018), de modo que, considerando la información anteriormente expuesta, si se toma a la pobreza como un detonante de vulnerabilidad y como factor que establece las condiciones para que las personas se vean lanzadas a la calle, podría decirse que la población en situación de calle no haría más que ir en aumento. García, Hernández y Mendoza (2019), apoyan el razonamiento anterior, pues señalan que al menos la mitad de la población que vive en pobreza es propensa a terminar habitando la calle. La UNICEF (Ponce, 1998) menciona cifras igual o más alarmantes, pues refirió que en ese entonces había en México al menos 14 millones de niños pobres, de los que 10 millones trabajan en la calle para sobrevivir.

No obstante, es interesante que las cifras que arrojan los censos que pretenden contar el número de personas en situación de calle sean menores a las que la información anterior podría sugerir. Entre estas se encuentran las arrojadas por el Estudio de niñas, niños y jóvenes en el DF, realizado en el 2000, que refieren que hay 14,322 niños, niñas y jóvenes que viven y trabajan en las calles de la Ciudad de México (Makowski, 2007). Por otro lado, en el censo “Tú también cuentas 2007-2008”, se contabilizaron 1,878 personas en situación de calle; en el mismo censo pero realizado en 2012, fueron 4,014. El censo Personas en situación de calle, en 2014, reportó que eran 32,666 las personas en esta condición pero que solo 6,696 vivían en la calle. Por su parte, el INEGI, en 2010, reportó que eran 7,334 las personas que se encontraban en situación de calle. El Diagnóstico Situacional de las Poblaciones Callejeras 2017-2018, registró 6,754; el Censo de poblaciones callejeras 2017, coincide reportando la misma cifra (Guerra & Arjona, 2019). La dificultad de obtener una cifra exacta o comprobable se debe a los criterios usados por los censos para considerar a una persona incluida dentro de la condición de calle. Aunado al hecho de que estas poblaciones suelen presentar una movilidad frecuente y en estas últimas décadas, como refiere Ruiz (2019), la población censada se mimetiza con la población general, portando ropa limpia, peinados a la moda, tenis de marca y celulares; siendo entonces que, no era que hubiera menos personas en la calle sino que estas se camuflaban y hacían más difícil su identificación.

En lo que sí coinciden los censos y autores es, por un lado, que la población femenina ha ido en aumento, lo que genera las condiciones para que haya mayor probabilidad de que nuevas generaciones surjan en las calles (Rabago, s/f). Un indicio de esto se encuentra en la investigación de Lenta (2013), donde se reporta que el 26.67% de la población de trabajo tenía hijos, esto es una cuarta parte del grupo. Otro de los puntos en común, tiene que ver con las delegaciones con mayor número de personas en situación de calle. En el censo del 2007-2008, las delegaciones que presentaron mayor número de personas en situación de calle fueron la de Cuauhtémoc, Venustiano Carranza e Iztacalco, para el censo de 2012, las delegaciones fueron las mismas. De acuerdo al reporte del INEGI, en 2010, las delegaciones con mayor número fueron Cuauhtémoc, Iztapalapa y Gustavo A. Madero. Para el 2017-2018, la delegación Cuauhtémoc seguía siendo la que mayor número de personas en situación de calle tenía; en 2018, serían las delegaciones Cuauhtémoc, Gustavo A. Madero y Venustiano Carranza.

Lo anterior da lugar para hacer mención de dos categorías presentes en la ciudad: Zonas expulsoras y Zonas receptoras. Las personas se ven orilladas a huir de las colonias marginadas a las orillas de la ciudad (expulsoras) al centro de la misma (receptoras). Entre las principales expulsoras se encuentran Iztapalapa, Milpa Alta, Xochimilco y Magdalena Contreras. mientras que entre las receptoras se encuentran Gustavo A. Madero, Benito Juárez, Cuauhtémoc, Venustiano Carranza e Iztacalco (Strickland, 2011).

Dicha distribución se debe a que en dichas alcaldías se encuentran plazas, hospitales, hoteles, mercados, entre otros lugares que pueden ofrecer a las personas en situación de calle un refugio por la noche y al mismo tiempo, durante el día, la posibilidad de conseguir recursos a través del contacto con las personas que circulan por el lugar (Toscana, 2021). Además, estas zonas conforman un espacio por el que transita gente de clase media y alta, con alto número de comercios y negocios. Es donde se concentra una alta actividad, económica, comercial, turística, etc., de modo que ofrecen mayor comodidad para acceder a recursos (Strickland, 2011). Además, las personas en situación de calle, por lo general, buscan un lugar que sea seguro, cómodo, tranquilo y sano, esto es, sin la presencia de drogadictos o gente violenta, asimismo, que sean lugares con alta actividad comercial, para llegar a acuerdos con los comerciantes a cambio de mano de obra por alimentos o refugio. Las delegaciones dichas con anterioridad, presentan estas

características y mantienen las condiciones para que las personas en situación de calle obtengan los recursos que necesitan.

A su vez, los espacios de la calle pueden clasificarse en tres tipos: primario, marginal y transicional; el primario corresponde al usado por vecinos del lugar, así como comerciantes, etc. Mientras que el marginal es cedido a las poblaciones de la calle, a falta del interés de la comunidad, este se vuelve un espacio invisible al ser ignorado por los vecinos. El espacio transicional es aquel en el que conviven por igual poblaciones de la calle y comunidad del lugar, los límites entre estos espacios son indefinidos y movibles. Es en los últimos en los que la problemática cobra mayor peso al ser vistas las poblaciones externas como amenazas al status quo del lugar. De igual manera, se pone en juego la definición de público, pues se entiende como público aquello a lo que cualquiera puede acceder. Espacios públicos pasan a ser privatizados y otros a ser llamados abiertos, haciendo referencia a espacios que en apariencia son públicos pero se rigen reglas específicas y cuentan con personal encargado de hacer cumplir dichas reglas, lo que conlleva al desplazamiento de grupos de personas (Bachiller, 2009). Así, la calle se presenta como un territorio de nadie y en una eterna lucha por el mismo, un espacio de supervivencia y sobrevivencia, en un constante proceso de posesión/desposesión (Seidmann, Di Iorio, Azzollini & Rigueiral, 2015).

Para la presente investigación el énfasis se coloca en la Ciudad de México por ser la que mayor población presenta y es de la que mayor información se ha recuperado en relación a la situación de calle. En particular, tomando en cuenta la información presente, se optó por elegir al Monumento a la Revolución como espacio de observación pues este reúne las condiciones que los grupos en situación de calle buscan (alto intercambio comercial, etc.), y este se presenta como un espacio transicional, pues tiempo atrás había comprobado la presencia de estos grupos en las jardineras del mismo, conviviendo con las otras personas presentes en el Monumento y el espacio de las jardineras.

Por lo que, en el Monumento conviven no solo personas en situación de calle sino que también pueden encontrarse comerciantes, policías, transeúntes, personal de limpieza, etc., de modo que para diferenciar a las personas de un grupo a otro y facilitar su identificación se puede hacer mención de ciertas características que generalmente distinguen a estas poblaciones. Sobra señalar que las características no son absolutas ni pretenden definir ni abarcar a toda la población

de la calle. Las personas en situación de calle suelen presentar ropa sucia o desgastada y en general desaliño (el grado aumenta o disminuye dependiendo el tiempo que lleven en la calle), ciertos hábitos de higiene, así como problemas de piel (dermatitis, piel seca, llagas) y dentales; suelen consumir drogas frecuentemente, como marihuana e inhalantes (thinner, tolueno, etc.) (Magazine, 2007; Villatoro, Medina, Fleiz, Moreno, Oliva, Bustos,... Amador, 2012). Se encuentran en grupos en su mayoría conformados por población masculina, y con frecuencia acompañados de la presencia de perros, para satisfacer sus necesidades de afecto y seguridad, asimismo, pueden estar desempeñando actividades para obtener ingresos, como pedir limosna, vender dulces, bolear zapatos, prostitución, entre otras cosas (Tirado & Correa, 2009), así como buscando comida u objetos de valor en botes de basura. De igual manera, ya que la población de calle presenta mucha movilidad y nomadismo, esto es que aunque habiten los espacios no generan un sentido de pertenencia para ellos; pueden encontrarse viviendo en casas o refugios improvisados y fáciles de trasladar cuando el momento lo exija, o solo acompañados de alguna colcha o cobija que les dará resguardo durante la noche (Gómez, De la Luz, & Álvarez, 2008). No obstante, como una manera de apropiarse del lugar, también puede darse la presencia de objetos como televisores, colchones, bocinas, y cualquier otro objeto que transforme el espacio de la calle en un hogar (Rivera, 2012).

Las personas en situación de calle no llegan al Monumento a la Revolución, ni a cualquiera de los otros espacios donde toman lugar, de un día para otro, sino que pasan a través de un proceso llamado callejerización (Ruiz, 2019), en el que se hacen de las habilidades y saberes que le permiten sobrevivir en el espacio de la calle, y al mismo tiempo, se mimetizan con las personas que estaban allí antes que ellos. Scherer (1995), refiere que estas poblaciones se ven expuestas a un proceso compuesto por cuatro etapas:

- *Etapa de iniciación:* es cuando las personas recién llegan a la calle, ya sea porque la familia los expulsa o ellos toman la decisión o por impulso abandonan su casa; el contexto también puede ejercer su peso para expulsar a las personas de su hogar, como un despido laboral o una ruptura amorosa. Las personas llegan a la calle y tienen que arreglárselas con sus propios medios, todavía se perciben a sí mismos como diferentes a las que habitan la calle pero su condición humana les hace buscar compañía. Esta etapa es cuando más vulnerables se encuentran pues se ven expuestos a las condiciones del hábitat

de la calle, así como al acoso y hostigamiento por parte de los grupos ya establecidos en ella. Una vez que las personas son aceptadas en un grupo y pasan por sus correspondientes ritos de iniciación pueden obtener cierta tranquilidad no vista al principio. Es en esta misma etapa cuando es más fácil intervenir con estas poblaciones que aún no se han integrado a la calle, pues es menor la dificultad para que éstas acepten las normas de una institución o decidan volver a su hogar de origen.

- *Etapa de adaptación:* la persona comienza a intentar ganarse su lugar en su grupo y la calle, su apariencia comienza a cambiar y va adoptando las conductas de sus compañeros y propias de la situación de calle. Empieza a descubrir y aprovechar las libertades y beneficios de la calle, así como también los modos de la misma y el cómo desenvolverse y protegerse de los frecuentes abusos por parte de la policía y demás transeúntes. En esta etapa resulta más difícil que se adhieran a una alternativa para salir de su condición. La droga también cobra mayor peso pues les ayuda a lidiar con sus necesidades básicas como el hambre y abrigo.
- *Etapa de movimiento:* se empieza a familiarizar con los aspectos negativos de la calle; las normas de las que se pretendía escapar en la familia se manifiestan de otras maneras en las instituciones o la calle; prima la ley del más fuerte. Comienzan a ser más desconfiados de sus pares y todo lo que conforme su alrededor, la gente comienza a ver las relaciones de forma utilitaria y busca la forma de sacar mayor provecho de aquellos con quienes tiene contacto. Su percepción de la calle cambia y ven la realidad que ésta representa. Esta etapa a su vez puede dividirse en dos tipos que constituyen los caminos que pueden tomar las personas: inercia y búsqueda. Aquellos que no intentan cambiar su situación y permanecen en ella indefinidamente, inercia; y aquellos que una vez que experimentaron tanto lo bueno como lo malo de la calle, deciden buscar la manera de cambiar sus formas de vida.
- *Etapa de crisis:* las personas han abandonado toda esperanza y no confían en nadie ni nada, se vuelcan al consumo de drogas y pierden la urgencia a satisfacer cualquiera de sus necesidades básicas. Algunas personas pueden “tocar fondo” y regresar a la etapa anterior para intentarlo de nuevo, otros simplemente se dejan morir y quedan a la deriva en la calle.

Sin embargo, la calle no se presenta como el fin del camino para las personas en situación de calle ni como una solución final a las condiciones que las orillaron a habitar las calles. Estas poblaciones están en constantes luchas y negociaciones para hacer palpables las posibilidades de cambiar su condición, aun cuando estas posibilidades se vean limitadas. Una salida *activa*, en la que como el nombre lo indica, el sujeto toma la decisión activamente de abandonar la calle y construir otro proyecto de vida, es la que presenta mejores resultados (Strickland, 2012). Las salidas *por expulsión* o *por agotamiento* suponen más dificultades para aquellos que tienen la intención de salir de las calles; en el caso de agotamiento, debido a que la persona no ha estructurado un proyecto de vida fuera de la calle; mientras que las de tipo expulsión por alejar a las personas del espacio al que aspiran llegar, por medio de su reclusión en centros de detención o asilo (Cárdenas, 2009). Cabe señalar que independientemente del tipo de salida que las personas en situación de calle lleven a cabo, dicho proceso no involucra un camino lineal sino que es un trayecto lleno de idas y vueltas a la calle y lejos de esta.

Al igual que su apariencia y psique, las relaciones de las personas en situación de calle van cambiando a medida que se integran a la misma. Del mismo modo que las relaciones de los integrantes de un grupo entre sí y con otros grupos y figuras difiere, cada persona ajena al grupo es percibida de acuerdo al rol que desempeñe respecto a ellos. Entre estos roles se encuentran:

- Autoridades: la policía es vista con aversión, no se perciben como alguien a quien acudir si requieren ayuda sino son considerados un enemigo puesto que son los infractores de abusos y robos hacía las personas en situación de calle, ya sea por medio de violencia física o verbal y el robo de su dinero o pertenencias, así como por control espacial, forzandolos a retirarse del lugar que ocupen en ese momento (Álvarez, Castro & Rojo, 2012). Los representantes de instituciones gubernamentales son vistos como adornos, pues no hacen nada por ellos sino que sólo los ignoran junto a sus demandas. Ambas figuras son vistas como la autoridad a la cual se resisten o revelan.
- Comerciantes: la relación puede ser ambivalente, ya que, por un lado hay hostilidad por parte de los comerciantes hacía las poblaciones de la calle por afear la zona o disminuir sus ventas con su presencia, y por otro lado, los ven como clientes de los que también se puede obtener un ingreso, así como mano de obra barata o para realizar tareas “difíciles”.

- Bandas: depende de si son del agrado de las mismas, que sean objeto de asaltos, agresiones, abusos, hostigamiento, o si son defendidos de otras bandas y policías.
- Otros grupos de la calle: en general se da una buena relación ya sea porque estos formaron parte del mismo grupo en algún momento o por el hecho de ambos estar en la misma condición y saber por lo que están pasando. Sin embargo, también se pueden presentar relaciones negativas, en las que hay riñas o frecuentes peleas por las características del grupo en general o alguno de sus integrantes, como que sean delatores, rateros o abusivos.
- Organizaciones civiles y grupos religiosos: son vistos con buenos ojos, ya que son fuente de alimento, vestido y refugio, así como también de actividades de ocio. También pueden ser vistos de forma negativa, como ejerzoras de represión, cuando se les busca imponer reglas o su libertad se ve comprometida. En su mayoría, con las instituciones de asistencia, se tiene una relación de carácter instrumental. Buscan alojamiento cuando están enfermos o las condiciones ambientales, y de la calle en general, los superan (Correa, 2007).
- Vecinos de la zona: pueden ser proveedores de alimento y vestido sin alguna condición o a cambio de ayuda con aseo, vigilancia o compañía (Correa & Zapata, 2007); o, al contrario, dirigir hostilidad hacia los grupos de la calle por afear el vecindario, por lo que buscan la manera de deshacerse de ellos, ya sea directamente hostigándolos o por medio de las autoridades al reportarlos y pedir que los retiren del lugar. Los vecinos también pueden llegar a golpearlos, tirar sus cosas o lanzarles agua caliente, independientemente de que haya niños o adultos mayores en el grupo (García, la More, Munguía & Rodríguez, 2019).
- Transeúntes: de igual manera, depende del transeúnte cómo será el trato hacia la población de la calle, tanto puede ser amigable al brindarles dinero o alimento, como puede ser hostil, empleando violencia o simplemente ignorando la presencia de los grupos o huyendo de ellos. Por el lado de la población de la calle, aunque pueden tener relación con los transeúntes que frecuentan el lugar, los ven sólo como relaciones pasajeras, principalmente de carácter instrumental, como fuente de recursos, mismos que pueden ser obtenidos por limosna, asalto o la venta de un producto.

Al interior del grupo las relaciones dependen de las características de los integrantes, su complexión física, recursos, habilidades, apariencia, tiempo en la calle, etc. Si la persona lleva poco tiempo en la calle o muestra signos de debilidad será objeto de abusos y violencia, mientras que si es fuerte, sabe cómo obtener recursos, o en el caso de las mujeres es de buen parecer, será objeto de respeto, admiración y atención. El grupo autorregula las relaciones entre sus integrantes, buscando la armonía entre estos y el cumplimiento de reglas. Las relaciones son de poder, de acuerdo a la conveniencia mutua, protección, estatus a cambio de bienes y acciones. Se da prioridad al valor de la solidaridad y la confianza, compartir la droga sin discriminar o no ser chismoso cuando uno o más infringen las leyes (Hernández, 2006).

Asimismo, las relaciones uno a uno, permiten hablar de un aspecto que cambia las circunstancias de los involucrados, este es la procreación, pues también el embarazo hace que las relaciones se vean alteradas de alguna manera. En principio, en la población en situación de calle, se reproduce la idea de contraer matrimonio con una mujer virgen, pues a diferencia de las mujeres del grupo que se les considera como prostitutas, la mujer virgen es sinónimo de pureza e ingenuidad. Independientemente si cumplen con la función, los hombres se perciben a sí mismos como los proveedores y protectores (Hernández, 2005). No obstante, se relacionan con las mujeres del grupo sin importar el pasado, lo que permite que se establezcan relaciones entre ellos. Cuando la pareja se embaraza, su percepción al interior del grupo cambia, ambas personas son vistas con admiración y se tiene la idea de que muy pronto saldrán de la situación de calle. Ambos son objeto de halagos y la mujer pasa a tener una posición privilegiada en el grupo, el embarazo las protege temporalmente de amenazas y las vuelve objeto de caridad y cuidado, desde dentro del grupo como de la población en general (Lenta, 2013). En un ambiente en el que ser mujeriego y coqueto son vistas como características positivas y el éxito es medido por avances con mujeres. muestras de habilidades y atributos físicos; embarazar a la pareja es visto como uno de los mayores logros. Además, como Flores (2012) refiere, las mujeres embarazadas e inscritas en un programa de adicción a sustancias adictivas tienen mayor probabilidad de abandonar, o al menos disminuir, el consumo de dichas sustancias. De este modo, el embarazo se constituye como una oportunidad para la intervención en mujeres con consumo de sustancias (Magri, Miguez, Parodi, Hutson, Suárez, Menéndez, ... Bustos, 2007).

No obstante, no todo es color de rosa cuando un embarazo se presenta, ya que, pese a los cuidados brindados por el grupo y personas en general, la vulnerabilidad a la que la mujer queda expuesta es mayor, puesto que, la calidad de los nutrientes y la presencia de los mismos es incierta para los niños durante un periodo importante. El grado de vulnerabilidad se ve potenciado pues se añade otro factor al resto de las condiciones (Figueroa, 2005). Por otro lado, la madre se ve obligada, al menos hasta cierto punto, a abandonar el consumo de sustancias si lo presenta. En caso de que la madre continúe su consumo, o que las personas a su alrededor lo hagan, tanto la madre como su bebe están a merced de las consecuencias que generan el uso de sustancias durante el embarazo (Gallegos, López, Camacho & Mendoza, 2014; Guerra, 2011); asimismo, existe el riesgo de que en el embarazo surjan complicaciones a causa de las condiciones del espacio y hábitos de higiene de la madre, llevándoles a contraer enfermedades, ya sea por lo mencionado o por el contacto con animales del lugar, como palomas o roedores. Del mismo modo, queda expuesta a malos tratos en instituciones de salud y otras en general, ya que, aunque estén contempladas en programas de apoyo, no reciben los mismos en todas las ocasiones, o al acudir a hospitales para completar su embarazo, se les niega el servicio o se les disuade para llevarlo a término si la intención era interrumpirlo. Además, se dan casos en los que sus cuerpos son intervenidos (esterilización involuntaria, así como, métodos anticonceptivos forzados) sin su consentimiento con la finalidad de que ya no tengan más hijos (Muñoz, 2015; Ruiz, 2019).

Lo anterior no es algo a lo que solamente se enfrenten las mujeres en situación de calle embarazadas. En general, la atención e intervenciones enfocadas a estos grupos no cumple sus objetivos satisfactoriamente, pues ninguna responde a la complejidad de la condición (Correa y Zapata, 2007). La respuesta a esta problemática suele consistir en ocultar a estos grupos o poblaciones del ojo público, de allí cobran sentido los albergues e instituciones que más que con la reinserción cumplen con alejar a estos grupos del espacio público. Los proyectos de reconversión urbana surgen como otra alternativa para lidiar con esta situación, conocidos también como arquitectura hostil, que bajo la justificación de embellecer la ciudad cumplen con el capricho de los residentes de alejar a estas personas de sus comunidades (Bachiller, 2009). Las intervenciones también suelen ir enfocadas a satisfacer necesidades básicas o de índole inmediata, como el alimento, lo que llega a reforzar el vínculo con la calle o el espacio público,

pues las personas tienen que ser parte de la condición para ser acreedores de los beneficios de estos programas (Correa, 2007).

Es así que no se toman en cuenta las circunstancias de las personas en situación de calle, algunas intervenciones se plantean como solución la vuelta a la casa de estas personas, sin considerar que quizás abandonaron la misma por violencia física o sexual. Los perros, fuente de afecto y seguridad, son negados en ciertos albergues, por lo que las personas prefieren no instalarse en ellos. Algunas intervenciones insinúan que los saberes de la calle no tienen valor o utilidad, de modo que en cierta manera niegan la identidad de estos grupos terminando por parecerles aversivas estas intervenciones (Saucedo & Elvia, 2011; Seidmann, Di Iorio, Rigueiral & Gueglio, 2016). Además, al no contar a veces ni con documentos de identidad, las personas en situación de calle no tienen participación social y así son llevadas a no ser escuchadas ni poder exigir sus derechos (Aleman, Regino & Gómez, 2019); la misma carencia de documentos, también les impide acceder a tratamientos de salud y programas de apoyo. En general, se ven expuestos a la falta de cobertura en cuanto a servicios de salud y los demás programas, así como a ser expuestos a prejuicios y discriminación cuando tratan de acceder a ellos (Juárez, Márquez, Salgado, Pelcastre, Ruelas & Reyes, 2014; Pereira, Herrero, de Oliveira, Yuri, de Oliveira, Ferreira & Sampaio, 2021; Rodríguez, 2015).

2. Metodología: Entrada calle

2.1. Parte 1. Antecedentes

Mi primer acercamiento a la calle, al menos desde un modo perceptivo, asimilativo, fue desde mi llegada a la Ciudad de México para cursar la universidad. Trataré de hacer mención de todo aquello que viví y observé que considero que, de alguna manera u otra, me fue acercando al tema de mi investigación. Lo primero y más significativo fue mi llegada al Ángel de la Independencia. Llegué a rentar a una cuadra de dicho monumento y a los pocos días me di cuenta de la cantidad de personas dedicadas al ambulante que había por la zona. Generalizo ambulante para referirme a personas que pedían dinero, así como a aquellas que vendían curiosidades o artesanías, como llaveros u objetos hechos con hoja de palma. Aquel golpe de realidad reavivó mi curiosidad por saber qué sucedía con esta condición. Quería saber más, a dónde iban, de dónde venían, qué más hacían, etc. Con el fin de averiguarlo llegué a seguir a una viejita pero no logré descubrir mucho, el tiempo que la seguí me llevó casi a la Alameda, en donde preferí detenerme para no levantar sospechas. Aparte de eso, otros intentos que tuve por conocer más acerca de ellos, fueron las veces en que les daba dinero a alguno de ellos mientras intentaba hacerles plática, a lo que se mostraron herméticos, respondiendo solo con monosílabos, cuando lo hacían; o mostrándose ocupados e inquietos, desviando la mirada y girando la cabeza hacia otras partes, cuando no.

Por otra parte, antes de eso, tuve otras experiencias, que si bien no encarnan ni reproducen las condiciones de la gente en situación de calle, sí me dieron un acercamiento a comprenderlas. Tiempo antes del Ángel, viví una semana en un complejo de cuartos en Buenavista que, después pude inferir, eran rentados por o para que las prostitutas brindaran sus servicios. Llegué a la zona de día y por lo mismo no noté ese detalle, fue hasta la noche y la mañana que me di cuenta de lo que ocurría. Respecto a esto, puedo decir que me enfrenté a la experiencia de ser tratado de manera grosera por quienes atendían el lugar, desconozco si el trato se debía a ser tomado como un paria o alguien que no pertenece allí. Trato que contrastaba con el que brindaban los inquilinos del lugar, como si la ocupación del sitio te hiciera parte de una comunidad, o eliminara las barreras para ser visto como un otro. Aprendí esta humildad, humanidad, para tratar de comprender al otro, viéndolo como un igual, y teniendo un interés genuino por su condición. Además, me pareció interesante ese cambio de piel, cómo de drástico

es el cambio de la zona del día a la noche. Las esquinas se llenan y los gritos se escuchan como si espantaran. Abandoné el lugar a la semana, que era el tiempo máximo de renta, que podía renovarse una vez que esta vencía. Sin embargo, aún no tenía un nuevo sitio para rentar, por lo que se me hizo fácil quedarme en el kiosco de Santa María la Ribera. Pasé la noche en los alrededores solo con mi maleta y mi ukulele. Me animé a hacerlo porque cuando busqué el cuarto no los vi como una zona peligrosa, lo más grave que pasé fue que un sujeto con aspecto intimidante se nos acercó (yo había ido con un amigo) a pedirnos un encendedor. De modo que para pasar la noche compré un encendedor por si alguien se acercaba de nuevo a pedirlo, me mostrara cooperativo. Sobra decir que no dormí sino que me la pasé de una banca a otra, a veces tocando el ukulele y otras solo viendo el cielo. Lo de tocar el instrumento era con la intención de mostrarme despierto, para no ser alguien a quien le puedan robar dormido o alguien a quien los policías lo lleven por dormir en espacios públicos. La noche fue bien y no fui robado, aunque tampoco pude identificar a alguien que se quedara allí, solo transeúntes. Aparentemente el kiosco no era tierra de nadie. Regresando al Ángel, usé mi tiempo para conocer la ciudad y la zona en la que vivía y aunque pude notar al menos a una persona en situación de calle en prácticamente cada zona a la que iba, encontré que había una mayor aglomeración de estas en la Alameda y el Monumento a la Revolución. También los hubo por el metro Guerrero y Balderas, pero la seguridad de la zona, me hizo descartarlas más adelante.

Se llegó el cuarto semestre de la carrera y nos pidieron realizar una investigación. Hice mención del tema que me interesaba desde hace un tiempo y nos quedamos con él, gracias a que era fácil identificar a posibles participantes. En un principio, los participantes tenían que ser madres en situación de calle con sus hijos presentes, por lo que tomé mi bici y como primer acercamiento, me puse a manejar de Fórum Buenavista al Ángel, deteniendome cada vez que veía a alguna mujer pidiendo dinero y que estuviera con algún niño cerca; solo recuerdo que la cifra de madres identificadas fue mayor a diez, quedándonos nosotros con dos de ellas que estaban posicionadas a menor distancia entre sí. Procedí a observarlas, sentándome a unos 20-30 metros de cada una. Mientras las observaba realizaba una grabación de audio en la que iba dictando lo que veía respecto a sus acciones y las circunstancias de estas. Al momento me di cuenta de algunos patrones de conducta que se repetían y al revisar las grabaciones, lo confirmamos. Estos eran en relación al pedir dinero, pudiéndose inferir que de acuerdo a las características del transeúnte se le pedía el dinero o no. A partir de esa curiosidad, cambiamos el

tema hacia las prácticas económicas de las personas en situación de calle y, al ya no enfocarnos en la condición de ser madre, pues notamos que también los hijos eran partícipes en las prácticas económicas, cambiamos de participantes a las personas en situación de calle en general, quedándonos con un grupo que había ubicado anteriormente mientras paseaba por la ciudad. El grupo se encontraba en una de las jardineras del Monumento a la Revolución y hacia allí nos dirigimos más adelante. Nos colocamos a una distancia de aproximadamente 60 metros del grupo identificado y tomábamos turnos para observar de frente al grupo, éramos cuatro personas y cambiábamos de lugar de modo que dos personas pudieran observar mientras dos daban la espalda al grupo. También tomamos un par de fotografías entre nosotros de modo que de fondo saliera el grupo observado. La medida de tener a dos personas sin ver al grupo directamente se tomó con la intención de hacer menos notoria la observación; con el mismo objetivo, llevamos frituras para comer. Durante la observación, se nos acercaban personas a pedirnos dinero u ofrecernos algún producto: pulseras, dulces, tatuajes, etc. En un momento escuchamos un silbido que supusimos que significaba que se habían dado cuenta de nuestra presencia, pues al poco tiempo se acercaron dos personas a pedirnos dinero, mismo que les dimos por la actitud hostil que mostraban, nos dijeron que no tuviéramos miedo y al rato se retiraron. Poco después comenzó a llover y notamos que el grupo comenzaba a crecer, incluso triplicando su número; con ello nos dimos cuenta de que entre los vendedores, limosneros y el grupo se conocían. Nos movimos al Monumento para resguardarnos de la lluvia, en este lugar los vendedores e integrantes del grupo se nos acercaban con mayor frecuencia a ofrecernos su producto o a quedarse junto a nosotros escuchando lo que decíamos, al menos eso parecía, y susurrando entre ellos cuando se alejaban; en fin, mostrando un tipo de territorialismo. Por lo anterior abandonamos la observación. Para la materia no se requirió que realizáramos más observaciones, de modo que aquella fue la última.

Por último, a razón de mis múltiples cambios de casa, llegaba a estar en la condición de no tener en donde pasar la noche, al menos hasta que encontrara un nuevo sitio para rentar, cosa que no tardaba más de tres días, por lo que me veía orillado a buscar alternativas, optando por quedarme en las Centrales de Autobuses y en una ocasión en la sala de espera de un hospital. Lo que me llevó a tomar esas opciones fue que en el pasado me había tocado perder boletos de autobús o tomar alguno en la madrugada, así como esperar los resultados de un familiar, para el caso del hospital; y lo que podía notar en ambos escenarios era que en ninguno de estos te

cuestionan tu presencia en el mismo. Por el tamaño y mayor acceso a negocios, prefería quedarme en la Central del Norte. Bastaba con llegar y ocupar un lugar, en alguna banca o en el piso, y ya tenías en dónde quedarte, algunas personas incluso tenían cartones, para hacer menos frío el piso, supongo; durante la noche, se hacía la limpieza, y los de intendencia simplemente le pedían a quienes se encontraran en la sala de un lado que se movieran a las bancas o suelo del otro lado que ya habían limpiado, y al concluir la limpieza, haciendo la invitación a los presentes de regresar al primer lugar que ocupaban. Había muchas personas que estaban allí para pasar la noche, gente que había llegado en la madrugada y esperaba la apertura del metro, parejas que habían llegado a visitar la ciudad y no querían gastar en un hotel, una señora que esperaba su salida para la mañana del próximo día, y gente que llegó antes o después de mí y a la mañana también abandonó la central sin haber tomado un autobús. Respecto al hospital, por Lindavista, puedo decir que solo hubo una persona en estado alcohólico que parecía no esperar a ningún enfermo, sin embargo, después de la media noche, personas de protección civil llegaron a repartir tortas y agua a quienes se encontraban en el lugar, para este momento, sí hubo personas en situación de calle que se acercaban por su ración de comida.

En fin, de ambos lugares, al percatarme del cuidado o consideración de las personas mostrado por el personal de limpieza y el grupo de protección civil, obtuve el interés por las personas en situación de calle en sí, y no solo en su condición como antes lo tenía. En general, también pude recuperar, o confirmar, la importancia de tener un acercamiento de forma encubierta a los participantes, evitando los acercamientos directos; adoptar una actitud “inocente” respecto a ellos, refiriéndome con esto a no orientar mis acciones a partir de prejuicios, o al menos, identificarlos y tratar de que no interfieran con la investigación.

Finalmente, teniendo el antecedente de lo ocurrido en la observación en el Monumento con mis compañeros, y el posterior encuentro que meses después tuve, mismo que a continuación relataré brevemente, rescato el valor de actuar si bien no de manera hostil o agresiva sí con una actitud de firmeza; como un modo de interactuar con la territorialidad que demuestran algunas personas en situación de calle, en el que aunque no se busque una apropiación del espacio, al menos no se busca ceder en la persona. Al encuentro al que me refiero fue uno en el que había salido de un concierto en el centro de la ciudad; me encontraba discutiendo con mi pareja y nos fuimos a sentar a la alameda para seguir hablando, eran aproximadamente las 2 de la madrugada,

cuando un tipo se nos acercó a pedir dinero. Le dijimos que no teníamos y seguimos hablando mientras lo ignorábamos, pero el tipo siguió insistiendo y no se movía de su lugar, de pie junto a nosotros, por lo que, decidimos darle dinero para que se fuera, dándole una moneda de \$10. Cuando mi pareja sacó la moneda, el tipo vio que tenía un billete de \$50 en la cartera y comenzó a decirnos que se lo diéramos para su pasaje, le dije que no y él insistía argumentando su pasaje, a lo que le respondí que nosotros también usaríamos el dinero para nuestro transporte y que “ni modo” que le diéramos el dinero para que él tomara el suyo y nosotros nos quedáramos sin poder tomar uno. Entre el intercambio de palabras le dimos otros \$10 y siguió insistiendo por lo que tomé a mi pareja y le dije que nos fuéramos, el tipo insistía y le corté con un ‘no’, a lo que hizo el gesto de meter su mano a la chaqueta como si tuviera una pistola, diciendo “cómo vean”. Le respondí que no, que ya le habíamos dado diez y hasta otros diez pero que no le íbamos a dar lo de nuestro transporte para que él lo usara y nosotros nos quedáramos allí; me di la vuelta y caminé con mi pareja hasta tomar un taxi en la esquina. El tipo no nos siguió ni intentó nada más.

2.2. Parte 2. Una nueva aventura

Al empezar mi tesis ya tenía bien pensado cuál quería que fuera mi tema de investigación, aunque aún no lo desarrollara por completo por escrito. Gracias a esto y a que mi asesor me hizo la invitación de empezar con el trabajo de campo, terminé de decidirme a empezar la investigación. Como había comentado, para ese momento ya tenía identificado que había grupos de personas en situación de calle (PSC) en los alrededores del Monumento a la Revolución, a orillas de la Alameda, y por los metros de Balderas, Guerrero y Taxqueña. Descarté los grupos de Balderas y Guerrero por la poca seguridad que aparentaba la zona, de hecho, en Balderas me habían robado un teléfono años antes. El grupo de Taxqueña lo descarté por la distancia que existía entre mi casa, el lugar de observación y la escuela. Por último, descarté la Alameda porque cuando tuve aquel encuentro con el limosnero no logré ver a ningún policía o algún tipo de seguridad en la zona. Y recordando que había paseado cerca de la Estela de Luz a altas horas de la noche y que en todo momento se encontraba custodiada por algún agente de seguridad, me quedé con el Monumento a la Revolución, pensando que de igual manera por ser un monumento se encontraría protegido por policías, mismos a los que en determinado momento podría pedirles ayuda o vigilancia. Una de las últimas consideraciones

que tomé fue no rentar cerca del Monumento para evitar que, si se daba el caso, me siguieran y ubicaran, o trataran de pedirme de favor brindarles un lugar para dormir.

2.3. Parte 3. De excursión. El campo

Con el espacio seleccionado me dirigí al Monumento a la Revolución. Para disimular la observación, llevaba frituras y algún libro para leer. Como no sabía en qué jardinera estaría el grupo, recorrí las jardineras hasta ubicarlo. No me tomó demasiado tiempo dar con él, pues se encontraba en la primera jardinera que miré; pese a esto, miré en otra jardinera, para averiguar si había más de un grupo en la zona, ya que en donde se encontraba este grupo no era la misma jardinera en la que estaba en cuarto semestre. Solo hubo un grupo, y una vez que lo identifiqué, busqué un lugar desde el que pudiera observarlo con mayor facilidad. Comía las frituras y leía los libros mientras observaba al grupo intermitentemente. Otra de las razones para usar lo de los libros y la comida, aparte de disimular la tarea de observar, era esperar que llegado el momento el grupo me identificara con alguna de estas características, “el sujeto que come”, “el sujeto que lee”, “el que se sienta allí”, por ejemplo. Por lo mismo traté de ubicarme durante cada observación en el mismo lugar; cosa que modifiqué en algunas ocasiones, pues en donde me coloqué al principio no se alcanzaba a escuchar lo que los integrantes del grupo comentaban. Me terminé por sentar junto a ellos en una de las esquinas de la jardinera, siendo modificada la ubicación cuando el espacio estaba siendo ocupado por alguien más. En ambos sitios se percibía un olor desagradable, que tenía por origen los espacios empleados como sanitarios por el grupo, situados a mi lado entre ellos y yo; a raíz de eso busqué información acerca de si podía contagiarme de algo por estar así expuesto frecuentemente. No encontré nada concluyente y opté por untarme vaporub en la nariz para mitigar el olor mientras observaba, esto no era solo porque me disgustara el olor sino que quizá por lo mismo me llegaba a doler la cabeza al observar.

En las primeras observaciones quise ubicar a los integrantes del grupo que pudieran servirme como informantes para las entrevistas que en el futuro pretendía realizar, sin embargo, conforme pasaban los días me daba cuenta de que los integrantes del grupo cambian con frecuencia. De hecho, el empleo de “el grupo” es por ahora más para fines expositivos que descriptivos; integrantes iban y venían, muchos solo pude verlos en una ocasión y otros tantos llegaron a pasarme como desapercibidos al no haber encontrado al momento una seña o rasgo característico en ellos. Hablar de un grupo uniforme entonces no tenía sentido, y la palabra grupo

en este caso hace referencia a la unión de las personas reunidas en un espacio durante una observación. Esta movilidad me hizo levantar mi interés por el Monumento en sí, puesto que grupos y personas llegaban y se iban pero este se mantenía como un espacio que acogía a aquellos que no tenían hogar. Además, me daba cuenta de que con cada grupo no solo sus integrantes cambiaban sino que también lo hacían sus viviendas, por lo que, cuando percibía cambios en sus carpas, les tomaba fotos a estas. Mis primeras interacciones fueron con el personal de limpieza, eran saludos rápidos o pláticas circunstanciales, al acariciar o alimentar a un perro; reflexioné sobre la posibilidad de apoyarme en ellos para obtener información del grupo; la idea no me sonaba descabellada porque antes había notado que existía relación entre ellos: se saludaban y cada vez que limpiaban una jardinera los del grupo se movían a otra. Me acerqué al señor de limpieza que ya podía distinguir pero rápidamente sufrí una decepción para mi objetivo, pues el señor tenía dificultades para escuchar, lo cual quizá dificultaría la intermediación entre los del grupo y yo, de modo que abandoné esa idea. Otra de las razones que encontré para mitigar mi entrada al grupo, fue que prácticamente desde las primeras observaciones me di cuenta de que buena parte del grupo se drogaba, usando inhalantes, motivándome a no hacerles frente mientras fuera alguien extraño o ajeno a ellos. La lógica de la que partía para realizar estas observaciones periféricas fue producto de lo que experimentaba y podía ver que los demás lo hacían. Llamémosle “Salón de clases”: cuando uno llega a una aula, generalmente no conoce a nadie, a veces se puede dar el primer paso e interactuar con los demás, pero también puede suceder que uno simplemente acuda a clases y cumpla con sus tareas, participe en clase, etc., e invariablemente, claro que puede haber excepciones, termina por entablar relaciones con sus compañeros; la frecuencia de ver a alguien, la proximidad, no lo sé, termina por generar un vínculo entre los involucrados. Pensaba que yendo a observar y poniéndome a leer, terminaría por generar una cercanía entre el grupo y yo, para esto también, llegado el tiempo buscaría contacto visual y platicar con ellos cuando me pidieran alguna moneda o les entregara algún alimento. Sin embargo, uno de los primeros obstáculos con los que me enfrenté fue la lluvia; al encontrarme “leyendo” sería absurdo que continuara leyendo bajo la lluvia con los libros mojados, y aun si hubiera decidido guardarlos y seguir mirando, sería por demás extraño que alguien permaneciera en el mismo lugar pese a la lluvia.

Por otra parte, el grupo se desintegraba para moverse a otro lugar o ingresar a sus carpas. A pesar de esto, llegué a aprovechar esta situación al recluirme debajo del Monumento como

algunos de los presentes lo hacían; quizá por tener a una multitud reunida y verla como compradores potenciales, pero los del grupo se acercaban al Monumento; en uno de estos encuentros, usando la lluvia como excusa para hablar, luego de preguntarle, uno de ellos me platicó que cuando llovía generalmente se iban del lugar por los charcos que se formaban, además, comentaba que él no era integrante de ese grupo sino que solo llegaba a estar allí cuando en realidad su grupo estaba en Reforma. Aquello fue un indicio de otro de los obstáculos con los que me encontraría, la movilidad del grupo y la poca uniformidad que vería en este. Para identificar a los integrantes del grupo y poderlos reconocer en otras observaciones, así como diferenciarlos en estas, opté por ponerles un alias; este tenía su origen en alguna característica que viera en ellos, como en su actitud, o el papel que esperaba pudieran llegar a jugar en la investigación, y luego a partir de estas tomaba el nombre de algún personaje literario para bautizarlos de nuevo. Los alias asignados a los participantes, así como las actividades que realicé y observé eran registrados en notas de campo que realizaba al terminar cada observación. Lamentablemente, por cuestiones académicas o climáticas, además de cuando salía de vacaciones, tuve que cancelar observaciones o abandonar otras casi apenas comenzarlas, por lo que me llegó a suceder en varias ocasiones que cuando acudí de nuevo a realizar una observación el grupo había cambiado en su totalidad, yendo por ejemplo de 22 integrantes a otros 27 diferentes y luego otros 7 distintos, por poner un ejemplo. Cuestiones como estas me hacían sentir más ansioso por buscar una forma de acercarme a ellos con mayor rapidez, pues en cuanto podía sentir que ubicaba a parte de los integrantes, el grupo se renovaba y había que empezar de nuevo. Los encuentros que tenía eran las pláticas breves que surgían al darles dinero; cosa que no quería a largo plazo para que no me vieran como una fuente de ingresos o alteraran la información que me daban a modo de hacerla más interesante para mí y que pudiera compensarlos con una suma mayor. Aparte de los libros y las frituras, también llegué a intentar utilizar a compañeras para que me ubicaran, pretendía que me ubicaran estando acompañado para que llegado el momento me acercara a ellos solo y preguntarles si podía esperar a mi pareja con ellos y hacerles plática mientras la chica llegaba; por lo mismo del tiempo no llegó siquiera a darse una identificación, se requería hacer algo más que solo estar sentado en los alrededores. Para esto se me ocurrió, por ejemplo, llegar con una botella de refresco agitada para que al momento de abrirla hiciera un escándalo y llamara su atención. Sin embargo, cuando esto pasó, las personas ni se inmutaron, de forma que no llegó a más la estrategia. En determinado

momento también probé realizar las observaciones a distintos horarios para ver si había diferencias en el grupo y determinar cuál sería el momento más oportuno; encontrando que había momentos en los que el grupo prácticamente se desintegraba, quizá para ir a comer, por el tiempo, o se retiraba a dormir, ya fuera a sus carpas o a otro lugar. Al final, para seguir con la teoría del salón de clases, opté por ir solo a un horario, al menos mientras no se establecía una relación más cercana con el grupo; ya después, pudiéndolos identificar, podría variar mis horarios o experimentar con ellos. El tiempo seguía pasando y cuando las observaciones se espaciaban, el grupo cambiaba de nuevo; hubiera terminado por desistir de no ser por los encuentros que tuve con algunos participantes, en estos pude hablar con ellos más de lo que hubiera previsto para un primer acercamiento.

A grandes rasgos, puedo decir de estas interacciones que todas tuvieron como objetivo obtener dinero, en alguna parte de la conversación recibí la petición de éste, además, en dos de ellas, se llegó a usar un tipo de intimidación para obtener el dinero, aunque las acciones no pasaron a más de unas verbalizaciones. Uno de los encuentros empezó con la persona ofreciéndome cerveza para luego confesar que su intención primera era asaltarme y terminó por invitarme a asaltar a alguien más; los otros dos encuentros empezaron con la petición de dinero y se desviaron a conversaciones más casuales. Estos encuentros me dieron una nueva perspectiva que más adelante usaría y esta era la de simplemente actuar, pues ante mis preguntas ellos sí respondían y las conversaciones sí podía decir que se sentían naturales, se daban fluidamente y sin interrupciones, y es que en todas estas dejé de lado la reflexión sobre cómo hacer menos clara la diferencia entre nosotros y simplemente opté por no considerarla; hablar con ellos como iguales o al menos como no diferentes. Uno de ellos en cierta forma me dio a entender que quería ser escuchado, entonces pensé que podía llegar a hablar con ellos sin una limitación, o con menos de las que tenía contempladas; aunque, sí había que dosificar la información que soltaba, ya que otro individuo mostró cautela a las preguntas u observaciones que hacía, diciéndome “Nos estás viendo” (Nota 7), hecho que pude disminuir explicando que eran datos que había obtenido al momento; pero sencillamente no podía llegar y delatar que ya había obtenido cierta información sobre ellos. Por otro lado, en el encuentro en el que la persona con la que charlé me identificó como alguien que ya había visto antes, reflexioné que no me identificó por ser alguien que “estaba allí” o por alguna acción característica sino a partir de la información brindada o la

interacción previa que hubo; de modo que si quería lograr algo más adelante, había que tomar una postura más activa que la de estar sentado en un lugar y observar.

Por lo anterior, basándome en que en dos interacciones me habían ofrecido lo que estaban comiendo y bebiendo, comencé a tomar vitaminas y a hacer actividad física con más frecuencia, para fortalecer mi sistema inmune, pues no descartaba la idea de consumir la comida o la bebida que me ofrecieran; pues sabía que en algunos rituales, el consumir todos de un mismo recipiente era parte de la unión del grupo; la razón para querer “fortalecerme” fue que cuando me habían hecho los ofrecimientos tenían las manos sucias. No obstante, sí tomé la postura de no aceptar las drogas que se presentaran, pues me habían ofrecido y había observado que generalmente las consumían. Y, finalmente, al ver la información que podía obtenerse en esos breves encuentros decidí realizar grabaciones de audio en cada observación, complementando las notas realizadas; dichas grabaciones consistían en comenzar a grabar en mi teléfono y dejarlo en la bolsa de mi pantalón para así registrar el sonido presentado en las observaciones, mismo que en caso de contener una interacción con algún integrante del grupo, después podría ser revisado para registrar la información; estas grabaciones servían en caso de olvidar algún diálogo o para contrastar la información, no podía depender de ellas porque registraban cualquier ruido ambiental y por encontrarse el teléfono en el bolsillo, el volumen y la calidad de las conversaciones se veían afectados.

2.4. Parte 4. Fin del camino.

Llegó el fin del semestre y tuve que dejar las observaciones para atender la escuela. Una vez transcurrido lo anterior, ya tenía presentes las consideraciones que tomaría para volver al campo; al llegar, de nuevo me encontré con otro grupo distinto, este se extendía a lo largo de toda la jardinera, por lo que tuve que cambiar de lugar de observación, aunque ya no era algo que consideraba relevante pues buscaría el contacto, cuando menos, visual independientemente de en dónde me encontrara. Tomé un lugar cerca de ellos tratando de escuchar sus discusiones y aunque pretendía actuar más, esperé unos días para hacer menos extraña mi presencia. El nuevo grupo me daba más confianza, era más numeroso y constante e incluso había alguien que leía, pensaba que quizá más tarde él podría ser mi informante. Después de un par de días me dispuse a acercarme al grupo, quise aprovechar que tenía unas prendas de ropa para regalar como una excusa para acercarme y hablarles; la suerte jugó de mi lado pues ese mismo día uno de ellos

inició la interacción; un integrante del grupo se me acercó a pedirme droga, y después dinero, claro que en la charla hubo más diálogos pero terminé preguntando al chico su nombre y la frecuencia con la que estaba en el lugar; por último, acordé la cita para el siguiente día para llevarle la ropa como lo había sugerido. El día acordado me senté en la jardinera hasta ver al sujeto y una vez que lo vi, me acerqué para entregarle la ropa; esperé hasta que sacara todas las prendas de la bolsa que le entregué y mientras esto sucedía aproveché para preguntarle al resto de los presentes sus nombres, la mayoría tenía apodos pero me servían para ubicarlos y diferenciarlos. También me presenté como alguien que se la pasaba en las cercanías del monumento leyendo y expuse cuáles eran mis sitios frecuentes, para justificar mi presencia futura en los alrededores, de igual manera, para mostrar una cercanía les conté que había llegado a estar en la misma situación de no tener en donde pasar la noche. Luego de que la bolsa fuera vaciada, les comenté que podía llevarles más ropa más adelante, y al ver que así lo era, comenté que mi lugar de lectura había sido ocupado, a lo que me ofrecieron leer en la banca que estaba junto a ellos; en ese lugar simulé leer mientras escuchaba lo que sucedía hasta que fui interrumpido por ellos y me comencé a unir en sus conversaciones, en todo momento trataba de escuchar cuál era el nombre de cada uno de ellos y al estar tan cerca pude realmente percibir sus rasgos para identificarlos. A cada momento llegaron más integrantes y de casi todos pude conocer sus nombres, incluso llegó el chico que leía, ellos parecían no extrañarse a mí presencia, o cuando lo hacían no parecían darle importancia, como alguien que me identificó como un “observador” pero continuó hablando conmigo; no abandoné la postura de mostrarme como un lector porque en adelante sería lo que haría o pretendería hacer. Después de esa observación, todo comenzó a fluir mejor; cuando identificaba a alguno de los que había visto con anterioridad me sentaba cerca de ellos a leer; aquí pude notar que los lugares en los que me sentaba antes no generaban una cercanía al grupo, me sentaba en la jardinera pero por afuera y ahora lo hacía en las bancas, por dentro; en estos casos, los integrantes del grupo se acercaban más, generalmente pidiéndome dinero, yo los saludaba por su nombre o hacía la observación de que no los había visto y preguntaba sus nombres. También, si era el caso, les preguntaba acerca de lo que me habían contado, cómo iban en su trabajo, o hacía la observación de que había investigado sobre lo que me contaban y empezábamos a platicar sobre eso. Empecé a saludar a todos los que conocía, mínimo levantando la cabeza, y seguí asistiendo y permaneciendo el tiempo que contemplaba aunque no hubiera alguno de ellos presente o se encontraran indispuestos, o sea,

dormidos, bañándose, dentro de sus carpas o caminando con rapidez. Empecé a encaminar las conversaciones hacia mi tema de investigación, primero de manera casual y luego un poco más formal, una vez que ellos me identificaban como uno de ellos, o al menos no ajeno al grupo; mi criterio para considerarme en esa posición fue que dejaron de pedirme dinero o cuando lo hacían en cuanto veían que era yo abandonaban la petición y me saludaban para hablar brevemente; además, cuando iba de camino al Monumento, e incluso cuando no planeaba hacer observaciones, y me los encontraba en otras zonas, nos saludábamos y me preguntaban si *ora* no iba a ir al Monumento o si de allá venía, entre otras cosas. En algunas observaciones les llevaba de la ropa que había conseguido, pidiéndola a mis amigos para el mismo fin, la ropa recabada la fui dosificando para tener más oportunidades de acercarme, aunque después ya no necesité las excusas en cierta manera. Concluí con las observaciones cuando los integrantes del “grupo” que conocía dejaron de presentarse al Monumento.

Como se habrá visto en lo anterior, no presenté la información que pude recabar o si lo hice, no la desarrollé por completo. Esto es porque la misma será presentada a continuación en el siguiente apartado junto a su análisis correspondiente.

3. Resultados y análisis de resultados

Debido a que no alcancé a establecer una relación durante un tiempo prolongado con alguno de los grupos con los que entré en contacto durante mis observaciones, no pude corroborar directamente la información que obtenía con el mismo grupo o contrastarla entre sus integrantes, ni siquiera con alguno de los personajes de los otros grupos observados, pues, las condiciones en las que se encontraban no necesariamente eran las mismas.

Sin embargo, el hecho de haberme encontrado con más de un grupo durante mis observaciones, me permitió tener acceso a toda una buena variedad de habitantes de la calle y a la información que cada uno de ellos llevaba por sí mismo y en conjunto. La misma frecuencia de los grupos en el lugar también me permitió identificar patrones de acción de estos y elaborar hipótesis que si bien no necesariamente pude evaluar, sí me permitieron elaborar un panorama general de lo que es un grupo en situación de calle del Monumento a la Revolución y cuáles son algunos de los factores o condiciones a los que están expuestos. La misma información que parte de los integrantes arrojó durante los encuentros espontáneos, así como la escuchada indirectamente también sirvió para corroborar, reformular y plantear nuevas hipótesis respecto a la condición de calle y lo que le rodea.

No obstante, como había comentado con anterioridad, los datos no fueron recabados de manera secuencial ni en principio con algún orden o eje temático, es por ello que dejaré que la información hable por sí misma, claro que con su debido acompañamiento, mediante la presentación de las notas de las observaciones realizadas, de igual manera, iré exponiendo cómo fue cambiando mi parecer y sentir a lo largo de las observaciones, así como, cómo fue mi entrada al campo y los obstáculos a los que me enfrenté y pude percibir. Para ello me apoyaré un poco en el estilo de Cortázar en su cuento *La barca o Nueva visita a Venecia*, presentando, como mencioné, textos anteriores, correspondientes a las notas de campo, y actualizando o explicando el sentido de los mismos. De antemano me disculpo por no contar con la maestría del escritor referido pero por lo menos pretendo destinar el esfuerzo que requiere hacer algo digno a un tributo.

Así pues, antes de empezar, quiero volver a hacer énfasis en que el motivo de presentar la información de la siguiente manera es exponerla tal como fue obtenida. De igual manera, considero que la misma contiene un aporte valioso para la metodología y herramientas que llevan

tiempo utilizándose desde la Psicología Cultural. Lo anterior, me lleva a presentar las notas tal cual fueron escritas, con la excepción del cambio del número de éstas y el añadido de especificaciones para hacer más clara la lectura, así como la adición de comentarios para hacer el análisis de las notas (escritos en *itálicas*). Sin más que añadir, pasamos a las notas.

Nota 1

Campo

18/08/2018

Con la finalidad de confirmar si la población con la que me interesaría trabajar seguía allí, así como reunir información base mediante la observación, me trasladé al Monumento a la Revolución. Lo anterior fue realizado el martes 14 de agosto del año actual (2018). Para esto, llegué en bicicleta por la calle Ponciano Arriaga. Antes de comenzar a buscar a estas personas, pasé a un 7-eleven (ver Figura 1) a comprar un refresco y unas frituras para, en caso de observar, disimular que estaba observando, pues, durante el cuarto semestre, junto con otros compañeros, descubrí que estas personas reaccionaban de forma agresiva cuando se les observa. Después de pasar a comprar, a las 3:42 p.m., comencé con la búsqueda, una muy rápida de hecho. Las personas se encontraban en la primera jardinera, la ubicada frente al 7-eleven al lado derecho, y dentro de ésta, frente a la fuente (ver Figura 2), es donde se ubicaba la carpa y las personas, sin embargo, para saber si era más de un grupo, seguí caminando hasta la jardinera detrás de la primera, pero no hubo ningún grupo de ningún tipo en tal jardinera, así que regresé a la primera. Me preguntaba si sería el mismo grupo o las mismas personas que observamos en 4to semestre.

Evidentemente no lo era. Por otro lado, más adelante, descubriría que otro grupo había tomado posición en la jardinera detrás de la que realicé la observación. Y al igual que el grupo “principal”, como me enteraría en futuras observaciones, este cambiaría de ubicación con frecuencia, cambiándola prácticamente cada mes.

Me senté en una de las columnas superiores (ver Figura 1) para tener una mejor posición para observar, me alegró que estuviera libre el lugar porque en ocasiones anteriores cuando iba se encontraba ocupado. Al momento de sentarme, me percaté del olor que había en el lugar, a un lado había un charco de agua sucia y me preguntaba si era ahí en donde realizaban sus

necesidades, pues además, estaba del lado contrario a su carpa. El olor también podría provenir de la fuente que estaba en la jardinera pues también se encontraba en mal estado, al menos por su apariencia de color café. Respecto al agua de la fuente, había algo interesante, estaba llena de espuma y a un lado, extendida, había una colcha húmeda, secándose al parecer, por lo que, me preguntaba ¿será en ese lugar en donde lavan todas sus ropas? No había manera de confirmarlo en ese momento. Comencé a comer.

Efectivamente, la fuente es utilizada por algunos de los integrantes del grupo como una forma de lavar su ropa, incluso a ellos mismos. Sin embargo, no es la única, pues, por ejemplo, uno de ellos, el “Pequeño”, refería que cuando tenía dinero llevaba su ropa a la lavandería.

Cabe decir que me ponía a observar de manera esporádica, para evitar parecer sospechoso. Solo pude ubicar a dos personas frente a la carpa, me preguntaba en dónde estaba el resto o si había alguien dentro de la carpa; de esta no se veía el interior, solo el exterior, del cual sólo se veía la carpa de color azul encima de algunas tarimas de madera puestas de forma vertical. Me llamó la atención el número de perros que había, todos eran de ellos, al poco rato lo supe, eran en total, al menos de los que pude ver, 5 perros, uno de estos estaba atado a un árbol, quizá era peligroso dejarlo suelto. Me pareció curioso porque en 4to semestre no le di importancia a estos, pero en un íter semestral leí que los perros tenían la función de proteger y avisar a estas personas cuando un intruso se acerca por la noche. También estaba a la vista la cazuela en la que alimentaban a los perros, aunque no pude confirmar si ésta era o no su función.

Puedo suponer que los perros también eran utilizados para intimidar a los transeúntes al pedirles dinero o como un recurso de ataque/defensa, como lo sugiere un encuentro en el que Ixca comentaba que con una seña el perro se me podía aventar para que le diera mis pertenencias. Otros autores han confirmado las funciones de defensa y afecto por parte de los perros (Correa, 2007).

Las personas hablaban pero por la distancia no podía escucharlos ni saber de qué hablaban. Uno de los perros se acercó a mi lado, comencé a acariciarlo con el pie, me preguntaba

si podía darle de mis frituras o si le harían algún daño. Un señor de los que hacía la limpieza iba pasando y se habló lo siguiente:

Limpieza: Quiere comer el perro.

Victor: Ja, ja, pero ¿sí puede comer de estas? (Refiriéndome a mis frituras, unas toreadas).

L: Es de ellos, de ellos, de los que están ahí (señalando al grupo de personas en situación de calle).

V: ¿Y sí puede comer papas?

L: No, no se las come.

V: Ja, ja, bueno.

En cuanto se fue, tiré una papa para ver si el perro la comía o no, al ver que sí, le fui dando unas cuantas, me preguntaba si los de limpieza tenían algún contacto con estas personas porque en las ocasiones anteriores, cuando limpiaban, el grupo tenía que moverse de lugar y entre ellos se avisaban cuando venía el de la limpieza.

Las interacciones posteriores me indicaron que sí existe una relación cercana entre los integrantes del grupo y el personal de limpieza, ya que cuando había limpieza de las jardineras, se les avisaba para que cambiaran de ubicación en lo que se limpiaba, también, se saludaban entre sí, y los del grupo intervenían cuando había un transeúnte tirando basura en la jardinera.

Cuando volví con las personas, uno ya no estaba, pensé que se había metido a la carpa, aunque no pude saberlo. Al poco rato salió alguien más de la carpa, era alguien distinto, siendo 3 personas en total. Comenzó a llover y me fui a ubicar debajo del monumento, pude notar que un policía hablaba con dos personas que vendían pulseras, en caso de ser del mismo grupo, podrían ayudarme con las observaciones y a recolectar información, cabe decir que en 4to semestre vimos que el grupo sí tenía contacto con los policías. Al muy poco tiempo, la lluvia amainó y regresé a mi lugar, había vuelto la primera persona pero la tercera se había ido; la segunda desataba al perro del árbol y alguien guardó la colcha, pues ya no estaba por la fuente extendida. Las dos personas seguían platicando y una se paró y caminó al fondo de la jardinera llevando una

botella, saqué un libro para disimular la observación y cuando regresé la vista, la persona ya venía con media botella llena de agua. No alcancé a distinguir de dónde la obtuvo.

No era agua, en realidad se trataba de un “charco”, una dosis de activo. El activo y la marihuana serían las drogas que los integrantes del grupo consumían con mayor frecuencia. Más de la mitad de los integrantes consumía alguna de las dos drogas, y el activo, incluso podían conseguirlo en una de las carpas de la jardinera. El uso de drogas en personas en situación de calle es una constante en estos grupos, lo observado corresponde con lo que otros han señalado sobre las drogas de mayor frecuencia en grupos de la calle y la presencia de las mismas (Alvarado, Guerra & Mejías, 2013). Más adelante, también se hará referencia a los usos de las drogas al interior del grupo.

Comenzó a caer agua de nuevo y decidí terminar con la observación porque se mojarían mis libros y sin éstos no encontraba otra razón para que alguien estuviera bajo la lluvia sentado, me parecía sospechoso, esto fue a las 4:07, dando a la observación una duración formalmente de 25 minutos. Antes de irme, decidí dar una vuelta completa a la jardinera para ver si encontraba la toma de agua de donde se llenó la botella. Había una llave de agua como a la mitad de la jardinera, me acerqué un poco para confirmarlo, me preguntaba si sería ahí o si con esa agua se bañaban.

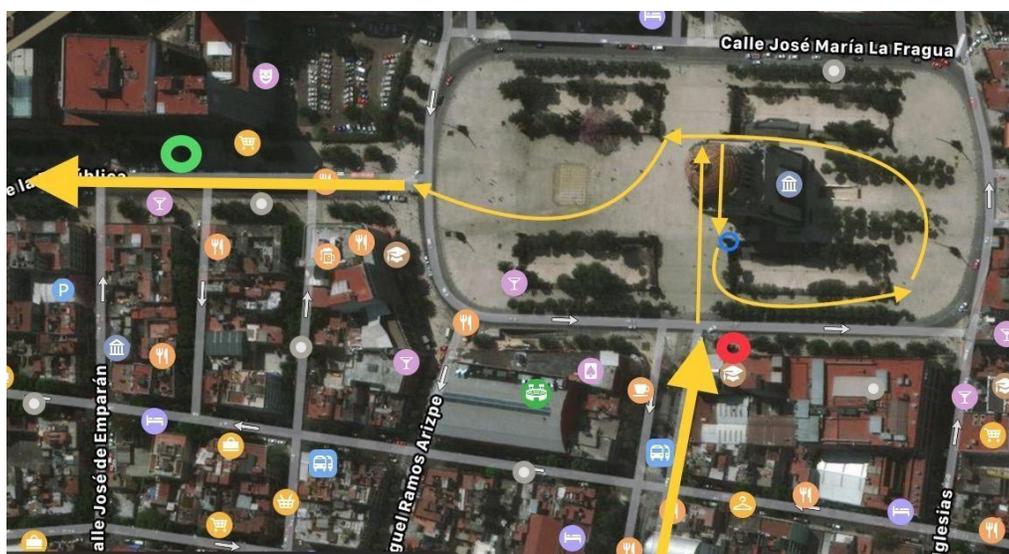
En ninguna observación pude notar que le dieran uso a la llave, y aunque ellos no lo confirmaron, creo que esto se debía a que la llave estaba inhabilitada para ellos o la calidad del agua no estaba destinada al uso humano. Algo similar a lo que reportó Scherer (1995), al encontrar que los comerciantes cercanos a su grupo de observación habían pedido a las autoridades inhabilitar la toma de agua de la que el grupo en situación de calle hacía uso.

Continué caminando para dar la vuelta completa. Caminé hasta la jardinera trasera izquierda que no había observado para ver si había otra carpa, no la había, y terminé con la revisión de la cuarta jardinera, tampoco había carpas. Me fui caminando por la avenida de la

República y noté que junto al ISSSTE (ver Figura 1) había una casa de campaña con varias colchas y dos personas que parecían estar en la misma situación de calle, me preguntaba si serían parte del mismo grupo o serían otro distinto, dicho grupo sólo tenía dos perros a la vista. Considero que es importante mencionar de nuevo el objetivo que pretendo, el cual es analizar la estructura por la que se conducen las personas en situación de calle respecto a la reproducción; la presente y futuras observación me sirven para la delimitación de la población y para familiarizarme con la situación y el espacio en el que me desenvolveré.

Figura 1

Traslados realizados durante la observación y puntos de interés identificados



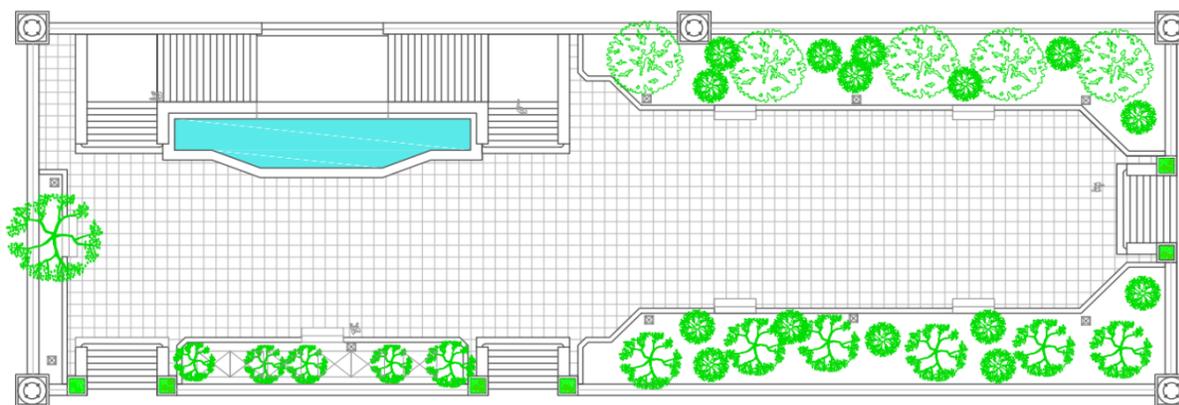
Nota. El punto rojo corresponde al 7-eleven; el azul a la ubicación tomada por el observador y el verde al segundo grupo observado.

Figura 2

Posición de la carpa y personas en situación de calle ubicadas

**Figura 3**

Modelo de Jardinera del Monumento a la Revolución



La imagen anterior no forma parte de las notas porque fue realizada luego de su redacción. No obstante, considero pertinente incluirla en este momento para que el lector pueda darse una idea más completa de cómo es el escenario en el que se realizó esta investigación. Al final de las notas, se encuentra el mismo modelo con todas las ubicaciones marcadas en donde se realizó alguna observación durante el periodo de trabajo de campo.

*Nota 2***Don Pepe****22/08/2018**

Para continuar obteniendo información visual y delimitar mi población de interés, así como asegurarme de que su lugar de residencia, o al menos en dónde pasan la mayor parte del tiempo, es el Monumento a la Revolución, me dirigí de nuevo a dicho lugar. Esto fue el día 16 de agosto del año actual (2018). En esta ocasión llegué por el lado contrario a la vez anterior, o sea, la avenida de la República. Me llamó la atención que las personas que en dicha ocasión había visto cerca del ISSSTE, en esta ocasión no se encontraban, ni siquiera los perros, solo se encontraba un catre y algunas colchas dobladas; me preguntaba a dónde se habían ido, si estaban comiendo o trabajando y si esto sucedería con el grupo de la jardinera del monumento, afortunadamente, no fue así. Al igual que la vez anterior, llegué en bicicleta, una ecobici, por lo que tuve que dejarla en la estación más cercana, frente al 7-eleven del que hablaba. Antes de dejar la bicicleta pude reconocer a una de las personas que hace la limpieza en el monumento, era la misma que durante la última vez me habló sobre el perro, llevaba de nuevo un cigarro sin encender en la boca; me entusiasmó la idea de trabajar con él u otra de las personas de la limpieza, pues, son personas que en cierta manera comparten territorio con las personas en situación de calle, incluso es probable que tengan una relación cercana entre ellos.

Como había referido, más adelante confirmaría que había relación entre el grupo del Monumento y el personal de limpieza; y no solo con estos últimos, sino que, al compartir espacio, el grupo del Monumento también se relacionaba con los vendedores aledaños, instituciones gubernamentales, asociaciones religiosas y transeúntes que frecuentaban y compartían el lugar con ellos. Pues, como mencionan Correa y Zapata (2007), la calle se convierte en un espacio de socialización para las personas en situación de calle.

Entregué la bicicleta y pasé a comprar al 7-eleven, de nuevo, frituras y refresco. Al momento de pagar, una persona con ropa y apariencia sucia, cabello, rostro y manos, me pidió

algo de dinero, *¿no traerá alguna moneda?*, por la cercanía al Monumento supuse que era parte del grupo, así que decidí darle una moneda para aprovechar la ocasión y hablarle, no creía que fuera alguien externo al grupo, el hecho de tener los perros me hacía pensar en la protección de un espacio, un territorio, me preguntaba qué sucedía si alguien externo al grupo comienza a trabajar dentro de este, si reaccionarían con hostilidad o cuál sería su reacción. Al momento de pagar me demoré un poco y ya no pude hablar con la persona, sin embargo, sí pude seguirla y comprobar que efectivamente era parte del grupo de la jardinera, no pude ver qué hizo con el dinero que le di, desconocía si había una repartición de éste o cada quién se quedaba con lo que consiguiera, o había un mínimo de aportación, en fin, cuál era su manera de administrarlo. Desde antes de tomar mi posición para observar, me llamó bastante la atención la cantidad de personas que había en esta ocasión, incluso había más detrás de la fuente.

El aumento, disminución y migración del grupo sería una constante a lo largo de las observaciones. Dicho comportamiento es acorde a la literatura previa, que señala a estas poblaciones como nómadas (Bachiller, 2009; Correa, 2007; García, la More, Munguía & Rodríguez, 2019; Gómez, De la Luz, & Álvarez, 2008; Saucedo & Elvia, 2011; Toscana, 2021). Sin embargo, lo mismo contrasta con autores como Di Iorio (2019), que sostienen que estos grupos están durante mucho tiempo en un mismo lugar. Makowski (2007), agrega que la duración de los campamento dependerá de factores como la frecuencia de operativos policiales y movilizaciones forzadas.

Como el lugar que usé en la observación anterior estaba ocupado, en esta ocasión me senté frente a él (ver Figura 1), no tuve ningún problema, pues podía abarcar a todos los ahí presentes, de la otra manera, no hubiera visto a los que estaban detrás de la fuente. Revisé la hora, y a las 6:33 p.m. comencé oficialmente con la observación del día. Ya acomodado, pude contar a 10 personas, 3 estaban detrás de la fuente y el resto frente a la carpa. Me parecía curioso que no hubiera ninguna mujer presente, me preguntaba en dónde estarían o si al menos las habría en el grupo, esto podría llegar a ser problemático porque no podría contar con la visión femenina, importante para hablar de la reproducción. El grupo comenzó a comer; como yo observaba esporádicamente, no pude ver si alguien llegó con tortillas o simplemente las sacaron de sus

bolsas. Al poco rato llegó una mujer, hecho que me alegró, pues ya podría contar con una. Se unió a la comida.

El predominio de la población masculina sobre la femenina también sería una constante en la investigación. Los grupos que observaba cumplían con las características de la composición de los grupos de otras investigaciones, mostrando una proporción mayor de hombres que de mujeres, en las que incluso podían encontrarse poblaciones compuestas por al menos un 80% de población masculina (Alvarado, Guerra & Mejías, 2013; Correa, 2007; Guerra & Arjona, 2019; Paiva, 2020; Tirado & Correa, 2009).

No alcancé a distinguir qué es lo que comían, solo que lo acompañaban con jugo de naranja y lo que parecía ser agua, podría ser alcohol pero no había forma de averiguarlo. Una persona del grupo se separó del resto y fue a un lado de la columna en donde observé la vez anterior y comenzó a orinar, la hipótesis que tenía de que ese era el sitio en el que satisfacían sus necesidades parecía ser cierta. Las personas que no estaban detrás de la fuente comenzaron a dispersarse, me preguntaba a dónde iban o qué es lo que harían. Al poco rato, un niño salió de la carpa, me pareció muy curioso pues había salido junto con una bicicleta, me preguntaba cuáles serían las medidas internas de la carpa, porque además, de las personas que se iban, algunas se metían a la carpa, por lo que se requería de un buen espacio. El niño se fue. Comencé a ver el resto del lugar, en esta ocasión solo había un perro a la vista, estaba junto a dos personas, una era de las personas que había visto la vez anterior, incluso llevaba la misma ropa. Jugaba con el perro y llevaba una botella de plástico con un líquido transparente.

El perro era de las únicas mascotas que el grupo tenía, pues durante las observaciones no se registró que las personas interactuaran con algún animal de otra especie. Los perros son pues el animal predilecto para las personas en situación de calle.

La cazuela que infiero era para alimentar a los perros seguía ahí, pero no en uso así que no podía saber su función. Algo que me desconcertó fue que el agua de la fuente de nuevo tenía espuma pero esta vez no había colchas o cualquier otra prenda al sol, por lo que, me preguntaba

si la espuma era producto de ellos o venía de otra parte, cuál era su causa. En un determinado momento una de las personas del grupo se acercó a una de las de limpieza a decirle: *¿cómo está, Don Pepe?*, y en seguida se estrecharon las manos, eso me entusiasmó pues la cercanía entre los de limpieza y los del grupo de la calle quedaba al menos entre estas dos personas demostrada; luego de saludarlo, regresó al grupo. Algo que no había mencionado era que todos en algún momento, incluso el niño, se llevaban la mano en forma de semipuño a la nariz, más tarde, inferí que lo hacían porque estaban inhalando thinner o gasolina blanca, ambas por el color transparente. Lo anterior porque en un momento vi cómo inclinaban la botella sobre su palma en lo que parecía ser un trapo o una servilleta. Dicho líquido lo llevaban en una botella de Coca Cola, y ésta la llevaba la chica. Cabe decir que, los 3 que estaban detrás de la fuente todo el tiempo tenían la mano en el rostro, por su parte, los que estaban enfrente, debajo, lo hacían de forma intermitente.

El consumo de drogas también queda registrado en investigaciones previas (Alvarado, Guerra & Mejías, 2013; Correa & Zapata, 2007; Garcia, Hernández & Mendoza, 2019; Gómez, De la Luz, & Álvarez, 2008; Hernández, 2006; Scherer, 1995; Villatoro, Medina, Fleiz, Moreno, Oliva, Bustos,... Amador, 2012), coincidiendo con los resultados obtenidos en cuanto a las preferencias de consumo (marihuana e inhalantes) y la proporción de los integrantes que lo hacen.

En cierta manera, eso me preocupó, pues, cabría la posibilidad de que los llevara a tener un comportamiento agresivo que dificultara mis acercamientos futuros. En un momento, llegaron 3 personas y se acercaron a la fuente a realizar saltos y movimientos de Parkour, suceso que me agradó porque me sentí con la libertad de tomar fotografías, pues sabía que así saldrían en la toma al menos las personas de la fuente (ver Figura 2). Antes de tomar la fotografía, una persona del grupo se acercó a la contraparte del sitio en el que la otra orinó la primera vez a hacer lo mismo, esto hizo que me preguntara sobre si habría más sitios para ese fin o cuál era requisito para usar uno de tal manera. Tomé la fotografía cuando esta persona regresó con el grupo pero permaneció frente a la fuente. Cuando los del Parkour realizaban sus saltos, los de la calle les aplaudían y vitoreaban, cosa que me divirtió un poco. Llegó el niño con la bicicleta, la metió a la carpa y él se quedó fuera de ésta. La persona de la orina, comenzó a imitar los movimientos de

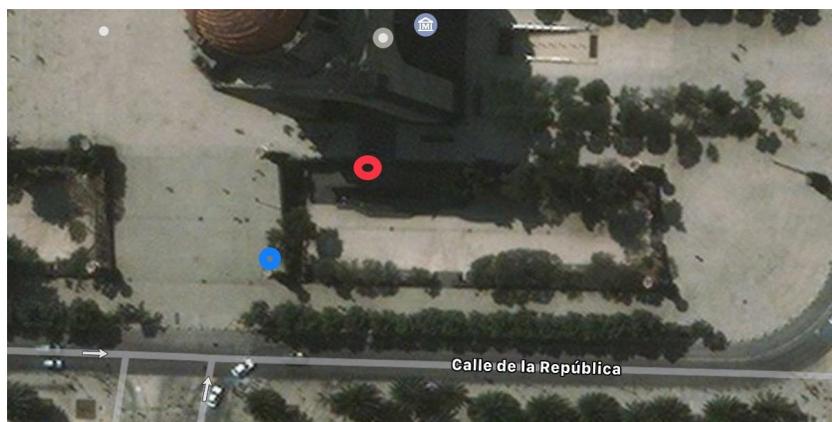
las personas de Parkour que, para ese entonces ya se habían ido del lugar. Al poco rato se me acercó una persona que vendía pulseras, compré una, porque me gustó el diseño y en caso de que la persona fuera del grupo, después me sería de ayuda. *Sí, amigo, las puedo dar en \$10, \$15 o \$30, todo depende de la complejidad. Ésta, por ejemplo (pregunte). Esa te la dejo en \$15 porque cuesta más trabajo porque tiene el atrapa sueños.*

Aunque dicha persona no pertenecía al grupo del Monumento, sí era parte de la situación de calle, ya que su producto compartía las características con el que presentaban otros integrantes de los grupos del Monumento. Además, de mostrar tener una relación con el grupo cuando los integrantes coincidían debajo del Monumento o en las jardineras.

Después de comprar la pulsera, se acercó otra persona a hacerme una entrevista sobre productos farmacéuticos, por lo mismo, no pude observar tanto como lo estaba haciendo. Lo que recuerdo que sucedió mientras respondía fue que una persona de edad avanzada, con pelo canoso, llegó y metió la cabeza dentro de la carpa. Al poco rato se fue y otro niño salió de la carpa y se fue con los que estaban en la fuente. Otro perro llegó, más tarde, era el mismo al que había alimentado y acariciado en la vez anterior. Decidí terminar la observación a las 7:08 porque comenzó a dolerme la cabeza, tal vez por el olor que había en el lugar que seguía siendo no muy agradable. En algún lugar, no recuerdo cuál, leí o vi que a los caballos les ponían vaporub en la nariz para que no se distrajeran con las hormonas de las yeguas, se me ocurrió que para la próxima observación llevaré vaporub en la nariz para disfrazar el mal olor. Me fui por el mismo sitio, la avenida de la libertad, en esta ocasión no revisé el resto de las jardineras porque supuse que no habría carpas como la última vez. Iba pensando en lo grande del grupo, prácticamente con los que llegaron después eran casi 20 personas. Al pasar por el ISSSTE las personas seguían sin estar.

Figura 4

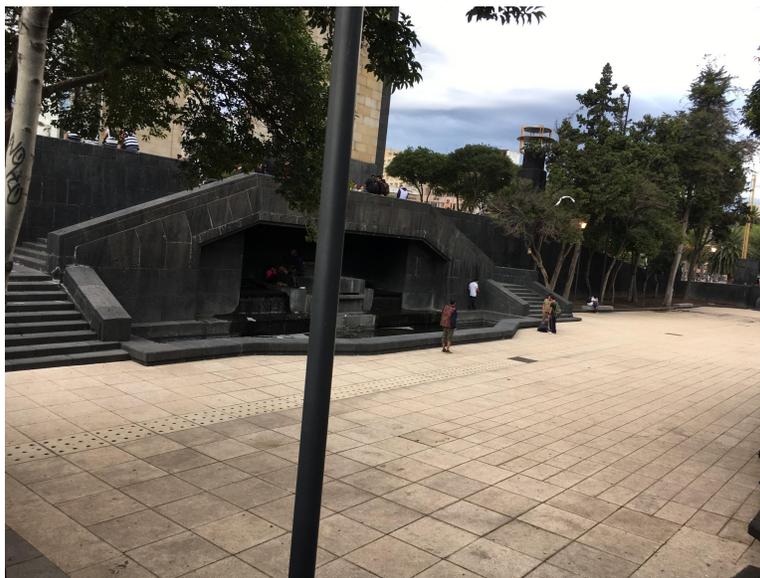
Ubicación espacial del observador y grupo de personas de la fuente



Nota. El punto azul corresponde a la ubicación del observador mientras que el punto rojo a la del grupo de personas identificado.

Figura 5

Fotografía de las personas observadas



*Nota 3***Hogar****24/08/2018**

Considero que esta será una nota breve, su finalidad es responder y precisar incógnitas de las notas anteriores. Primeramente, la cuestión de la identificación de las personas del grupo, ésta radica primeramente en el estado de la ropa que llevan puesta, playeras y camisas con manchas cafés, pantalones rotos e igual sucios, zapatos decolorados, al igual que las prendas anteriores, sucios y, por la distancia, desconozco si presentan roturas o no. El tipo de ropa que presentan no es característico, utilizan pantalones, playeras, suéteres, chalecos, al igual que todos, incluso, para los zapatos y tenis, utilizan calcetas. En segundo lugar, se encuentra la higiene corporal que portan, en la piel que está a la vista, rostro, brazos, manos, etc. muestran manchas secas de lo que podría ser sudor; el cabello lo llevan despeinado y ligeramente cebooso. Antes que nada, quiero precisar que esto se presenta de manera que se puede distinguir la suciedad, no en exceso, no es que vivan en la inmundicia o algo parecido.

Es posible que el estado de las prendas de los integrantes e higiene que portaban se relacionara con la etapa de inmersión a la calle en la que se encontraban en esos momentos. Correspondiendo aproximadamente, por las características observadas, a la etapa de Adaptación, en la que comienza a dejar de lado el cuidado a su imagen personal e higiene (Scherer, 1995)

Es así que, la manera que asegura que una de las personas que por ahí transitan forma parte del grupo, es la interacción con los miembros del grupo ahí presentes y a su vez presenten las primeras dos características. Las personas de Parkour, por ejemplo, se diferenciaban en el estado de su ropa. Además, por la función que cumplen los perros, el entrar y salir de la carpa hace que se infiera que forman parte del grupo, de otra manera es probable que estos reaccionarían de forma agresiva. Otra cuestión relevante, es la relativa a la permanencia o estancia del grupo en el lugar. Ya que las primeras observaciones las realicé en 4to semestre, y a la fecha ha pasado más de un año, es de suponer que éste, el Monumento a la Revolución, es un lugar en el que estas personas sostienen una determinada estancia, pues, también, siguieron en el mismo lugar durante el martes y el jueves en que realicé observaciones. Es complicado asegurar que sea el mismo grupo el de hace un año que el actual, sin embargo, el espacio es el mismo, un

espacio que parece ser un lugar que acoge a estas personas, lo que involucraría que los integrantes vayan cambiando con el tiempo, que unos se vayan y otros se queden; esto es una inferencia.

La imagen del Monumento como espacio de acogida sería cierta, por lo que pude observar. Sin embargo, por lo mismo se vuelve difícil definir o delimitar la población de trabajo o grupo a observar, puesto que, en el Monumento confluyen personas que viven allí y están allí, que solo duermen allí, que trabajan allí, que viven en su casa pero ahí van a distraerse, que son de otro grupo pero pasan el tiempo con los del Monumento, que por alguna circunstancia externa deambulan por el Monumento (problemas familiares, salida de cárcel), entre otras.

Además, algo que cambió con relación a las observaciones de hace un año, es que ahora los del grupo de la calle parecen tener una relación más cercana con los de limpieza, durante el martes y jueves que se realizó limpieza, el grupo no se cambió de lugar mientras que hace un año sí, incluso, uno de los de la calle tenía la función de vigilar y avisar que se acercaba uno de los de limpieza para que los del grupo cambiarán de lugar. Me es difícil aseverar que la carpa (ver Figura 1) sea la casa de estas personas, se puede inferir que sí, incluso, yo lo creía así. No obstante, no me quise quedar con esas conclusiones. Por esto, decidí acudir de nuevo al Monumento a la Revolución a investigar si esa era su casa. Para lograr este fin pensé en preguntarle a las personas de limpieza si era la casa de estas personas o no y para no verme sospechoso o extraño decidí invitar a una amiga a la observación, así podría plantearle al de limpieza que la pregunta era parte de una apuesta entre la chica y yo. Nos quedamos de ver en la estación del metro Hidalgo el día 22 de agosto del año actual y de ahí caminamos hacia el monumento por la avenida de la Libertad para comprobar si las personas del ISSSTE estaban en el lugar; de nuevo no estuvieron, ni siquiera sus perros, sólo estaba, de nuevo, la casa de campaña y un catre, por lo que no puedo considerarlos como un grupo con una ubicación de estancia estable y por ello dejaré de comprobar su ubicación a menos que, más adelante, así lo requiera. Caminamos con dirección al 7-eleven pero sin llegar a éste. Nos colocamos en medio de las dos columnas en las que observé en las ocasiones anteriores (ver Figura 2), porque en ambas columnas el lugar estaba ocupado por otras personas. Antes de sentarnos pude identificar al señor de la limpieza que había visto en los días anteriores; en esta ocasión, llevaba el cigarro

encendido, su carro de limpieza se encontraba a un costado de la jardinera, un poco más adelante de donde se encuentra la carpa. Me alegró que fuera él quien estuviera cerca, consideré que sería más fácil preguntarle, pues en la primera observación se mostró amigable. Me senté con mi compañera en el lugar referido a las 6:08 p.m. y vimos quién se encontraba en el lugar en esta ocasión. Esta vez solo había 6 personas, 4 eran nuevas, de estas se encontraba una niña. La niña estaba sobre la fuente, mientras que el resto del grupo, frente a la carpa. Los 5 perros estaban presentes. El de limpieza limpiaba la zona cerca de nosotros y uno de los perros se acercó a la basura, a lo que el de limpieza musitó *Cenizo* o *Perrito*, no pudimos discriminar si era el nombre del perro o solo una expresión. De cualquier manera, involucra una relación existente. En un momento, salió una anciana de la carpa, la misma de la vez anterior, y se metió de nuevo enseguida. Junto con mi compañera teníamos un refresco, nos lo terminamos y le dije que lo fuéramos a tirar para aprovechar y preguntarle al de la basura sobre la casa del grupo. Antes de esto, notamos que el grupo bebía jugo de naranja de un bote de galón y uno bebía un *senzao*. Fuimos al carrito de basura a tirar la botella del refresco pero al llegar no encontramos al de limpieza cerca o a la vista. Cabe decir que mi compañera es de muy baja estatura, aproximadamente 1.50 metros, de manera que, le dije que si quería nos moviéramos a la parte de arriba de la jardinera para que tuviera una mejor vista, aceptó la invitación, sin embargo, al subir las escaleras, nos dimos cuenta de que la vista era pésima, incluso para mí, no veíamos nada ni a nadie del grupo desde arriba, así que decidimos regresar a nuestra posición inicial.

La forma de la jardinera y la posición del grupo respecto a los lugares de observación derivó en algunas trabas para la obtención de la información y desarrollo de las observaciones. Dichas trabas consistían en que los puntos de observación estaban lejos para tener una buena escucha o visión de lo que sucedía en el grupo, o estaban tan cerca que podía considerarse invasiva o poco natural su ocupación. A lo largo de las observaciones se experimentaría con ello, y con el avance en las mismas, las trabas referidas serían solucionadas.

Una vez ahí le comencé a platicar acerca del tema, intentábamos tomarnos fotografías para que saliera el grupo pero éstas no fueron fáciles de tomar, pues se necesitaba ser más explícito para que el grupo se enfocara. Al poco rato comenzó a llover, primero de manera tranquila por lo que ahí continuamos, más tarde empeoró y le dije que nos moviéramos hacia

dentro del Monumento. La lluvia no se detenía, tampoco veíamos a ningún policía o personal de limpieza y yo comenzaba a desmotivarme por creer que sería en vano la visita y se arruinaría por la lluvia. Pasaron los minutos y no sucedía algo relevante o útil respecto a referencias del grupo. Después de un rato, una persona se nos acercó y nos preguntó: *¿les puedo hacer un poco de beat box?* A esto simplemente respondí: *mmm, sí*. La persona comenzó a improvisar con sonidos, con el nombre de mi acompañante, luego de preguntárselo y terminó con frases como bonita tarde. Al final nos pidió una moneda y se la dimos. No fue hasta este momento que le presté más atención y me fijé que llevaba una botella de senzao vacía y recordé a una de las personas del grupo que se encontraba abajo, así que no quise perder la oportunidad y se entabló la siguiente conversación:

Monreal: Oye, ¿tú eres de los que estaban ahí abajo?

Calle: (Primero frunciendo ligeramente el ceño mostrando extrañeza) Ah, sí, sí, era yo.

Si bien podría deberse a que no escuchó bien la pregunta, la extrañeza es algo que otros integrantes de grupo mostrarían al saberse observados o cuestionados o al escuchar que se conoce algo que ellos no refirieron.

M: Oye ¿y cómo le hacen con lo de la lluvia y todo eso? Es que bueno, hace rato nosotros estábamos por ahí y ya ves que comenzó a llover ¿no? Y pues nosotros nos venimos pero veíamos que ustedes ahí seguían y hasta me decía ella, no manches ¿cómo le harán con la lluvia? ¿Que no se mojan?

C: Pero no nos quedamos ahí cuando llueve porque se hacen charcotes y se llena

M: Y ¿ahí viven o cómo? ¿Son un grupo?

C: No ahí llegamos y nos quedamos, yo no vivo ahí, yo vivo allá por Reforma con mi novia

M: Pero ¿igual así? Al aire libre, afuera

C: Sí, así

M: No ma, ya me confundí, pero sí está interesante, yo creí que todos vivían ahí y eso

C: Yo sí antes vivía con ellos, pero me salí.

M: ¿Por qué?

C: Porque tienen muchos problemillas, son muy celosos, con el robo, se roban las cosas, tienen muchos problemas, por eso me salí

M: Y aparte allá estás con tu chica pues, pero sí, está interesante, te digo yo pensé que sí ahí se quedaban con la lluvia

C: Pero está todo amarrado, está bien puesto, no se mete nada de lluvia

M: Va va

C: Ja, ja, gracias.

Después de la plática estaba muy emocionado y a la vez molesto porque no pude grabar la conversación, así que comencé a escribirla y recrearla con ayuda de mi compañera para no olvidarla. Tenía contemplado solamente preguntar si esa era su casa y a alguien de la limpieza, así que las cosas salieron aún mejor, obteniendo más información y de una fuente directa. Al menos 10 minutos después, la lluvia amainó y decidimos irnos, en esta ocasión tomando rumbo hacia Buenavista, concluyendo la observación aproximadamente a las 6:50 p.m.

Analizando lo dicho, aunque primero pudo ser confuso, puede decirse que la carpa sí es como su casa, no obstante, como en el caso del chico, no todos viven ahí, algunos pueden pertenecer a otros grupos. Las cuestiones como los robos y los celos si bien pueden considerarse cuestiones negativas ofrecen una relación de pertenencia a un grupo como una cualidad definitoria, al menos referida por uno de sus integrantes. El hecho de todo este “amarrado” y “bien puesto” refiere a que es una posición estable y estática pues no parece ser que la muevan o la cambien de lugar con frecuencia. Relacionado a mí, me parece de interés y de cuidado lo del robo, tendré que tomar las debidas precauciones cuando me introduzca al campo, pues me había confiado que por la protección brindada por los perros el único obstáculo vendría desde dentro del mismo grupo y con lo anterior veo que la existencia del obstáculo es posible.

El robo entre los integrantes del grupo es algo presente en las agrupaciones de personas en situación de calle (Scherer, 1995).

Por último, me resulta tedioso y muy repetitivo referirme a las personas del grupo como personas del grupo o personas en situación de calle o personal de limpieza. Así, para fines prácticos me referiré a ellos por medio de seudónimos, y sí usando el significado de seudónimo. Más adelante, en conjunto con cada uno de los integrantes del grupo dejaré que ellos mismos decidan el nombre que quieran que adopte para referirme a ellos. En fin, por lo pronto los nombres contemplados hasta ahora son:

- Erik, quien como el fantasma de la ópera nos vino a cantar (el chico del beat box).
- Helena, una mujer entre hombres (la mujer de la segunda observación).

- Bill, sólo faltó el grito de Hi ho, Silver (el chico de la bicicleta, segunda observación).
- Beverly, la única chica del grupo (la niña de la fuente).
- Oliver, un chico que esperamos no sea huérfano (el chico de la carpa segunda observación).
- Dorian, siempre bien vestido (el adulto que llevo la misma ropa en la primera y segunda observación, camisa, zapatos y pantalón de vestir).
- Alonso, al intentar sus saltos de Parkour demostró su valentía y ser todo un Quijote (el chico que imitaba los movimientos de Parkour).
- Úrsula, la matriarca del grupo (la anciana, segunda y tercera observación).
- Sherlock, siempre con su cigarro, con su pipa, en la boca (el de la limpieza).
- Don Pepe, sin modificaciones (el otro de limpieza).

La asignación de nombres de personajes de libros a los integrantes del grupo es algo que más adelante desembocará en la presentación de una tentativa a trabajo académico diferente.

Figura 6

Fotografía de la carpa en la que el grupo de personas en situación de calle se reúne

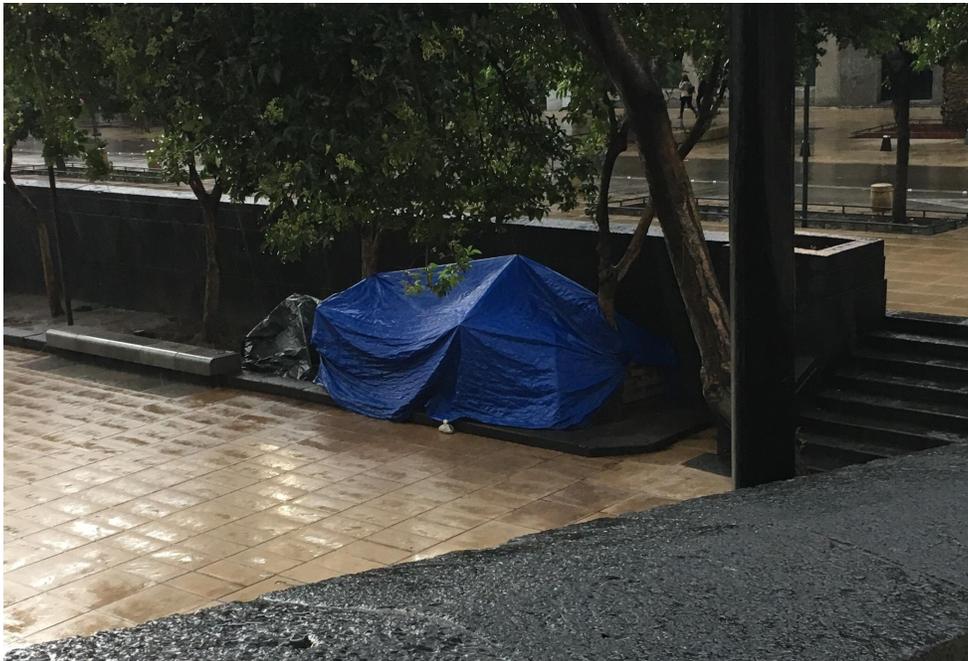


Figura 7

Recorridos realizados durante la observación



Nota. El punto azul corresponde a la posición de los observadores, el punto rojo a la ubicación del grupo en situación de calle, mientras que el punto verde señala la posición del carrito de basura.

*Nota 4***Tío Celerino****24/09/2018**

Luego de un mes de no acudir a realizar observaciones, regresé al monumento a trabajar. Decidí simplemente actuar y redactar. Antes, estuve reflexionando sobre cómo llegar con el grupo, cómo acercarme sin interferir, sin ser excluido o rechazado, pero es evidente que no puedo pasar solamente pensando. Los breves acercamientos que tuve no fueron inútiles, considero, y no requirieron una rigurosa reflexión sino, más bien una creatividad y espontaneidad acorde a cada ocasión y situación presente. Una idea sí puede llevarse premeditada pero tendría que prepararme para imprevistos o llevar ideas flexibles; todo relacionado con mi objetivo. En fin, simplemente actuaré en el campo y reportaré lo sucedido, haciendo los ajustes necesarios a las actitudes y actividades planeadas. Como previamente había ubicado una toma de agua cerca del sitio en el que se reunía el grupo y dando por hecho que todos los del grupo estaban al tanto de dicha toma de agua, pues, en una observación llenaron una botella de agua ahí mismo, se me ocurrió pedirle una Coca Cola agitada a la chica con la que iría a hacer las observaciones, no le dije para qué era para que todo fuera espontáneo pero la idea que tenía era abrir el refresco, consecutivamente saldría toda la espuma causando alboroto considerando que lo haría frente a la chica y también yo exageraría mi reacción para llamar la atención del grupo para, acto seguido, acercarme a ellos y preguntarles si sabían de algún lugar cercano en el que me pudiera lavar, después agradecerles y buscar una pequeña plástica casual. Las cosas no necesariamente saldrían así, podría suceder que el grupo no me informara de ningún lugar pero esto no lo sabría hasta estar ahí.

Así fue, no hubo resultados satisfactorios con el plan de la botella; el grupo no se inmutó ante el escándalo del refresco y terminamos secándonos solo con unas servilletas.

Comencé la observación a las 6:05 p.m., la chica que invité, Valentina le llamaré, llegó al poco rato. Cabe decir que la intención que tengo de invitar a alguien más a mis observaciones es que de alguna manera el grupo de personas en situación de calle (PSC) ubique a la chica con la

que voy o que voy acompañado, porque planeo invitar a otras dos chicas, cuando Valentina no pueda asistir. Que ubiquen que voy acompañado para que, más adelante, cuando ya haya realizado unas cuantas pláticas “casuales” simplemente me acerque a ellos a preguntarles si puedo esperar a tal chica con ellos.

La idea de ir acompañado, hacer acciones para llamar su atención, leer, tenía por motivo hacerme de una característica distintiva buscando trascender la imagen de un transeúnte cualquiera para escapar a la relación persona situación de calle-transeúnte, que solo tendría por razón asaltar o pedir dinero al segundo por parte del primero (Scherer, 1995).

En cuanto llegué, conté a las personas presentes, eran once, pero me di cuenta de algo muy obvio, eran 11 personas nuevas o al menos desconocidas para mí. Llegaron otras dos personas, también nuevas, eran trece ahora, todas eran jóvenes o al menos lo parecían, de entre 12 y 25 años, había más mujeres que antes es necesario agregar; cuatro en total. Una de las chicas, la mayor, que resultó no serlo, porque en ese momento le calculé unos 21 o 22 años y no 25 como había pensado a primera vista, llamó mi atención y me hizo emocionarme demasiado, era una chica embarazada. Mi tema gira en torno a la reproducción, la concepción y no concepción de un bebé y quién mejor para referir a ello que alguien que está en proceso de hacerlo, una chica embarazada, capaz de decir o al menos hablar sobre qué la orilló a tener un embarazo o qué la hace no interrumpirlo, cosas por el estilo, que no serán preguntadas de esa manera.

En fin, llamó mi atención la chica, llegaron tres chicos más, nuevos también, y me fijé en los perros, eran cinco, pero hasta estos eran nuevos, solo uno era reconocible, uno color negro que en cada observación estaba amarrado a un árbol. Llegaron 4 personas más, dos chicos y dos chicas y se reunieron con 3 del grupo y se llevaron a los perros, antes de desatar al negro, uno de ellos dijo: “yo me llevo a la negra”, no supe concluir si era el nombre del animal o una mera referencia al color. Cuando se fueron los perros con los 7, me fijé en la carpa, incluso, ésta había cambiado, era significativamente más pequeña y la habían cambiado de lugar, recorriéndola a su derecha (ver Figura 1). Para ese momento sentí el peso de haber ido un mes después, hasta las

personas de limpieza me eran desconocidas, me resultó curioso que todas las que vi eran mujeres, no había señales de Don Pepe o de Sherlock. Llegaron 3 personas al grupo, dos chicos y una chica, todos eran jóvenes, la chica embarazada, Rea le llamaré, ahora parecía una joven de 16 o 17 años, pero ya no menos. Cabe mencionar que fue más difícil identificar a las personas del grupo, su ropa, si bien se veía gastada y/o deslavada, no parecía sucia, incluso parecería recién lavada o con pocas puestas. Solo pude asumir que eran parte del grupo por la relación aparentemente cercana y familiar que tenían con el resto del grupo, incluidos los perros. La ropa no es muy útil para usarla de indicador, pues, de usarla como tal, yo podría pasar a ser parte del grupo por algunas playeras deslavadas que aún uso por ser de mis bandas preferidas.

Aparte de la etapa de inmersión a la calle en la que los integrantes se encuentren, otra razón por la que se vuelve difícil identificarlos es la ubicación temporal. Es posible ver a personas en situación de calle con teléfonos inteligentes y aparatos electrónicos así como con ropa con poco uso (Ruiz, 2019).

Más adelante, caminaré cerca de los perros para ver si reaccionan de determinada manera ante desconocidos, ya que de no ser así no podrían usarse como indicadores. Un chico y una chica del grupo se acercaron a nosotros a pedirnos dinero para comprar unas sopas, a lo que les dije:

-¿Las van a comprar aquí en el Seven?

-Si no' las vas a comprar a todos va... ahí las compramos

-Ja, Ja, no, decía que si ahí iban a ir, ten mira, ahí nos vemos.

Considero que el chico creyó que yo cuestionaba la veracidad de lo que decía, que juzgaba si usaría el dinero o no para comprar comida, ya que he visto que dichos cuestionamientos sí suelen hacerse a niños pequeños cuando piden dinero. Sin embargo, es algo que más adelante usaré, argumentando falta de dinero diría que sólo podría comprar sopa para pocos, pocos con quienes buscaré la cercanía y entrada al grupo, pues, considero que la cercanía en edad facilitaría las cosas; los dos se veían de 18 o 19 años. Lo anterior lo pensaba al momento y comentaba con Valentina, de modo que no veíamos cuando algunos del grupo se iban pero sí

cuando llegaban nuevos, llegó un grupo de cuatro y luego uno de tres, solo venía una chica entre ambos grupos. Los 7 que llegaron eran más grandes que el resto, de entre 22 y 28 años en apariencia. Ninguno reconocible del grupo anterior. Dando un total de 27 personas nuevas, pueden ser más pero ya no vi llegar a más porque decidí terminar con la observación, siendo las 6:38 p.m. La próxima vez que venga veré la manera de preguntar qué sucedió con el grupo anterior, ya que eran aproximadamente 22 personas como para que su partida pasara desapercibida y además llegaron 27 nuevas que tampoco pueden pasar de tal manera.

Si bien se movían en grupos pequeños, fue interesante que los grupos del Monumento eran de cantidades “grandes”, 22, 27, llegando también a ser más de 40. Lo que contrasta con trabajos previos en los que se reportan grupos más pequeños, de máximo cinco integrantes por grupo (Saucedo & Elvia, 2011; García, La more, Munguía & Rodríguez, 2019).

*Nota 5***De caza****26/09/2018**

Puesto que no quería quedarme con la duda de cuál era el paradero actual del grupo anterior, decidí ir al Monumento a la Revolución solamente a buscar a Sherlock o a Don Pepe, fui acompañado de Valentina y llegamos aproximadamente a las 6:43 p.m. primero nos colocamos en el punto de observación que habitualmente tomo y le dije que esa no sería una observación como las anteriores, ya que, solo buscaríamos a alguno de los intendentes. Comenzamos a buscarlos en las jardineras derredor del Monumento empezando por donde está el grupo y siguiendo por las demás en sentido contrario a las manecillas del reloj, estaba confiado de poder encontrar a alguno de los dos sujetos porque Sherlock es de aproximadamente 1.85m y tiene su cigarro en la boca, de manera que, no sería difícil de identificar, al igual que Don Pepe que es de estatura baja y complexión robusta. Al llegar a la última jardinera fue cuando observamos a Sherlock, Valentina me dijo que le fuera a preguntar y yo me puse nervioso por no saber cómo llegar ni cómo preguntarle, así que le dije que mejor pasaba otro día porque ya había visto que seguía trabajando, me dijo que ya estábamos ahí y que aprovechara pero le dije que no y que nos fuéramos. Mientras nos retirábamos pensé que sí ya estaba ahí como para no dejar pasar la oportunidad así que fui a preguntarle, antes de llegar con él comencé a grabar una nota de audio, le explicaba a Valentina que no me gusta pedir permiso para grabar o avisar porque había tenido experiencias en las que las personas se mostraban muy animosas en apoyarte en algo y en cuanto mencionabas la cuestión de la grabación la gente se mostraba recelosa o se negaba a ayudar, de forma que como al final no considero dañar a nadie ni es ese mi objetivo prefiero no mencionar que estoy grabando y dejar que la conversación fluya.

El uso de las grabaciones de audio fue de gran apoyo al principio porque aún no tenía bien desarrollada la habilidad de registrar las conversaciones de memoria. En lo que fui puliendo dicha habilidad me apoyé en registros de audio y escritos hechos durante las observaciones.

Para acercarme, saqué de mi mochila una bolsa vacía de frituras para pedirle permiso a Sherlock para tirarla en su carrito de basura. Llegué cerca de él y sucedió la siguiente

conversación:

M: Disculpe, éste, ¿lo puedo tirar?

S: ¡Sí como no, joven!

M: Oiga, ¿le puedo hacer una pregunta?

S: Pues aquí echándole ganas, ya sabe, que hay como confeti

M: Aja, no pero es que mire

S: Ya ese paso, mire

M: Que si le podía hacer una pregunta

S: Grita

M: Es que mire antes venía muy seguido por acá y llegaba a ver a las personas que andaban, pero total que, ya ve que aquí a un lado hay unos chavos

S: ¿Fotos?

M: No, o sea, que antes venía aquí seguido y veía mucho a las personas que había por acá, ¿no?

Y ya que aquí a un lado los que están en la carpa, hay unos chavos

S: Sí, ya me voy ahorita, ya termine

M: ¿Ya es tarde, no?

S: Es que ando bajo, a veces sí a veces no, ya 59 ya estoy viejo

M: Sí

S: No ante escuchaba, ya la edad

M: Pero ahí va, ¿no?

S: Tiene que estar presentable si se vienen los jóvenes, vienen los chavos

M: Aja

S: Los malabaristas no tardan en llegar

M: Bueno, gracias

S: Sí, normal, adiós

Luego de eso me sentí muy desanimado porque descubrí que Sherlock prácticamente es sordo, o al menos necesita que le hablen con un tono de voz muy elevado para escuchar. También, entendí porqué la primera vez que hablé con él parecía que lo que decía no tenía sentido o me “daba el avión” respondiendo sin escucharme, ahora notaba que efectivamente me respondía sin escucharme al igual que en ese momento. Al mismo tiempo sentí inconformidad hacia los servicios médicos y sociales, pues, al ser de limpieza, Sherlock es un trabajador del

gobierno en cierta manera y pese a esto no recibe la atención que requiere por su estado ni las prótesis necesarias. Me fui del lugar y decidí buscar a otro informante, me sentí con más optimismo de que en esta ocasión sería una mujer lo que involucra que también pudiera escuchar la opinión de ella respecto al embarazo; si lo veo de nuevo, también pediría ayuda de Don pepe.

*Nota 6***El chivo****28/10/2018**

Me trasladé al Monumento a la Revolución en esta ocasión por la noche, para abarcar la mayor cantidad de horarios y las actividades que se dan en cada uno de estos antes de iniciar una negociación formal. Llegué al monumento a las 8:15 p.m., tenía contemplado permanecer ahí hasta las 9 p.m. como mínimo y dependiendo cómo se dieran las cosas. Tomé como punto de observación el lugar habitual, en el que me senté y comencé a leer un libro, mientras leía estaba tratando de escuchar de lo que hablaba el grupo allí reunido, en esta ocasión solamente eran 3 personas las que lo conformaban, al poco rato llegó otro más que se les unió, a causa de la distancia no pude entender claramente acerca de qué hablaba el grupo, además, me fue imposible distinguir a cada uno de los integrantes de éste, pues, eran en apariencia de entre 22 y 27 años de edad, todos hombres, en comparación con el grupo que anteriormente había observado con los integrantes presentes de menos de 20 años aparentemente, me preguntaba si de nuevo había cambiado el grupo, aunque por la hora de observación supuse que las personas del grupo serían diferentes.

Más adelante, me enteré de que sí se trataba de otro grupo, pues no pude identificar a algún integrante que haya observado con anterioridad. Lo anterior, si bien coincide con las características de las poblaciones callejeras, de mostrar un comportamiento nómada, también contrasta con lo que otros autores como Ortiz (2014) y Strickland (2011), refieren acerca de la permanencia más prolongada en espacios con una fuerte interacción económica, como podría considerarse al Monumento.

Una de las personas sacó una colcha de la carpa, se la echó a los hombros y se fue del lugar, con dirección a la Alameda, evidentemente, no sabía hacia dónde se dirigía aunque sí era seguro que ese sería el lugar en el que pernoctaría, pensaba en lo que me había dicho Erik sobre que él formaba parte de otro grupo ubicado en Reforma, por lo que, también, me preguntaba si en ese caso no sería el monumento un punto de reunión y no para pasar la noche. Una de las

personas del grupo comenzó a toser, más adelante comenzó a toser con más frecuencia y mayor fuerza, esto me hizo sentir un poco inseguro y a la vez confiado, pues, si a las 9 no se me acercaba nadie de ellos, yo pasaría a acercarme a ellos; cabe decir que lo que tenía planeado para ese día era esperar sentado a que alguno de ellos se me acercara a pedir dinero, preguntaría para qué lo utilizarían e, independientemente de lo que me dijeran, haría ademanes de buscar una moneda en mi pantalón para, en seguida, suspirar y preguntarle si lo dejaban consumir alcohol en el lugar, esto era una pregunta más bien retórica, pues, antes ya había visto que sí los dejaban consumir bebidas alcohólicas en el lugar, o al menos no les decían algún reclamo. De manera que, después de preguntarle sobre el alcohol, le diría, por ejemplo, “Mira, puedo darte para que te compres una sopa o pues mira, la neta tengo ganas de beber, así que también puedes acompañarme a comprar unas cervezas o algo y ya nos lo tomamos aquí”. Regresando con la persona que tosía con mucha frecuencia, esto me hizo sentir inseguro de acercarme por pensar que podía contagiarme de algo grave, pensaba que era una exageración pero no puedo negar haberme sentido inseguro a acercarme; a la vez, me sentí confiado, porque ya tenía una razón para acercarme, se me ocurrió esperar a que la persona volviera a toser para acercarme y decirles que él estaba tosiendo muy feo y que si no querían acompañarle a comprarle una pastilla o algo que le pudiera aliviar la tos o lo que tuviera.

También podría tratarse de que la persona tuviera alguna afección en las vías respiratorias o algún padecimiento crónico mayor a la tos supuesta. Se ha reportado que personas en condición de calle viven con diversas condiciones médicas sin necesariamente ser conscientes de ello ni recibir un tratamiento médico (Scherer, 1995).

Mientras esperaba, pensaba que también ahí era posible que en caso de que no quisieran una pastilla podría ofrecerles una cerveza diciendo que así mínimo no sentiría lo enfermo. Al pensar en el alcohol me puse a reflexionar cómo le haría con un niño o un joven porque por ética no planeaba beber con alguien menor de 18 años, como no se me ocurrió una opción en la que pudiera estar con él pensé en al menos acompañarlo hasta que comprara la sopa u otra cosa, adjudicando que no tenía efectivo y en tal caso tendría que pagar en caja. La persona que tosía no volvió a toser y más tarde se metió a la carpa, también llegó otro chavo como de unos 18 años y se reunió con el grupo, de la casa de campaña pequeña que había junto a la carpa salió otra

persona de unos 24 años, estuvo 5 minutos y después salió del mismo lugar su pareja, más tarde lo sabría. Llevaba una botella y se reunió con su novio, después todos compartieron un diálogo y la chica se alejó del grupo, abrió la botella y la rodearon extendiéndole su mano. En ese momento supe que era Thinner el contenido de la botella, de coca cola, por cierto, cada uno tenía en uno de sus dedos lo que parecía ser un trapo o estopa blanco.

Aunque el contenido de la botella sí podía ser thinner, creo que era más probable que se tratara de activo, pero en ese momento, todavía me eran desconocidas las diferencias de dichas sustancias. Días después, Ixca me ayudaría a salir de esa ignorancia explicándome las diferencias entre el thinner y el activo.

No alcancé a distinguir si la chica les dio o no thinner porque los veía esporádicamente, después el chavo o la chica se movían de lugar subiendo o bajando las escaleras, en una de esas ocasiones el chico llegó a mi lado moviéndose como buscando algo, le dije *¿Qué onda?* Y me dijo “Ahí quédate ahí quédate”, respondí *¿Eh?* Y solamente me dijo que guardara silencio golpeando sus labios con el dedo índice. Se estuvo moviendo junto a mí mientras yo reía y esperaba que pidiera algo, volteaba a ver al resto del grupo y me saludaban levantando la mano, también vi a la chica y entendí que el chavo se ocultaba de ella, me moví hacia adelante para ocultarlo mejor pero por sus movimientos la chica terminó por verlo y él yendo con ella. Al poco rato se acercó y dijimos lo siguiente

Él: No, te dije que ahí te quedarás es que mi chava se enojó conmigo, es mi novia (*Hacia la chica, ¡Laura!*)

Yo: *¿Y ya te vio?*

E: Ya me vio, y yo no quería que me viera

Y: Uhh pues

En seguida se fue hacia donde estaba su pareja y comenzaron a discutir, mientras el grupo se reía de él y a mí me saludaban y yo correspondía sonriendo y riendo o levantándoles la cabeza. Pensé en aprovechar para acercarme y decirles algo como *¿Qué, ya lo regañaron?*

Aunque pensé que tal vez sería muy invasivo, decidí arriesgarme pero esperaría unos minutos. Como a los 5 minutos otra persona se me acercó, venía con apariencia desaliñada, o sea, con pantalones y playera sucios y con manchas, llevaba una cerveza y llegó a ofrecermela, ante lo que me negué a tomarla, me dijo “Ándale, no tiene nada, ve” mientras tomaba de la lata, me seguí negando y dije *Aparte, no manches es light, esa ni sabe a nada*. Esto fue desde aproximadamente desde las 8:50 p.m. hasta las 9:30 p.m. y al no haber una grabación sobre la plática completa o parte de ella, trataré de reportar la mayor información que recuerde. Después del comentario que le hice sobre su cerveza me dijo que ya llevaba 7 latas, también, me dijo que había tomado 6, no entendí lo que dijo así que le pregunté y dijo que se refería a pastillas de Rivotril, le dije que si no se suponía que el rivotril servía como tranquilizante, a lo que respondió que como él llevaba 3 días sin dormir servía para activarlo, posteriormente, no comprobé la veracidad de este dato.

En realidad no encontré información que me indicara que, bajo las circunstancias referidas, el Rivotril funcionara como estimulante. La información que pude revisar hacía referencia a la cualidad depresora de la sustancia.

Después agregó que acaba de salir de la cárcel, que le habían dado 15 años de condena. Ante todo eso, supuse que la persona quería intimidarme, aunque por la posibilidad de que esta perteneciera al grupo decidí continuar con su plática, me dijo que por eso estaba paseando por ahí, le pregunté si era parte del grupo, señalando al grupo junto a mí, me dijo que no, que esos “weyes” son otro pedo, le dije que creí que lo era por lo que había dicho de salir de la cárcel, dijo “no, pero no, yo vivo por Tepito”, como tenía poco tiempo de que vi una noticia sobre “La verdolaga enmascarada”, la reina del albur, y sobre sus cursos de albur, pensé en preguntarle sobre eso, aunque fingiendo duda para no sonar tan impulsivo. Más adelante, me dijo que su nombre era José, de manera que de abreviatura usare “J”; M, en mi caso. Entonces, con la información de Tepito se dio la siguiente conversación:

M: Tepito, Tepito, entonces, ¿no conoces a... cómo se llama...

J: Es que allá hay un chingo, hay muchos

M: No, pero ella yo digo que sí la ubicas...

J: ¿¡Jimena!?

M: No

J: ¿Brittany? ¿Jaqui? ¿Yadira?

M: No, espera, yo digo que la conoces, es conocida, espera... ¿cómo era?... ¡Ah, la verdolaga enmascarada!, la que es reina del albur y hasta da cursos y eso

J: Ah, ella, sí, ella y la Tere y la (*No entendí bien el nombre*), ellas son las torres, las tres alburean así

M: No, yo solo conocía a la verdolaga enmascarada

J: Ahí tienen su altar bien grande a la muerte para rezarle

Le pregunté si iba para allá entonces y me dijo que no que andaba paseando nada más, que como acababa de salir de la cárcel estaba en la calle, le pregunté si habían sido 15 años bien o habían sido más y salió antes por buena conducta, dijo que sí, que le habían dado 27 años pero se la bajaron a 15, que lo habían agarrado en un trabajo, que a veces a uno no le queda de otra, que por la situación es necesario, le dije que sí, que como quiera uno quiere sobrevivir o salir adelante y ante la presión de alguien más o de las condiciones, uno busca salir de ahí aunque tenga que chingar a otro, seguimos diciendo que estaba “fea” la situación. Después me dijo “Al chile te la voy a poner fácil, ya sabes a lo que vengo, entons pues cáete”, fingí no entender bien lo que dijo, y mientras veía a otro lado, actuaba pensante diciendo *Pues sí, esta culera, pues, la cosa, a veces uno termina haciendo lo que no quiere o por necesidad termina afectando a los cercanos*. Me dijo que sí que él tuvo que “quebrarse” a uno de sus conocidos y quitarle sus cosas a los demás. Le dije “Y ¿Qué onda, ahorita que estás en la calle quién te ayuda? ¿No te ayudan lo polis?”

J: Qué te van a estar ayudando ellos

M: No, es que, por ejemplo, luego vengo a aquí y veo que a ellos les ayudan o les dan de comer y eso

J: Pero terminan chingándolo a uno en vez de ayudarlo

El abuso por parte de la policía y otras instituciones gubernamentales es algo que existe (Álvarez, Castro & Rojo, 2012; Bachiller, 2009; Makowski, 2007; Ponce, 1998; Rivera, 2012; Saucedo & Elvia, 2011; Valencia, Sánchez, Montoya, Giraldo & Forero, 2014; García, la More, Munguía & Rodríguez, 2019), a pesar de todos los discursos que existen sobre la lucha por los derechos de las personas en condición vulnerable en general y las personas en situación de calle en particular. Si bien yo le mencionaba la participación “buena” por parte de los policías se trataba de una mentira para que Jose me expusiera su punto de vista.

M: Entonces, ¿con quién es mejor juntarse en la calle?

J: Con nadie

M: Así, ¿solo?

J: Nada más te puedes ayudar tú, tú y la moneda que tengas en la bolsa

M: No, pues sí está feo

J: Cualquier wey te puede traicionar por dinero

M: Entonces, ni para confiar en nadie

J: Si lo agarran te jala también

M: Pues sí, sale peor, aparte así, si te agarran tampoco te llevas a nadie, ni te deben ni le debes a nadie, va

J: Ándale sí, tú me entiendes (Estrechando mi mano)

La postura de no confiar en nadie o mantenerse en guardia en todo momento es uno de los primeros obstáculos a vencer al acercarse a la población en situación de calle.

En ese momento me dijo que su nombre era José, le dije que yo me llamaba Martin. Dijo que si lo “quebraban” tampoco jalaba a nadie, me dijo que con quebrar se refería a matar. Le pregunté cómo le hacía para dormir, entonces, si no tenía a nadie y no era del grupo de ahí, a lo que dijo que la pasaba en hoteles o así como estaba, caminaba en la calle, ante lo que dije del frío, dijo que se ponía a correr para no sentirlo o en los hoteles no pasaba nada. También me dijo que tenía una casa ahí en la colonia Guerrero, en la Luz y no recuerdo qué, pero también, agregó que cuando quisiera, ahí estaba tu casa, diciendo que en serio, ante la risa que solté. Me pregunto qué libro leía y le dije que era uno de Sartre, el muro, dijo que a ese no lo alcanzó a ubicar, que en su etapa solamente llegó a leer a Carlos Cuauhtémoc, con Sangre de campeón, le mencioné Los ojos de mi princesa y Juventud en Éxtasis, a lo que de nuevo me extendió y estrechó la mano, hablamos ligeramente del estudio, concluyendo yo que mientras se pueda hay que estudiar. Dijo que él se quedó hasta la prepa, que era muy bueno en el frontón, y poco en el fútbol americano y el soccer. Mencionó que era muy conocido en las canchas de su colonia, que incluso hasta la fecha lo siguen conociendo en algunas canchas, su apodo es “el chivo”, mencionó que su mejor mano era la izquierda, y que dejó de jugar porque las drogas comenzaron a afectarlo, pero que se iba a jugar a Frontón México hasta que cerraron las canchas, a lo que le dije que creía que ya hasta para conciertos la usaban. Agregó que la cerraron por todas las apuestas y los problemas inherentes a estas, diciendo que de hecho en la cárcel así era como conseguía dinero, por apuestas, pues no había alguien que lo visitara. Me pidió dinero y le di \$10, como saque dos monedas de \$10 me dijo que le diera las dos, le dije que necesitaba una para el metro pero que si traía \$5 que me diera se la daba. Me dio y le di la moneda, y continuamos hablando del frontón, me dijo que buscara al “Momo” que era uno de los mejores jugadores de México, posteriormente, busqué esto y confirmé la información, en su momento me dijo que era para que viera que no me estaba “choreando”, también preguntó sobre los deportes que yo realizaba y le dije que solo había practicado soccer y atletismo. Comenzamos a hablar de nuevo de aspectos académicos, él decía que siempre trataba de aprender algo de cada persona, yo le correspondía diciendo lo mismo, que nunca hay que dejar la humildad o suponer que alguien no puede aportarnos nada nuevo, a lo que de nuevo me decía, “Ándale, tú sí sabes” mientras estrechaba mi mano. Después de hablar un rato, me dijo: “Al chile, yo te iba a robar, pero ps me respondiste y me diste una moneda, qué clase de amigo sería yo si te robaba, porque yo te considero un amigo”,

El querer ser escuchados o poder desahogarse con alguien es un testimonio frecuente por parte de las personas en situación de calle (Seidmann, Di Iorio, Rigueiral & Gueglio, 2016; García, la More, Munguía & Rodríguez, 2019; Ruiz, 2019). Sin embargo, no puede caerse en el error de romantizar la condición porque se corre el riesgo de perpetuar la imagen de desamparados o pobreza noble que se suele atribuir a la condición de calle, independientemente de que esta exista o no.

ante eso le dije que estaba bien y que sí, era por lo mismo que le decía de que siempre se podía aprender algo de alguien, después, le pregunté que en los camiones cómo era la cosa, preguntando cómo se tenía que proteger, respondió lo siguiente

J: Cuídate del que vaya tonto, aquel que vaya tranquilo, no de los que vayan haciendo ruidos porque perro que ladra no muerde, ¿no? Y, ¿perro que no ladra...?

M: mmm... no, no sé

J: Te suelta la mordida

Le dije que lo tomaría en cuenta y comenzamos a hablar del frío que estaba haciendo, también, me dijo quería robar porque se sentía solo, que también por eso había salido a caminar, para despejarse y distraerse, le decía que sí, que había momentos en los que uno ya estaba hasta la madre y solo quería escapar o salir de donde estaba, me decía que por eso también quería irse a otro lugar, que ya se había cansado de las cosas de aquí, que pensaba en Veracruz pero aún no juntaba los “huevos” para irse y además no quería dejar a su familia, pero no quería estar con ellos por vergüenza porque cuando lo dejaron salir de la cárcel y llegó a su casa le prepararon una de sus comidas favoritas y lo recibieron muy bien. Después, mencionó que le dolía la cara porque cuando estaba por su colonia otra persona lo había golpeado, dijo que él no hizo nada porque lo dejó “apendejado” y solo salió corriendo del lugar, pregunté si sabía por qué lo hicieron o quién había sido, a lo que dijo que, uno ya ni sabe lo que hizo pero sí supo quién fue y que si lo volvía a ver sí lo quebraba. Volvió a mencionar lo del frío y me preguntó si me quedaría ahí todo el tiempo, le dije que sí, todavía continuaría leyendo más tiempo, me dijo “Vamos aquí a

lado a chingarnos a un wey a ver qué le sacamos”, respondí que no, que aun quería leer, decía que estaba bien que estudiara porque él ya no pudo seguir pero no pudo hacer más con lo que tenía, solo respondí que hay que aprovechar cuando se puede. Por último, me preguntó si no quería ir a dar vueltas y le dije que no, que iba a terminar de leer un capítulo y ya irme, se despidió y se fue, yo continúe leyendo, el grupo se había metido a la carpa hace tiempo por lo que no pude observarlos por mucho, cabe decir que mientras platicaba con José, una pareja de jóvenes pasó cerca de la carpa, eran un chico y una chica, el chico buscó algún lugar en el que orinar y decidió hacerlo en una orilla no muy lejos de la carpa, una de las personas en situación de calle salió inmediatamente a encarar al chico que huyó con la chica en cuanto lo vio. Al ver eso, me preguntaba si se debía a que eran muy territoriales o a qué razón se debía, pensaba que también podía ser debido simplemente a que salió a averiguar qué buscaba o se le ofrecía al chico con la chica, se verá más adelante si son territoriales o no o cómo reaccionan ante más desconocidos. Creo que es importante agregar que todos los nombres y apodos que aquí reporte fueron cambiados para guardar el anonimato de las personas involucradas, en el caso del nombre por el cual me referí a mí fue el mismo que le dije a José, Martín, nombre usado a modo de protegerme a mí mismo.

Nota 7

Activo

05/12/18

Allí, en la acera que bordeaba el parque, había un banco de madera; se sentó. Se sintió muy cansado y tuvo ganas de estirar las piernas encima del asiento y recostarse. Pensó: Seguramente se empieza así. Un día estiras las piernas encima del asiento de un banco, luego cae la noche y te duermes. Así es como un día te encuentras en el bando de los vagabundos y te conviertes en uno de ellos.

La identidad, Milan Kundera

Aprovechando la situación en la que me encontraba, sin hogar, me dirigí al Monumento a la Revolución a pasar el rato y realizar una observación a mi población de interés; llegue a las 6:45 aproximadamente, colocándome en el lugar habitual, frente al 7-eleven. Me parecía curioso que en ninguna de las observaciones que he realizado se encuentre ocupado el lugar, supongo que se debe a los olores que ahí se distinguen, a basura, orina, heces, etc. Lo primero de lo que me percaté al llegar, después del hecho de que había demasiada gente en el Monumento, fue de algo que llevaba preguntándome y sospechando desde la primera observación pero sin poder asegurarlo por falta de hechos, esto es que, las personas en situación de calle, al menos las del grupo presente, sí lavan la ropa en la fuente que se encuentra frente al grupo, lo que explica la espuma en la fuente presente en algunas observaciones.

Sin embargo, cada grupo lava su ropa en la fuente con diferente frecuencia, por ejemplo, puede inferirse que el último grupo observado lo hacía con menos frecuencia o quizá nula, ya que, como algunos de sus integrantes comentaban, había un acuerdo implícito, o quizá explícito, con las autoridades para mantener la jardinera limpia, incluyendo la fuente, a cambio de poder quedarse en el lugar. Bachiller (2009), añade

que otras variables para retirar a los grupos de la calle son el tamaño del grupo, su ubicación y la visibilidad que tengan sus carpas, casas de campaña, etc.

Me senté con un poco de dificultad por las cosas que llevaban, acomodándome y sacando un libro para disimular la atención a ellos dada. Comencé a contar las prendas que había y me sorprendió el número de estas, ya que, en total, eran 3 cobijas, y 28 prendas variadas entre las que había pantalones, playeras, y suéteres y sudaderas; podría decir que, contando la ropa que cada uno tenía puesta más la que se veía cerca de la carpa y la que no se veía dentro de ésta, cada uno de los integrantes tiene aproximadamente 3 cambios de ropa, considerando que por los que llevo contados son menos de 20 integrantes. Me preguntaba cuál era la frecuencia con la que se cambiaban de ropa o la regla que tenían para determinar si era tiempo de hacerlo o no, lo anterior porque con el primer grupo, Dorian siguió con la misma ropa durante 5 días, luego de estos le perdí el rastro siéndome imposible determinar por cuánto tiempo más la llevó puesta o desde cuándo lo hacía. Continué leyendo y después de 5 minutos aproximadamente, se me acercó una persona a pedirme dinero diciendo que lo necesitaba para comprar algo y que solo necesitaba \$2, además, que no eran para él sino para ella, señalando a una joven que sí reconocía como parte del grupo, hablaba tan rápido que no pude preguntar si él también lo era, así que a modo de retenerlo le di dinero, sacando poco por si se acercaba alguien más tuviera para darle también, le di \$3 preguntando si no había problema porque él quería \$2 a modo de ser simpático, respondió que no con algo de prisa diciendo que solo quería ayudar a la chica, luego de sus palabras le habló a esta y le entregó el dinero y siguió su camino.

Aunque quizá el chico si llevara prisa y no quisiera interactuar más, se da el caso de que las personas en condición de calle solo vean al transeúnte como una fuente de ingresos o alguien de quien se pueden aprovechar (Scherer, 1995; Correa, 2007), por lo que, otro de los obstáculos a superar es echar abajo la imagen de un otro benefactor económico o ampliar la misma para que los integrantes del grupo puedan percibir el aporte social y cultural que el integrante externo les puede aportar.

Seguí con mi lectura pero decidí interrumpirla porque no me concentraba por el ruido presente en el sitio y porque no paraba de toser. Me puse a ver al grupo y a los alrededores para no detener la mirada en el mismo lugar por mucho tiempo. Transitaban muchas personas, por lo que, pensaba que había un concierto o algún evento o algo parecido, sin poder determinar qué. De vuelta al grupo pude identificar a Laura (Nota 6), sin embargo, en esta ocasión no se encontraba con la misma persona, ahora se besaba con y era cargada por alguien más, quise suponer que ahora era su novia de él pero también pensé en si eso era parte de los hábitos del grupo o forma de actuar; que una mujer era novia de un integrante, en el sentido de que solo con él mantenía relaciones sexuales mientras con el resto podía besarse y jugar, o algún acuerdo parecido, tal vez solo había terminado con su pareja anterior y no había más que explicar, aunque me parecía extraño pues la observación anterior fue hace una semana; también puede ser que el tiempo no tenga la misma relevancia para ellos que en la “cultura” de los que no están en situación de calle. Sea lo que sea, considero que la respuesta es relevante para mi tema, pues el hecho de que una mujer comparta parejas o cambie de estas con frecuencia o alguna otra situación es determinante para decidir si tener o no un hijo.

La elección de pareja parece basarse en juntarse con un integrante fuerte, que sea capaz de defenderle y defenderse, quizá el cambio de pareja se debió a que llegó un integrante con más fuerza al grupo, lo que explicaría por qué la ex pareja estaba allí presente sin mostrar alguna alteración o molestia. Por otro lado, el hecho de embarazar a la pareja otorga al hombre cierto estatus y de la imagen de alguien que puede construir algo y hacer más. En el caso de la mujer, también se reporta que en la embarazada hay una mayor tendencia a acercarse a programas de apoyo a embarazo y a buscar ayuda, por lo que para ambas partes, un embarazo podría constituir una oportunidad palpable para abandonar la condición de calle (Scherer, 1995; Flores, 2012; Lenta, 2013; Magri, Miguez, Parodi, Hutson, Suárez, Menéndez, ... Bustos, 2007).

Seguí observando la gente pasar y al poco tiempo pasaron junto a mí dos personas del grupo, una de ellas siguió hacia adelante junto a una familia que estaba a pocos metros frente a

mí; el otro se me acercó y me pidió dinero, por el libro que leía decidí que al momento de reportar me referiría a él como Ixca. Le pregunté para qué lo iba a usar, el dinero, y él respondió:

I: Para comprarme mierda

M: ¿Eh?

I: Pa' comprarme droga

M: Pensé que era para comprarte de comer o algo así, una sopa

I: No, me voy a comprar piedra, me cuesta \$12.5 y ya quiero comprar

M: Entonces, ¿prefieres comprar así droga que comer?

I: Sí, la droga me pone bien high

M: Ja ja

I: Ándale dame o le digo a él que venga y... (Señalando a su compañero con el que venía

M: ¿Y para qué le vas a hablar?

I: Pues para que me des dinero

M: Y, ¿qué compras pues o qué?

I: ¿Qué quieres?, puedo conseguirte mota, coca, activo, piedra; lo que quieras, tú pide y aquí pa, pa, pa (golpeando su palma con la mano derecha).

M: Ja ja, no, na' más preguntaba qué

I: Yo quería comprar piedra pero no me alcanza, me voy a comprar “#\$”

M: ¿Eh?

I: Activo, así de este (Abriendo su mano y mostrando una bola, al parecer de algodón), unas monas (acercando su mano en puño a su nariz e inhalando)

M: Yo pensé que era thinner lo que tenían porque veía que luego algunos tienen una botella con agua

I: No, no manches, ese te dejan bien así (aflojando la cara y abriendo la boca hacia abajo y poniendo los ojos en blanco mientras dejaba salir saliva) y el activo te pone bien arriba (mientras comenzaba a bailar y hacer movimientos diversos)

M: No, pues no sabía

I: ¿Quieres?, toma (arrancando un pedazo y ofreciéndomelo)

La acción de compartir lo que se llevaba o aquello a lo que se hacía referencia fue algo con lo que me encontré en muchos encuentros en el Monumento, ya fuera comida, bebidas, drogas, etc. De modo que llega a imperar una atmósfera de apoyo al otro; no puedo decir que se trate de un todo es de todos, pues, seguían existiendo las peticiones al querer algo que otro llevaba y no compartía. Estas redes de apoyo que se forman en la calle son parte de las circunstancias que retardan o evitan que la persona abandone las calles (Cárdenas, 2009).

M: Ja ja, no gracias

I: Agárralo, no te pasa nada

M: No, pero no, no se me antoja

I: Este no te hace nada, cuando te digan de piedra no agarres, esa es otro rollo, el activo no te hace nada, te deja bien enérgico (mientras devolvía el algodón a su mano con el resto, ahí me pareció más con la forma de papel que de algodón, y la inhalaba)

Después de eso me dijo: ¿Cuánto a que le digo a la señora que me dé y me va a regalar su torta? Le respondí: A ver pues ve y vienes a ver si sí; para asegurar que volviera. Se fue y volteé la mirada hacía el grupo para que la señora no pensara que íbamos en grupo y desconfiara. Cuando regresé a verlo ya estaba con la señora y esta le estaba dando algo, reí y me volteé. Un perro se acercaba desde el monumento e Ixca comenzó a hablarle, ¡Emiliano!, pero el perro no se acercó a él, una señora de las de limpieza, también comenzó a hablarle, pero diciendo Max, como comenzó a hacer círculos alrededor de ella, le dirigí sonrisa que a su vez correspondió, agregando que se llamaba Maximiliano el perro. Al poco rato, Ixca, llegó junto a mí junto con el perro, diciendo: Ja ja ja, no traía torta, me dio pan pero no me lo quiso dar todo la señora, ten

(partiéndolo a la mitad y ofreciéndome una parte, la más grande de hecho). Dije que no quería y me dijo que no tenía nada, y que él comía cuando quería con las señoras de las orillas del Monumento, le pregunté si le vendían la comida más barata o que cómo le hacía, a lo que se rió, moviendo la cabeza de un lado a otro, diciendo que se la regalaban y ya.

Los comerciantes cercanos al lugar en el que se reúnen las personas en situación de calle mantienen una relación de intercambios con estas, en la que a cambio de trabajo o de no acercarse a los clientes y negocio les obsequian comida o vivienda, así como descuentos en la comida o regalarles los alimentos que los clientes dejan (Scherer, 1995; Correa, 2007). Además de los comerciantes, los vecinos del lugar también les brindan alimento a las personas con las que tengan una relación más cercana. De este modo, habría que repensar las estrategias de acercamiento si estas solo se basan en procurar los recursos para satisfacer las necesidades alimenticias de las personas en situación de calle.

Me ofreció de nuevo su pan; tuve que tomarlo pero al momento de agarrarlo, note que sus manos estaban muy sucias, con tierra debajo de las uñas incluso, no dije nada. Comía el pan por las partes que no había tocado directamente por la ligera repulsión que sentí para tomar el pan. Pensaba en que más adelante me sería necesario compartir alimentos con ellos, así que tendría que acostumbrarme a eso o buscar una manera de lidiar con el manejo de la comida. Le dijo al perro que se subiera a la barda en la que estábamos y este se subió. Me pregunto qué era lo que traía y le respondí que era mi morral, que ahí llevaba mis cosas, preguntó de dónde era, y le dije que era como de los carteros, del correo y le enseñé el logo pero al verlo noté que era de aviones y le corregí, de un aeropuerto. Comencé a jugar con el perro, acariciándolo y moviendo su cabeza entre mis manos. Me pidió que le diera el morral y le dije que no, que después con qué me quedaba y que ahí llevaba unas colchas que necesitaba porque me quedaría en la calle. Le dije que no hacía nada el Max, a lo que respondió que era porque estaba tranquilo y porque estaba él, pero que si le hacía así (palpando mi morral) y decía: ve, el perro lanzaba la mordida. Reí. No dijo algo, le pregunté cuántos meses tenía un cachorro que había ahí y que poco antes metieron a la carpa, me dijo: tú nos estás viendooo (entrecerrando la mirada, como

sospechando), le dije riendo que no, pero que hace rato había visto que ahí había un perrito y que después una chica lo metió a la carpa junto con el otro. Me dijo que también tenía un amigo Hondureño pero que estaba en otro lado, a lo que me reí con fuerza pero la disimule rápidamente porque él hablaba en serio. Le dije que yo era de Guerrero y que estaba estudiando en México pero me habían corrido de casa na'más, pregunté si él sí era del grupo y dijo que no, que él era de por allá (Señalando hacia Normal, San Cosme).

M: Entonces tu amigo es de los que se vinieron ahorita, de los de la caravana, los hondureños o ya había llegado o qué dónde...

I: No, no, ya estaba aquí, ya había llegado antes, está en otro lado allá (Señalando por la calle Reforma)

M: Ah, va, va, entonces tú vives por Normal o eres de aquí (Señalando al grupo)

I: No, yo vivo allá en el famoso barrio de Tepito (Levantando y abriendo los brazos y manos)

Me resultó interesante que Ixca, José y algunos integrantes del grupo mencionaron que vivían en Tepito o en el pasado lo habían hecho. Podría indagarse más acerca de si existe una probabilidad mayor de esta zona por acercarse a la calle o que características se entrelazan para orillar a las personas a salir de casa. Strickland (2011), comenta acerca de las zonas expulsoras de la Ciudad de México, sin embargo, Tepito no se encontraba entre las que la autora refería, por lo que, tomando en cuenta la fecha del artículo, valdría la pena hacer una actualización sobre las zonas expulsoras actuales.

M: Ah es que como dijiste que por allá, pensé que era en Normal, enton's tu amigo sería de allá por Reforma, por Insurgentes ¿No?

I: Tú nos estás viendo (Poniendo la misma cara de sospecha de antes)

M: Ja ja, no, pero sí ubico por aquí, allá está Normal, San Cosme, acá, Buenavista

I: ¿Para allá?

M: Bellas Artes, La Alameda

I: ¿Allá?

M: Hidalgo

I: ¿Allá?

M: Buenavista, de ahí ya había dicho

I: ¿Allá?

M: Guerrero

I: ¿Alláa?

M: Pues Hidalgo

I: No, aaallá

M: Por eso, Hidalgo, Guerrero

I: No

M: Frontón México o no sé, entonces, ¿qué está allá?

I: Lagunilla, Tepito, La Merced

M: Tepito, allá por donde vives pues, dices

I: Simón, yo te puedo bajar todo lo que traigas ahorita sin pedos

Le cambié el tema preguntándole si conocía a la Verdolaga Enmascarada. Primero mostró duda, como si no supiera de quién hablaba, le dije que era la reina del albur, que hasta daba curso y así

I: Ah, sí, sí, simón ya, es mi vecinita, la verdolaga, te acaba bien fácil

M: Entonces, ¿allá tienes tu casa?, yo pensé que eras de aquí, con ellos, que no tenías casa

I: Ah, neh, no, yo allá vivo

M: Pero te llevas con ellos pues (señalando al grupo)

I: Estoy con ellos porque me gusta el desmadre, para estar bien high

Una de las condiciones a las que uno se expone al estar en la calle y que facilita la aparición de futuros acercamientos es la libertad que le brinda a las personas, así como el libre desenvolvimiento que portan algunos de los integrantes de la calle. Por ello no es raro escuchar que las personas refieran que se acercan a la calle por y para echar desmadre, como lo fue en el caso de Ixca.

M: Entonces, ¿Cómo se llama, pues, el perro chiquito?

I: Ja, el chiquito, el te agarro. Así es como te alburea la señora enmascarada

M: El me prestas, pues, también así se alburea

Seguimos riendo. Después comenzó a pausar su risa haciéndola de sarcasmo, diciendo que ya no le daba risa, poniendo cara de molesto. Le dije que a Max, sí le daba risa, mientras jugaba con el perro, como no dando importancia a su molestia. Le pregunté que entonces en dónde compraba su droga o cómo le hacía, me dijo que por ahí que él tenía sus contactos pero tenía todo, le pregunté si el activo le quitaba el hambre o que por qué prefería comprar droga a comer, me dijo que no, que las tripas las tenía hechas bola y rugiendo...

M: Yo pensé que era para eso, que ya con ese no les daba hambre

I: No, ese te deja bien así (golpeándose), macizo, ve no traigo nada abajo (levantándose la sudadera hasta las axilas), no sientes nada así

M: Entonces con ese no sientes frío, pues, y ¿cómo le haces con el hambre entonces?

I: Pues no como, se te olvida, o con lo que me dan las señoras

M: No, pues, no ma

I: Pero yo me compro piedra, esa te quita el hambre y te da para todo el día y más

M: Ah no pues así está chingón, la piedra, el hambre y el activo, el frío, y puedes estar sin problema en la calle

I: Pero ahorita no quiero, porque como no traigo pipa me van a cobrar más caro

Me dijo que le cobrarían \$55, por lo que le dije que no, que eran \$12.5, a lo que dijo que no, que eso le faltaba o que tal vez decía del activo porque estaba más barato pero que no. Después de eso, me preguntó si trabajaba en la radio, porque se escuchaba mi voz, le dije que no y comenzó a imitar lo que parecía ser la introducción de un programa de radio, le dije que si quería me dijera qué decir para ver si sonaba como en la radio, pero ya no le entendí lo que dijo. Me pidió dinero y le di una moneda de \$5, vio que tenía otra y me la pidió, a lo que le dije que no porque la ocuparía, dijo que ni pedo, cambiamos otras palabras y se fue.

Después de ese encuentro tomé la decisión de empezar a tomar vitaminas, mejorar mi alimentación, hacer ejercicio con frecuencia y busqué informarme acerca de los efectos que podría acarrear estar expuesto indirectamente a inhalantes. Todo como preparación a los encuentros más cercanos que vendrían.

Seguí viendo a los alrededores y viendo al grupo, gran parte ya se encontraba dentro de la carpa o fuera del lugar. Una chica como de 14 años llegó junto a mí y me pidió dinero, le dije que no traía nada y le pregunté si era de ahí, señalando al grupo, me dijo que sí, y le dije que le acababa de dar a uno de ellos y por eso ya no traía, que andábamos igual porque me habían corrido de mi casa y dormiría en la calle. Me preguntó con sorpresa si habían sido mis padres y le dije que no, que había sido el casero de en donde rentaba. Nos despedimos y se fue. Decidí también retirarme del lugar porque tenía otro pendiente a las 8, siendo esa la hora en la que aproximadamente termine la observación. Crucé por el Monumento para saber qué era lo que reunía a tantas personas ese día, al dar la vuelta supe que se trataba de la apertura de la pista de hielo colocada ahí mismo. Me fui.

La anterior considero que fue una observación muy provechosa, la más de las anteriores, pues, tuve contacto con una persona del grupo directamente, además de saber el nombre de otro de los perros, que más adelante considero puede ser información útil para acercarme a ellos. Falta mucho para que lo haga, pero creo que estoy comenzando a tener cierto entendimiento de su manera de actuar, si de un grupo y actitudes estables se tratara, o al menos comenzar a plantearme hipótesis a partir del campo, por ejemplo, en cuanto a sus formas de acercarse que suelen ser a modo de intimidación si no les dan dinero rápido. Sentí una forma de amenaza cuando me dio a entender que si no le daba dinero le hablaría a su compañero. No obstante, no

pasó nada podría decirse, pues no le di dinero en ese momento sino que solo continuamos hablando por un buen rato, hasta casi el final en donde solo le di \$5 pesos, con la excusa de que usaba el resto, no los utilizaría realmente, pero quería comprobar hasta dónde llegaba su petición, de ser necesario le daría el resto pero no lo fue, supongo que aceptan todo el dinero que uno esté dispuesto a darle pero no sin antes “regatear”, un tipo de estira y afloja, y, al menos con Ixca, las amenazas no proceden, el traer a su amigo, decirle al perro que mordiera, o la posibilidad planteada de que podía robarme todo; pese a eso no considero en algún momento haberme sentido en peligro, supe mantener el control o mostrarme tranquilo.

No sabría definir específicamente qué, pero desde ese momento comenzaba a tomar forma la manera en la que me acercaría al grupo o cómo reaccionaría a sus encuentros. Más adelante, intentaré exponer en qué posición terminé que me permitió acercarme al grupo del Monumento.

Por otra parte, Ixca mostraba sospecha y recelo cuando decía que yo los observaba o espiaba, sin embargo, como ya había pasado tiempo desde la última observación, no le mentí cuando decía que no los observaba desde hace días y que solo preguntaba a partir de lo que pude observar durante ese día. Ahora estoy seguro de que lavan su ropa en las fuentes y del consumo de drogas, que aunque sí se muestran preferentes, Ixca, del consumo de estas a otros modos de satisfacer sus necesidades, como el alimento, usan drogas por necesidad no en vez de otra necesidad, pensar que con \$55 comprando piedra pueden olvidarse del hambre por más de un día resulta mejor que comprar alimento para almorzar, comer y cenar; lo mismo sucede con el activo, menos de \$55 son necesarios para no sentir frío y tener energía por tiempo indeterminado, energía que no puede ser obtenida con alimentos no existentes, llevando a un ciclo de consumo, al menos eso pienso por ahora. También, me quedé pensando y admirado por la solidaridad que tienen hacia los demás, pese a que sean desconocidos, como en mi caso que Ixca me ofreció activo y la parte más grande de su pan; y la otra chica que mostró sorpresa ante el hecho de que me hayan corrido de mi casa, como una forma de empatía, de entender por lo que pasaba. Volviendo al pan, creo que es necesario para mí trabajar en ello, puesto que, aunque haya aceptado el pan y lo haya comido, solo comí la parte “limpia”, guardando lo “sucio”, o sea, lo que había tocado Ixca, en las bolsas de mi chamarra cuando él no miraba, creo que es necesario

buscar otra alternativa porque cuando esté con el grupo habrá más personas junto a mí, siéndome imposible ocultar la comida, aparte de ser un desperdicio tirarla. Incluso, por la desconfianza, llegué a pensar que le había puesto algo al pan por el sabor que tenía a alcohol o algo parecido, de sensación de frescor, después, me di cuenta que era porque el pan tenía anís, pero no cambia el hecho de la desconfianza sentida hacia el alimento y hacia Ixca. De cualquier manera, considero que no mostré esa desconfianza.

*Nota 8***Cómala****05/02/19**

Después de las vacaciones esta es mi primera observación. Decidí comenzar a hacer las observaciones a un mismo horario, al menos hasta que los integrantes del grupo me identifiquen, esto porque me puse a reflexionar sobre lo que sucede en los grupos de la escuela, que un individuo comienza a establecer amistad rápidamente con sus compañeros de grupo, pero por la frecuencia y constancia con la que se ven, cosa que no sucede con mis visitas, puesto que, si bien considero acertado mi objetivo, de observar y convivir con el grupo a cualquier hora del día, las visitas a distintas horas del día y en diferentes días de la semana solo me convierten en un transeúnte más, sin alguna relación con el espacio más que la de transitar sobre éste. De forma que como mínimo me planteo realizar observaciones un día fijo a la semana, más el resto de los que vaya, evidentemente.

Dicha reflexión se apoya en la literatura que menciona que los grupos en situación de calle mantienen relación con los transeúntes frecuentes en sus lugares de reunión (Correa, 2007; Scherer, 1995).

Antes de llegar al Monumento, ya tenía cierto grado de miedo, de preocupación, porque creía que el grupo había cambiado de nuevo. Llegué al monumento a las 6:22 p.m. y tomé mi lugar de costumbre, que de nuevo se encontraba vacío, probablemente por los olores que se desprenden del lugar. Lamentablemente, bastó poco con ver al grupo para confirmar mis sospechas y darme cuenta de que, efectivamente, éste había cambiado; este nuevo grupo parecía más pequeño que los anteriores; estaba conformado, al menos por las personas visibles, por 6 personas, 5 adultos y una niña. Al poco rato salió de la carpa alguien más, que me levantó el ánimo, dando 7 personas en total. De la carpa salió una mujer embarazada, se untó desodorante, compartió unas palabras con las personas del grupo, le entregaron papel higiénico, que supongo fue lo que pedía, y fue junto a las fuentes a satisfacer sus necesidades. Me resultó hasta cierto punto sorprendente, ayudándome a quitar un estereotipo, pues, considero que el uso de desodorante y papel higiénico involucran un nivel de higiene que creía ausente en ellos.

Quizá en estos casos valga la pena reevaluar los conceptos que uno maneja, ya que, por ejemplo, se puede observar que los integrantes del grupo del Monumento sí mantienen una higiene y limpieza al lavar su ropa, bañarse, usar desodorante, limpiar sus zapatos, designar un espacio específico para satisfacer sus necesidades fisiológicas, etc. Sin embargo, a primera vista se puede concluir que no se trata de la misma limpieza e higiene que hay en un “hogar”. Con el avance de las observaciones hacer estas distinciones se volvió más difícil, incluso, dándose el caso en el que las personas que me acompañaban a las observaciones no podían identificar a algún integrante del grupo como un individuo en situación de calle. Lo anterior coincide con lo que refiere Ruiz (2019) acerca de la mimetización de estas personas hacia el resto de la población; la presencia de un número mayor de aparatos electrónicos y el uso de redes sociales por parte de algunos integrantes volvía aún más difícil su detección como habitante de la calle.

Por lo que hacía la mujer, desvié la mirada, me di cuenta de que junto a mí, en la jardinera, había un hoyo de casi un metro de profundidad que imagino puede ser usado como letrina, aunque no se veían heces dentro de él. También me fijé que había solo dos perros, nuevos ambos. Por otra parte, tras recordar que ese había sido un día caluroso, me percaté de que sus colchas y colchonetas estaban afuera de la carpa y ya que las fuentes se encontraban apagadas no podría deberse a que las iban a lavar, al menos no porque también estaban sobre ellas. Se acercó un tipo en una bicicleta al grupo e intercambió palabras con ellos y al poco rato se fue, cabe decir que el tipo de la bici presentaba un aspecto limpio, no sé si solo era amigo de ellos o alguien con alguna función dentro del grupo. Cuando el sol comenzaba a bajar, empezaron a meter las colchas a las carpas, esto aproximadamente a las 6:47, por lo que creo que sí las sacaron por el calor que hacía, sin embargo, esto sólo podrá ser confirmado de la boca de ellos. El grupo siguió platicando fuera de las carpas, la mujer embarazada después de ir al baño solo permaneció dentro de la carpa. Decidí terminar la observación a las 6:54; minutos antes vi del lado contrario a donde yo observaba a Ixca, hablando con una pareja y luego junto a alguien que estaba cerca de la pareja, por eso me propuse seguirlo, pero al llegar al monumento no lo encontré, motivo por el que terminé la entrevista. El hecho de haber visto a Ixca y a la mujer embarazada me da

confianza en lo que hago, siendo el primero un posible informante y la segunda una actora de la temática que me propongo.

La presencia de mujeres en el grupo, y principalmente embarazadas fue algo que me presionaba a actuar con rapidez para evitar que el grupo en el que estaban presentes se retirara del Monumento antes de que pudiera tener algún acercamiento sobresaliente con ellos. No obstante, la inexperiencia que tuve durante las primeras observaciones me incapacitó para poder hacer un movimiento determinante hacia los grupos presentes en su momento.

Sin embargo, me resulta complicado hacer las observaciones sin que ellos se den cuenta de que les observo y pretender que no les observo, en este caso leyendo, pues, no puedo hacer ambas manteniendo la concentración, aunque mientras escribo creo que encontré la respuesta, en simplemente quedarme con lo segundo, pretender que no les observo, pero en vez de hacer esto leyendo, hacer como si leyera o llevar un libro que no requiera el mismo grado de atención que los que solía llevar, en el caso de esta observación, Tótem y Tabú.

*Nota 9***Hombre de las ratas****09/02/19**

Llegué al monumento a las 6:41 p.m. y por primera vez en el tiempo que llevo observando, el lugar que ocupó para hacerlo estaba ocupado por una pareja, no tuve algún inconveniente con ello, así que simplemente decidí ocupar el espacio al lado contrario, por donde había visto a Ixca la última vez. Desde antes de que me sentara, noté que el olor que ahí se sentía era mucho más fuerte que en el lado contrario, probablemente a causa de que justo a un lado es en donde el grupo realiza sus necesidades. Tomaré en cuenta esto para las siguientes observaciones. Este día no había sido caluroso, por lo que sus colchonetas no estaban fuera de las carpas. Las fuentes seguían apagadas como la última vez, me pareció raro, ¿significaba que estaban descompuestas, en reparación o, a causa de que los del grupo las utilizan para lavar, fueron apagadas? No lo sé, ni puedo saberlo por ahora. Respecto al grupo podía observar que había 6 personas a la vista, no sabía si la mujer embarazada se encontraba ahí o en otro sitio; los perros seguían siendo los mismos 2. Después de un rato, uno de los perros se acercó a donde yo estaba y comenzó a orinar, marcando su territorio imagino, me resultó inesperado porque cuando caminaba por los alrededores del monumento podía ver que había manchas de orina en algunas partes pero imaginaba que habían sido las mismas personas del lugar quienes lo hacían, ahora me daba cuenta de que era más probable que lo hicieran los animales del lugar. Eso mismo me hizo pensar que la fosa que había visto la última vez seguía sin utilizarse, me preguntaba cuál era la función de la misma o si era usada como letrina pero solo en las noches, cuando nadie podía verlos. De la carpa salieron 2 personas más, dando 8 como número, sin señal de la mujer embarazada, de la niña o de Ixca. Viéndolo de frente, noté que el espacio habitable había crecido un poco, agregándose dos casas de campaña a los costados de la carpa (Véase, Figura 1), en contraste con la carpa sola (Véase, Figura 2). En un momento dado, dos ratas salieron corriendo de la carpa principal con dirección al lugar en el que el grupo satisface sus necesidades (baño), en donde se metieron a unos agujeros que hay antes de llegar a los montones de heces, no obstante, el grupo no mostró sorpresa al ver a las ratas, solo las voltearon a ver y regresaron a sus pláticas. Me hacía preguntarme de nuevo cuál era el grado de limpieza e higiene mantenido por

ellos y qué consecuencias tiene para una mujer embarazada el convivir con ratas u otros roedores.

La presencia de roedores en el lugar sí puede resultar perjudicial para los integrantes del grupo en general, pero también en específico para las mujeres embarazadas, pues pueden llegar a contagiarse de algún virus que produzcan alteraciones en el desarrollo de sus bebés, como sería el caso del virus Limfocítico Choriomeningitis, que puede aumentar la probabilidad de que se presente un aborto espontáneo, y en el caso del bebé, hidrocefalia, problemas oculares y alteraciones en el desarrollo del cerebro que pueden ir desde leves hasta severas (Mothertobaby, 2019).

Tuve que finalizar la observación aproximadamente a la media hora a causa de que una amiga me marcó por teléfono y tuve que ir a atenderle, por lo que no pude observar más.

Figura 8

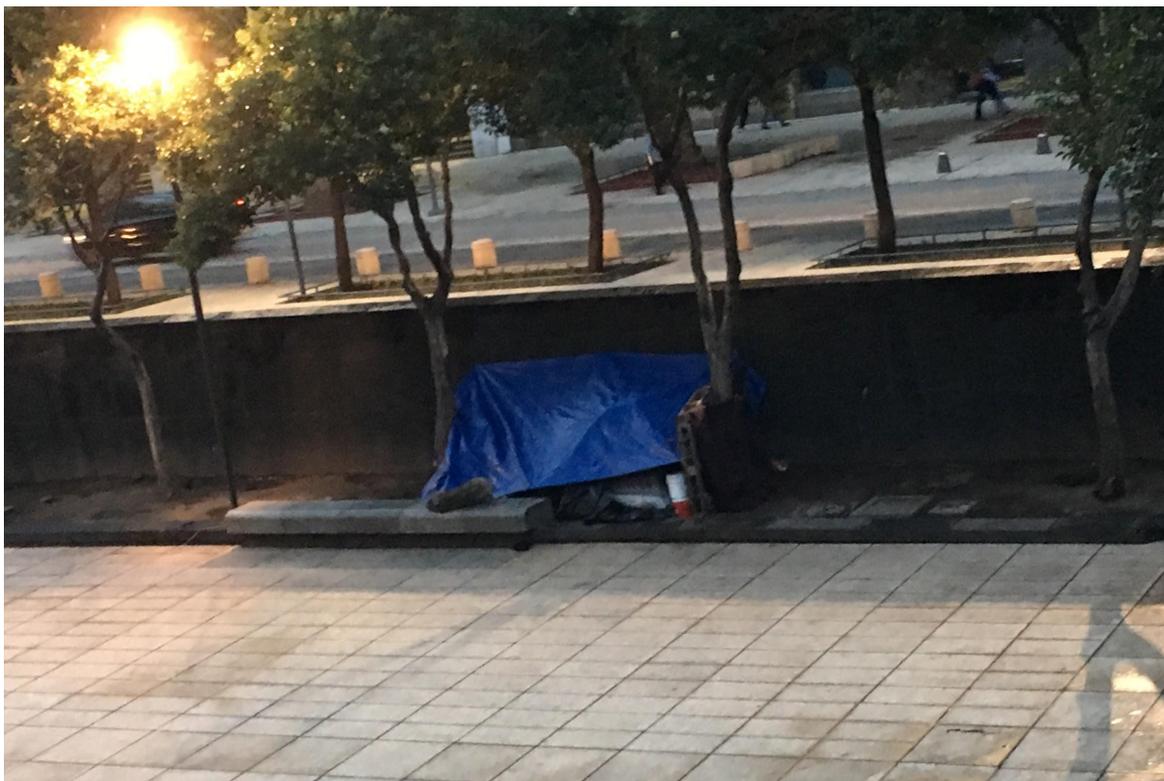
Fotografía de la carpa en la que el grupo de personas en situación de calle actualmente se reúne



Nota. La fecha en que la fotografía fue tomada corresponde a la misma en la que la presente nota, Nota 9, fue escrita.

Figura 9

Fotografía de la carpa en la que el grupo se reunía durante septiembre del año 2018



*Nota 10***Wonderland****11/02/19**

Llegué al monumento y en esta ocasión “mi lugar” estaba libre, así que tomé el lugar habitual y comencé a realizar la observación a las 5:40 p.m. En esta ocasión había 7 personas, de las cuales 2 eran mujeres jóvenes, más adelante saldría uno más de la carpa. Junto a la carpa había 3 de las 7 personas fumando; por la distancia no pude determinar si eran cigarrillos o marihuana. También, me di cuenta de que las fuentes estaban encendidas, era probable que la razón por la que estaban apagadas ya se haya solucionado, descarté que las hayan apagado por el día porque hace una semana también había ido en lunes y no estaban encendidas a diferencia de este día.

Puedo suponer que la manipulación de la fuente deja entrever que existía una relación entre la administración del Monumento y los grupos en situación de calle que allí se reunían, pues, aunque no se tratara del mismo grupo con el que posteriormente interactuaría, este grupo estaba presente a lo largo de las observaciones en las que la fuente se encontraba encendida o apagada, lo que podría deberse al uso inadecuado que hacían de la misma o a un supuesto diálogo para establecer hasta qué punto sería posible hacer uso de la fuente.

Entre las cosas del grupo pude observar que en una reja de plástico tenían varias botellas vacías, supongo que se utilizan para almacenar agua, pues no se encontraban aplastadas; otra opción sería que las usen para guardar el activo, sin embargo, al haber botellas de hasta 6 litros, dudo mucho que sean utilizadas para ese fin, aparte, anteriormente, ya había visto que llegan a beber agua de las botellas grandes.

El almacenamiento de las botellas vacías puede tener por motivo la venta de estas como una forma de obtener ingresos por medio del reciclaje. Dicha tarea se ha registrado como una con la que buena parte de las personas en situación de calle obtienen ingresos, seguida de la

mendicidad y venta de productos (Saucedo & Elvia, 2011; Tirado & Correa, 2009). Sin embargo, también pueden deberse a que estas fueran utilizadas como contenedores para la venta del activo, puesto que en algunas observaciones pude darme cuenta de que allí mismo recibían el producto, así como lo vendían.

Algo de lo que también me pude dar cuenta y que me resultó gracioso, fue que 2 personas del grupo tenían un teléfono celular, me hacía preguntarme en donde cargaban sus baterías o cuál era la función de estos dentro del grupo, si cada uno de ellos contaba con redes sociales o estaba al tanto de lo que sucedía en las noticias, por lo pronto no podía saber exactamente su función dentro del grupo. Ya había transcurrido un buen rato y ningún integrante del grupo miraba hacia donde yo estaba, todos estaban ensimismados o perdidos en quién sabe qué pensamientos; los que tenían activo, con su botella en la boca y los que no, simplemente viendo hacia la fuente. Uno comenzó a caminar hacia la fuente y comenzó a lavar algo o él lavarse algo, pues comenzó a meter sus brazos y a enjuagarse, pero más adelante comenzó a enjuagar lo que parecían ser unas calcetas o alguna franela. Regresé la vista a la carpa y vi que se asomaba la mujer embarazada pero al poco rato se metió de nuevo a esta, pude observar que ella también estaba usando un teléfono celular y me preguntaba si lo llegaba a utilizar para buscar información relacionada al cuidado y alimentación que se debe llevar durante el embarazo o cuáles serían sus prioridades mientras se encontraba en este estado. De qué manera podría llegar a afectar el activo al bebe era algo que también me preguntaba, aunque, a decir verdad, ni en esta ocasión ni en la primera vez que la vi parecía llevar una mona en la mano.

Volviendo con el chavo de la fuente, este se quitó su playera pero no para lavarla, simplemente la dejó junto a sí, al poco rato se puso en cuclillas y comenzó a mojarse, bajándose el pantalón, llegue a pensar que era para defecar pero el hecho de que después se mojara completamente me hizo pensar que solo se estaba bañando, o refrescando, nunca se quitó completamente el pantalón. Sin embargo, por lo mismo desvié la mirada hacia el grupo de nuevo, en ese momento, una señora bien vestida, con pantalón de vestir y saco, se acercó a ellos, llevaba una bolsa, sonreí porque pensé que les iba a obsequiar algo o que les iba a preguntar alguna cosa, lo que significaba que yo también podría acercarme a ellos siempre y cuando les diera algo. No duró mucho mi sonrisa, pues después mi reacción fue de confusión y sorpresa; la

señora les comenzó a dar botellas con activo y a quitarles las botellas vacías, por su parte, los integrantes del grupo se acercaban y le daban monedas, supongo que las correspondientes al pago por el activo, se acercó otra mujer de mayor edad que también parecía ser parte del grupo, recibió su botella, pagó y siguió andando. Mientras, la mujer seguía haciendo sus intercambios, parecía muy simpática, muy sonriente, todo el tiempo juntaba las palmas de sus manos haciendo como reverencias inclinando el cuerpo. En ese momento estaba muy emocionado, y a la vez nervioso, prácticamente estaba presenciando una transacción de drogas y ahora conocía quien era su dealer, o al menos uno de ellos, pues Ixca había comentado que tenía que ir a comprarlo, nunca que se lo llevaban hasta donde él se encontraba. También, me sorprendió la apariencia de la mujer, era de menos de 40 años aproximadamente y se veía tan bonachona, una mujer a la que probablemente le habría cedido el asiento en el metro, imaginaba que su dealer tendría un aspecto diferente, uno más peligroso o sucio. Decidí llamar a la mujer Alicia, por el país al que llevaba al grupo. Alicia comenzó a ofrecerles algo que llevaba dentro de una bolsa de papel como las bolsas de palomitas, no pude distinguir qué era lo que contenía la bolsa aunque no todos los del grupo tomaron de su contenido. Finalizado el negocio, Alicia se fue por el lugar por el que vino, sin quitar la sonrisa de su rostro.

Cabe aclarar que este no era el mismo grupo que el otro que sí vendía activo, quizá la relación de este grupo con el activo era meramente como consumidores. No obstante, la venta de drogas también se reporta como una de las actividades a las que las poblaciones callejeras llegan a realizar (Saucedo & Elvia, 2011; Tirado & Correa; 2009).

El chavo de la fuente ahora se había puesto una playera en apariencia limpia. Una persona de limpieza se acercó al grupo y comenzó a barrer cerca de ellos, noté que se limpia cerca de ellos respetando su espacio y mientras alguien del grupo supervisa lo que es barrido, lo que significa que ellos ya tienen su lugar, por decirlo así, permanente. Un chico se acercó a hacerme una entrevista acerca del banco, de manera que no pude continuar viendo al grupo; en cuanto terminó la entrevista, el chico se quedó cerca de mí platicando con su supervisor que llegó mientras hacía la entrevista, también, llegaron 2 mujeres a platicar con ellos y después de un rato, uno de los del grupo de la carpa, le gritó a una de las mujeres “*Mejor me hubieras saludado*”. Al momento, el del grupo se quedó confundido, supongo que se confundió de

persona porque la mujer tampoco respondió ni pareció darle importancia a lo sucedido. Por lo mismo de que estaban los encuestadores junto a mí, decidí terminar la observación, eran las 6:37 p.m. Me comenzó a parecer extraño que ya no haya visto a Ixca, porque tampoco Max, el perro, seguía rondando por el lugar, aunque esto puede deberse a la hora, ya que la última vez que lo vi, en diciembre, eran casi las 8, no lo sé, tendré que venir más tarde un día de estos.

*Nota 11***Ciudad Esmeralda****14/02/19**

Decidí que como más que una ayuda los libros me eran una distracción, no utilizaría nada, al menos de libros, y solo observaría. Sin embargo, cuando llegaba tenía un poco de hambre, así que decidí comprar unos “churritos” para comer mientras observaba, la razón de que no haya utilizado formalmente la estrategia de comer mientras observaba era que considero que puede levantar sospechas, al menos por la forma en que pienso, de que no creo que alguien de buena gana decida sentarse a comer en este lugar tomando en cuenta el olor que se percibe ahí mismo, por ello no es algo que planee “usar” con mucha frecuencia. Llegué al Monumento y me senté a comer en el lugar de costumbre y comencé a observar, eran las 6:22 p.m., en esta ocasión eran 8 personas visibles, de las cuales 2 eran mujeres, una joven y la otra, adulta, quien no tardó en meterse a la carpa; los otros 6 eran hombres de distintas edades. Creo que me es necesario observarlos más detenidamente para identificarlos y hacer una descripción más detallada, de igual manera, durante la siguiente observación haré un croquis del espacio, para delimitar el lugar en el que suelen juntarse más los integrantes del grupo. No había señal de la mujer embarazada. Cuatro de los integrantes estaban sentados en las escaleras junto a mí, eran 3 jóvenes y la chica, la chica llevaba un hula hula, no sé si sea para bailar y pedir dinero o por mero gusto a practicar y bailar, pues cabe decir que en otra de las jardinerías he visto que se reúnen personas a bailar con hula hulas y otros materiales. Uno de los chicos llevaba un teléfono celular y le tomaba fotos a la chica del aro mientras ella posaba y sonreía, a la vez que le enseñaban cómo había quedado en las fotos; alcancé a ver una de las fotos y no se veía mal, demostraba cierto esmero en hacer una buena toma. Mientras, yo seguía comiendo y buscando establecer contacto visual con alguien del grupo, sin embargo, cada quien estaba en sus asuntos.

Aproximadamente, a las 6:37, la chica se fue con dirección al Monumento, el resto, solo se quedó mirando hacia la fuente. Los otros 3 hombres estaban distribuidos dos a la derecha de la carpa y uno dormido a la izquierda de esta; uno de los de la derecha se acercó a uno del grupo que estaba con la chica (reunido en las escaleras junto a mí) y le enseñó su “mona” vacía, al parecer, le pidió algo y el otro agitó la mano indicando que no tenía, señaló al resto, supongo que diciendo preguntale a ellos, pero el primero lo ignoró y comenzó a buscar entre las sábanas del

que se encontraba dormido, sacó una botella y se fue a donde estaba en un principio, el que estaba dormido, se levantó y fue a buscarlo, el primero estaba dividiendo el contenido de la botella en la suya, cuando terminó, le regreso la botella al dormido y le dio unas monedas. Supongo que había sido un intento de robo, que sería acorde a lo que había dicho Erik, respecto a la frecuencia de los robos en el grupo, no obstante me es imposible decir que así fue porque ya no se trata del mismo grupo, y al final, el primero le pagó al segundo, tal vez planeaba pagarle en cuanto se despertara o tal vez no planeaba pagarle. Regresó a acostarse y yo vi a los perros, seguían siendo los mismos 2 del principio, creo que son los únicos del grupo, sin contar a Max, en caso de que siga siendo parte del grupo. Los otros dos perros, son uno negro y uno tipo hiena, no sabría decir las razas porque las desconozco pero más adelante las buscaré.

Búsqueda que resultó infructuosa.

Otro sujeto llegó y comenzó a hablar con los dos junto a la carpa, llevaba una maleta tipo bolso, se veía algo grande, quizá llevaba algo para vender o sus pertenencias. Los 3 se pararon frente a la carpa y continuaron hablando. Una persona de limpieza estaba cerca de ellos y de un momento a otro, al menos sin razón creo yo, el de la maleta sacó un cuchillo y le apuntó al de la limpieza como amenazándolo, supuse que era parte de un juego o un tipo de broma porque el de la limpieza no pareció reaccionar y solo continuó limpiando. Por mi parte puedo decir que sí me sentí sorprendido y un tanto aterrado, pues, más adelante conviviré con ellos sabiendo que uno tiene un cuchillo cerca de sí y el resto, probablemente también tenga algún instrumento a modo de protección. Guardó el cuchillo, siguieron hablando un poco y después se fue. No había rastro de la embarazada aunque quizá siguiera dentro de la carpa o tenga alguna función dentro del grupo que tenga que cumplir. El tipo del cuchillo regresó y pude identificar una que otra característica de él, al menos para distinguirlo del resto a futuro, llevaba una gorra y era alto, decidí llamarlo Raskolnikov, quien al poco rato se volvió a ir, supongo que por las visitas cortas solo iba a informarle al grupo alguna noticia. Ya había guardado desde hace un buen rato los churros así que solo me dedicaba a observar. Una chica, sin verla venir, llegó junto a mí, y me preguntó si me podía hacer unas preguntas

M: Mmm, sí, está bien

Chica (C): ¿Qué hace una vaca encima de un árbol?

M: No, no sé

C: Leche nido

M: Ja ja

C: Y ¿Sabes cuántos litros de agua le caben a una ballena?

M: Mmm, no, no

C: Ninguno porque va llena

M: Mmm, ja ja

En ese momento, al escuchar más pausadamente su voz, reconocí a la chica, era la misma de la última nota de diciembre, la que había mostrado sorpresa cuando le dije que no tenía casa porque me habían corrido, me quedé pensando en que no había cambiado su “rutina”, pues, los chistes que me dijo eran los mismos que los de la última vez, gracias a eso y la voz la reconocí, y ella también lo hizo conmigo porque me dijo...

C: ¿Ya te había preguntado, no?

M: Sí, sí, sí, ya

C: Sí, me acuerdo, que traías tu mochila, ya tiene..., estaba lo de tu casa

M: No, sí, sí, pero sí ya me habías preguntado, principalmente me acuerdo por lo de la leche nido

C: Sí, sí me acuerdo

M: Y qué, ¿cómo te ha ido?

C: No, pues bien, aquí he estado. Y tú, ¿ya encontraste en dónde quedarte?

M: Pues sí, me estuve quedando con unos amigos, pero ahorita ya. Y tú, qué onda, ¿en dónde te quedas?

C: No, pues por aquí ando, aquí en estas partes (haciendo un círculo con su mano indicando a los alrededores del monumento)

M: ¿Ahí? (Señalando al grupo y la casa de campaña)

C: No, no-no, ahí no, no, no-no

M: ¿Por qué o qué?

C: No, no-no

M: ¿Por qué? ¿Son distintos o qué onda?

C: No, sí, sí, se drogan mucho (negando con la cabeza), y yo no (levantando los hombros)

M: Ah no, pues sí, entonces sí, qué bueno. Y qué ¿Tú cuántos años tienes?

C: 17 años

M: Uh no, pues sí, sí estás así bien niña, no, yo tengo como 20. No pero pues sí, ya tiene ¿no? Que nos vimos ¿cuándo fue, más o menos?

C: Ya tiene ya, días... meses...

M: No, pues sí, a ver... pues sí, el año pasado te iba a decir pero sí está bien, como por noviembre más o menos, octubre quizá, pues sí, no, no, ya tiene rato.

Yo ya sabía que había sido en diciembre pero quería que se viera como una casualidad y también quería ver un aproximado de la estancia de la chica en el lugar, si por ejemplo decía que había sido hace un año, ella podría decir que en ese entonces todavía no llegaba al lugar o estaba en otra parte, solo dijo que había sido en diciembre y después le dije:

M: Oye, de´veras, ¿No te sirven estos? (Mientras sacaba los churritos de mi mochila y se los enseñaba)

C: Ah, churritos, sí

M: Sí, pues toma

C: Para comer

M: Sí, pues a que yo los guarde y ni me los coma, mejor te los doy, ahí para que los compartas

C: Sí, sí, sí, gracias

M: Andale pues, hasta luego

C: Sí, sí, gracias, cuídate

M: Sí, todo bien, suerte, nos vemos

Y se fue hacia el Monumento. Ella era alguien que podría identificar más adelante, por su apariencia, voz y etcétera.

Encuentros como este o los de Ixca y el Chivo, me daban cierta pauta de cómo actuar o llevar un encuentro con alguna persona en situación de calle y aunque me emocionaba la información que obtenía de ellos, también me fue muy frustrante que ninguno de ellos fuera formalmente un integrante del grupo del Monumento, lo más cercano hasta ese momento era Erick que comentaba que en algún momento fue parte de este, o Ixca que acudía con los del Monumento para echar desmadre. Como comenté, más adelante profundizaré en mi postura respecto a los encuentros.

Pensé que como no había visto a Ixca hace rato, ella podría ser mi informante, aparte de que era la única persona del lugar que hasta cierto punto había mantenido un contacto conmigo, lo cual me resultó muy inesperado porque no creí que alguien con quien podría decirse que no hablé por las pocas palabras que intercambiamos, me reconociese luego de un corte de cabello, porque incluso, me pasaba que con amigos en ocasiones no me reconocían y después me decían que porque me recordaban con “pelo” largo. Me dio gusto haber encontrado un muy posible informante, decidí llamarla Dorothy, para que ella me muestre el camino a seguir. Un inconveniente que pensaba era que desconocía el lugar en el que ella se quedaba. Pero supongo que la manera en la que me pueda relacionar con un grupo funcionaría con otro. Consideré dar por terminada la observación pero minutos antes de que me fuera, llegó una chica con una carriola de la que después saldría un niño pequeño como de 2 años, la mujer se reunió con el grupo y el niño sacó un caballito con ruedas de la casa de campaña junto a la carpa, se puso a dar vueltas y cuando regresó con la madre, supongo que era su madre, todos le hablaban e intentaban jugar con él, me pregunto si el niño tendrá padre o no, o si la figura paterna se ve reemplazada por el grupo en conjunto, no lo sé, es la primera vez que la veo, puede que el padre venga después o puede que el darle un padre al niño no sea importante en la condición de calle, incluso,

es posible que la joven no sea su madre, eso lo dirá el tiempo o ellos mismos más adelante. Terminé con la observación a las 7:23 p.m.

Cabe aclarar que cuando revisé las notas anteriores, algo de Dorothy no coincidía, puesto que, en diciembre había dicho que sí era parte del grupo, hay muchas posibles explicaciones como que no haya tenido la confianza para decir la verdad en ese entonces, que solo haya sido algo dicho para recibir dinero, incluso, que en ese momento sí haya sido parte del grupo pero haya tenido problemas por el modo de vida de las drogas del grupo, entre otras que yo no haya pensado.

Los problemas entre los integrantes de un grupo a causa de las drogas se presentan con frecuencia, ya sea para obligar a los compañeros a consumirlas y excluyéndolos si se rehúsan a hacerlo, como el hecho de que la ingesta provoque en algún miembro una mayor sensibilidad que lo haga actuar de forma agresiva (Scherer, 1995; Álvarez, Castro & Rojo, 2012; Magazine, 2007). De modo que las drogas sí pueden ser el motivo para que Dorothy no fuera parte del grupo del Monumento. Aunque el hecho de que Dorothy fuera una mujer también agregaba otras variables al asunto, como que su salida o no entrada se debiera a algún intento de abuso o que la obligaran a tener intimidad con los integrantes del grupo. También sería importante, no caer en el error de otorgarle importancia de más a las drogas al momento de buscarle puntos negativos, pues, también se ha reportado que los integrantes no siempre obligan al resto a consumirlas, además, estas llegan a ser usadas como medio de convivencia, así como para hacer más llevadera la experiencia de vivir en la calle, al no hacerles sentir frío, hambre, tristeza o emociones no placenteras (Gómez, De la Luz & Álvarez, 2008; Alvarado, Guerra & Mejías, 2013; Álvarez, Castro & Rojo, 2012; Hernández, 2006; Ponce, 1998; García, la More, Munguía & Rodríguez, 2019; Ruiz, 2019).

Durante las siguientes observaciones espero verla de nuevo y establecer un contacto formal. De igual manera, haré un croquis durante la observación para poder describir mejor los movimientos del grupo.

*Nota 12***Nameless****18/02/19**

Para realizar el croquis que tenía contemplado hacer, me dirigí de nuevo al Monumento a la Revolución y, ya que se encontraba disponible, me coloqué en el lugar en el que me siento en la mayoría de las observaciones, eran las 6:35 p.m. cuando comencé a observar. Lo primero que noté fue que se encontraba el mismo niño de la última observación, lo cual me resultó extraño porque la última vez había llegado hasta casi las 7:30 p.m., también me hizo pensar que tal vez su madre tenga un horario para llevarlo al Monumento o quizá emplee al niño para conseguir caridad, no lo sé, solo el resto de las observaciones me ayudará a determinar el ritmo del niño y la madre y la naturaleza de la relación; por lo pronto no había rastro de la madre, solo se encontraban dos mujeres en el Monumento, ninguna de las cuales pude reconocer; por su complexión delgada no se trataba de la mujer embarazada, y ya que no tenían el cabello azul, tampoco se trataba de la chica del aro de la última vez. Una de las mujeres tenía el cabello húmedo y se lo estaba peinado, quise saber en dónde se había bañado, pues, no había rastro de agua tirada alrededor de la fuente.

Es posible que la mujer haya ido a bañarse a la fuente de la otra jardinera, pues, más adelante Tonatiuh comentaría que de allí es de donde toman el agua para usar. También puede ser el caso que la mujer haya ido a asearse a algún baño público cercano que ofrezca servicio de regaderas.

Aparte de las mujeres, había otros 7 hombres en el lugar; también estaban los dos perros de la última vez y algo que me resultó curioso fue que se trataba de un perro de las primeras observaciones, uno tipo lobo, por lo que pensaba si había algún tipo de arreglo entre los grupos, el que se va como el que llega, porque los perros, aunque llegan a variar, hay algunos que se mantienen en el lugar, con la excepción de Max que le pertenecía a Ixca, también puede que sean robados o tomados como premio si el cambio de grupo involucra un movimiento violento. Observaba que el niño andaba por todo el lugar, yendo de un lado a otro de la jardinera e incluso hasta el otro lado de la misma, jugaba con el personal de limpieza, tomando una escoba e imitando sus movimientos o tomándolos de una pierna y colgándose en ellos. Al parecer hay

mucha familiaridad entre el grupo y el personal de limpieza, también puede que por el hecho de ser un niño pequeño sean bondadosos y jueguen con él. Una persona se acercó a tirar algo al carrito de basura del señor con quien jugaba el niño, Rocamadour, y uno de los perros comenzó a ladrar en dirección a la misma, supongo que para proteger al pequeño, gracias a eso supe el sexo y el nombre del perro, puesto que le gritaron: “Negra, cállate”.

No puedo determinar si dicha perra era la misma que la de la Nota 4 o solo coincidió que eran nombradas de la misma manera, pero el hecho de que también hubiera otro perro de las primeras observaciones sí me permite al menos sospechar que la negra también llevaba allí los más de cinco meses entre una observación y otra. La razón de que mencione a los perros es que si pertenecían a algún integrante como Max a Ixca, esto significa que hubo algún regreso de un integrante retirado del Monumento o que había relación entre los integrantes de un grupo y otro para pasarse a los perros.

Es la primera vez que veo un comportamiento de ese tipo con los perros, no sé si se trató de una coincidencia o en verdad el perro trataba de proteger a Rocamadour, cabe agregar que también es la primera vez que hay una persona así de pequeña en el grupo, por lo que no es raro que no haya visto algo así antes, tampoco he estado hasta muy noche para determinar si la hora influye en el comportamiento de los animales. La chica de cabello mojado fue por el chico hasta la orilla de la jardinera, Rocamadour huía de ella en un juego tipo “alcanzadas”, cuando la mujer lo alcanzó, lo llevó junto a la carpa y lo cambió de ropa, por lo que supuse que se trataba de su madre, la Maga. Terminó de cambiar su playera y lo soltó de nuevo. En tanto, dos hombres comenzaron a encimarse en la Negra como si de un caballo se tratara y otro de ellos comenzó a gritar muy afligido defendiéndola, decía “Dejenla, ya déjenla, por favor”. Me llamó mucho la atención la reacción del chico porque en verdad parecía que le dolía lo que le hacían a la perra aunque esta no se quejara o ladrara de alguna manera, supuse que la reacción tenía algo que ver con el consumo de inhalantes o quizá en verdad sí tenía un cariño muy grande por la perra. Saqué un libro con una hoja y comencé a dibujar un croquis del lugar, tomaba pausas para no verme sospechoso. Otro de los chicos tenía una bocina y ponía música al mismo tiempo que cantaba, por la distancia no pude ver si se trataba de una bocina USB o de Bluetooth, aunque sí pude observar que había al menos 3 teléfonos entre los integrantes del grupo. Todo ese momento

fue muy confuso, en tanto que pensaba muchas cosas como la incorporación de la tecnología en el grupo y cómo interactuaban con esta, además, en dónde cargaban sus aparatos o si eran de baterías que tanta prioridad le asignaban al mantenimiento de estas, finalmente, pensaba en que requería ubicar a la mayor parte del grupo o al menos identificar alguna característica de ellos que me permita distinguirlos más adelante, pues, de nada serviría ponerles nombres si después no sabría que se trata de ellos.

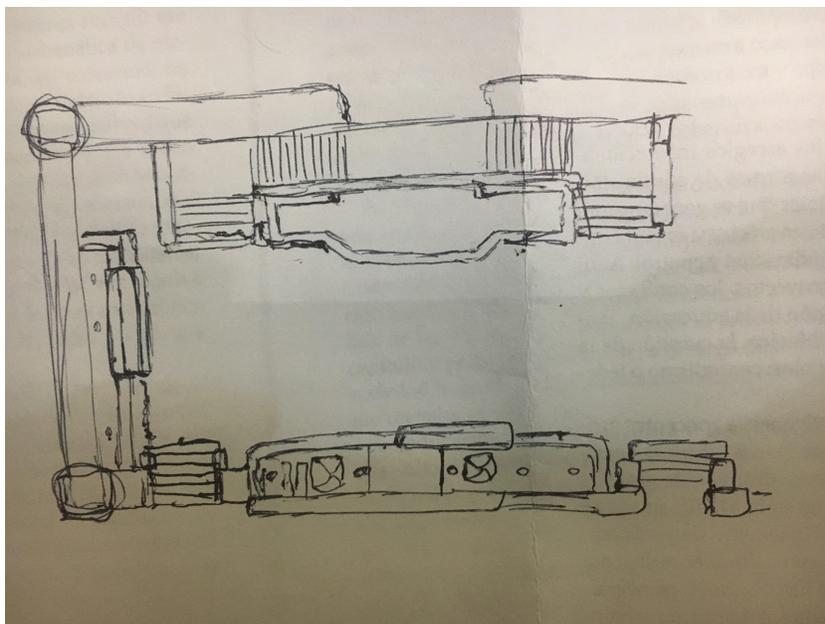
La necesidad de acercarme más al grupo del Monumento aumentó aproximadamente desde estas fechas, pues, iba desarrollando más mis habilidades para observarlos “encubiertamente”, percibir detalles como los objetos que portaban, y recordar prácticamente de forma íntegra las conversaciones que tenía con ellos, etc. Sin embargo, por lo mismo no encontraba un rasgo característico para identificarlos después, la ausencia de ropas sucias y la presencia de aparatos electrónicos borraba las diferencias que en un principio pude haber establecido, dejándome con que solo podía suponer que una persona era parte del grupo por su presencia en la jardinera y convivencia con las personas allí presentes. Me urgía acercarme a ellos, ya que tenía presente que las personas que sí pude recordar e identificar eran las mismas con las que había tenido alguna interacción.

El chico de la bocina se levantó y comenzó a bailar; otro chico ya se encontraba también de pie haciendo movimientos diversos. Al poco rato, comenzó a sonar la canción del titanic, el de la bocina hizo “el Cristo” en referencia a la escena de la película. Me llamó mucho la atención porque todos se rieron por entender la referencia, o quizá pura mimesis, investigué en ese momento y vi que la película se había estrenado en 1998, hace 21 años, por lo que puedo inferir que ninguno de los integrantes del grupo presentes nació en la calle o llegó a ella a temprana edad, pues, no habría tenido tiempo de verla en casa o en el mismo cine, ninguno de integrantes se veía mayor a 24 años, aunque también es un aproximado. El chico del perro se levantó y comenzó a bailar también; sonaba una canción tipo vals, y el chico del perro bailó junto con el que ya se encontraba de pie antes que el de la bocina, comenzó a realizar movimientos afeminados o delicados, más lentos, y a bailar en pareja con el otro chico, tomando el rol femenino, en un momento el otro chico llegó a cargarlo y se acercaban demasiado; me

preguntaba si eran pareja, así como, qué lugar ocupaba la homosexualidad en la situación de calle, el resto del grupo no parecía sorprendido, por lo que, supuse que eran amigos o que no tenían inconveniente alguno con la situación. Apareció otra persona con dulces que al parecer vendía, este chico lucía mayor que el resto, como de unos 26 años, la Maga fue corriendo a recibirlo abrazándolo. Me preguntaba si era el padre de Rocamadour o solo un novio de la madre. La Maga tomó al recién llegado y se metió a la casa de campaña junto con él. Rocamadour permaneció afuera junto con el grupo que lo distraía y jugaba con él, esta vez no había caballito. Los dos chicos seguían cantando y bailando, el de la bocina se había sentado y los motivaba desde su lugar. Sonaba música de los 80's. La Maga salió de la casa, con un cigarro encendido, les dijo algo y volvió a meterse. Ya que la música seguía con el mismo volumen, no pude saber qué fue lo que había dicho la Maga. Uno de los chicos de pie comenzó a caminar y dijo “*Ya me voy, carnal*” a otro de los chicos que estaban sentados junto a la otra chica; no pude determinar si eran pareja, solo vi que ambos se estaban *moneando*. Para ese entonces ya había terminado mi dibujo (Ver Figura 10).

Figura 10

Croquis del lugar de observación



Nota. El croquis corresponde a una de las jardineras del Monumento a la Revolución. Dicho croquis más adelante fue mejorado, puede consultarse en la Nota 1, Figura 3.

Seguí observando, uno de los chicos del vals fue al baño junto a las escaleras; el hoyo seguía sin utilizarse, quizá y no era obra del grupo después de todo. Aparecieron otros 3 integrantes, una niña, un niño y un joven alto y con cabello largo, por eso y su complexión, Tarzán; aunque a él sí lo podría identificar, pensaba de nuevo en que tenía que poder distinguir a la mayor parte del grupo; más adelante, tendré que probar con acercamientos directos, si no podría llegar a cambiar de nuevo el grupo y tendría que empezar de nuevo.

Y así pasó.

Los padres salieron de la casa de campaña y se reunieron con el grupo, después, el de los dulces se fue. Tarzán también se fue, me quedé pensando en cómo le hacían algunos para ejercitarse o tener su cuerpo en forma, principalmente por la alimentación que se requiere. Llegó otro chico, un adolescente, aunque al poco rato se fue. Dos policías se acercaron frente a mí, veían al grupo, algunos integrantes de este comenzaron a *monearse*, los policías los vieron y solo se sonrieron entre sí, negando con sus cabezas, en seguida se fueron. Como si se hubieran dicho *Déjalos, vámonos*. Se me hizo algo interesante, pues, refleja que las personas del grupo prácticamente son invisibles o no tienen la misma consideración por parte de las demás personas, aunque estas sean policías.

Así, las personas en situación de calle se convierten en fantasmas, invisibles al ojo de aquellos fuera de la condición, un elemento más del paisaje urbano. Concluir en un modo de actuar por parte de los policías sería algo apresurado aunque por lo que pude observar el trato oscila entre, por un lado, la indiferencia, como la observada aquí o por ejemplo en otra ocasión en la que una PSC se encontraba cruzando el eje central en bellas artes mientras un tránsito seguía dando el paso a los automóviles, la persona medía su avance y el policía ni se molestó en hacer alguna observación al individuo. Por otro lado, se encuentra el hostigamiento y acoso para que al pretender sorprender a los integrantes del grupo consumiendo drogas los presionen a darles dinero a cambio de no llevarlos bajo arresto (García, la More, Munguía & Rodríguez, 2019).

Dos mujeres más llegaron, de unos 18 años aproximadamente, una de ellas llevaba un tatuaje en la pantorrilla que, aunque no alcance a distinguir la forma, me ayudaría a saber si era la misma persona en caso de verla más adelante. Tomaron una botella vacía y se fueron. Mientras

tanto, la Maga, los dos chicos del vals y el de la bocina, seguían jugando con Rocamadour en la banca junto a la carpa. La Maga le ponía el suéter y Rocamadour se lo quitaba para que se lo volvieran a poner y él a la vez quitárselo, era un juego, supongo. Rocamadour se quitaba el suéter lejos de la Maga hasta que ella le hablaba para ponérselo de nuevo; mientras se quitaba el suéter la Maga hacía algo en su celular; no logro imaginar cómo serían las redes sociales de los integrantes del grupo o cuáles serán sus temas de conversación, pues, ya he visto al menos cinco celulares, también me pregunto si tendrán acceso a alguna conexión cercana al lugar porque no hay wi-fi libre, o si por medio de recargas se mantienen “conectados”.

El chico que estaba con la otra mujer se acercó a la Maga y comenzaron a intercambiar palabras y reír, parece que las mujeres, en tanto estén solas y sin embarazo, son objeto de interés para el grupo, puesto que nunca he visto ninguna mujer sola, con excepción de las niñas y mujeres que están “trabajando” (pidiendo dinero, etc.). Un joven llegó y se reunió con la Maga y el chico. Luego, otro chavo con una colcha, sacó monedas, enseñó su botella con activo y la metió de nuevo a su pantalón, después, se reunió con el grupo de la Maga, intercambió unas palabras con ellos y se fue. Pensé que tal vez vendía activo. La Maga le puso zapatos a Rocamadour que hasta ese momento estaba descalzo. Una rata salió de la carpa y corrió en dirección a la parte del “baño”, he visto más de una, últimamente. La maga tomó una cubeta de la carpa y fue a la fuente a llenarla, comenzó a lavar algo que no pude distinguir pero parecían calcetas, quizá de Rocamadour. Regresó con la cubeta a la banca y dejó el agua cerca de la casa de campaña. No pude saber qué hizo con ella después. Porque estaba cerca de terminar la observación y me distraje viendo como Rocamadour jugaba con un perro, primero correteándolo y acariciándolo y, cuando el perro se acostó, frotándose sobre él (Ver Figura 11).

Figura 11

Fotografía de Rocamadour



Nota. Rocamadour se encontraba jugando con el perro; el movimiento no se distingue pero se frotaba en él.

Por la hora, la mayoría del grupo ya se había metido a la carpa o sus casas de campaña, o simplemente se habían acostado junto a éstas o abandonado el lugar, por lo que decidí terminar la observación, quise esperar más tiempo para ver si había señales de Dorothy o la mujer embarazada, pero por como pintaba el ambiente no creí que fueran a aparecer, ya lo intentaría de nuevo días después. En el caso de Dorothy, me preguntaba si su no aparición tendría que ver con cuestiones territoriales o algo parecido, no lo sé, habrá que esperar a ver qué sucede. Me retiré del lugar a las 7:42 p.m.

No pude determinar lo que tenía contemplado a futuro en dicha observación porque la siguiente ocasión en que fui a observar, una semana después, el grupo había cambiado de nuevo, impidiéndome ubicar a los integrantes que había visto.

No está de más señalar que, en general, y aún más en las notas siguientes, el número de notas no es equivalente al número de observaciones que realicé. La razón de esto es que hubo días en los que no había integrantes del grupo presentes en la jardinera o si los había se encontraban durmiendo o discutiendo a un volumen que me impedía

registrar el contenido, dejándome en esas sesiones sin información “relevante”. También había ocasiones en las que no tenía formalmente planeada una observación y sólo pasaba al Monumento a ver quienes se encontraban allí para considerar la hora en la que más integrantes habían presentes y para hacerme notar al grupo. Detalles de estas observaciones no registradas en una nota, fueron colocados en otras notas sí escritas, además, también serán expuestos al final de las mismas para señalar y comentar detalles que hayan quedado sin registrar en las notas. No está de más señalar que aunque no registrara información “relevante”, esto solo era en el caso de la información explícita, puesto que a un nivel menos formal o explícito, era durante estas observaciones que también aprendía los modos de interactuar o desenvolverme para con ellos como hacia la calle en sí.

Sin embargo, respecto a algunas de las cosas que observé, sí pude documentarme, al menos para proponer hipótesis a las preguntas que me hacía, así como plantear nuevas dudas. Primero que nada, supe que algunos dueños de puestos ambulantes venden sus bolsas de desperdicio, el costo de cada una depende del contenido de esta; en el caso de Tarzán puedo pensar que compra bolsas de desperdicio de negocios que desechan mucha carne, como pueden ser los puestos de tacos de guisados, también puede ser en el caso de las fondas y negocios de antojitos mexicanos o comida corrida. Cabe aclarar, que no considero que la información que menciono sea la respuesta a lo que pensaba y me preguntaba, sin embargo, sí lo considero como algo relevante, principalmente para abrirme el panorama y saber qué aspectos tomar en cuenta, así como qué tan grande es en realidad el mundo de la calle. Encontré información en la que se menciona que los perros también pueden ser usados para satisfacer las necesidades sexuales de las personas en condición de calle, por lo que me quedo pensando si el juego de Rocamadour de frotarse contra el perro no obedece más a una imitación a la conducta observada de alguien más . Por otra parte, las mujeres suelen tener relaciones con todo el grupo, esto no es algo que haya podido observar explícitamente, no obstante, me hace preguntarme si eso tiene que ver con la respuesta dada por Dorothy la observación anterior, como si alguien del grupo o el grupo mismo hubiera intentado aprovecharse de ella o hacer algo sin su consentimiento, aunque al mismo tiempo me pregunto si este consentimiento existe al menos o tiene la misma validez que “fuera”

de la calle. Respecto a la homosexualidad encontré información de ambas partes, desde la que menciona que es aceptada como otra forma de ejercer su sexualidad y que algunos miembros mantienen relaciones bisexuales, hasta la que habla de las burlas dirigidas a los que la practican, así como conductas correctivas a los mismos miembros “*para que se hagan machitos*”. Con relación a la conducta de las drogas no encontré información suficiente que hablara de los efectos en la conducta de los consumidores más allá de los “cambios en la conducta” que producen los inhalantes. Por lo que, en general, falta seguir documentándome acerca de las problemáticas y dudas que van surgiendo.

Nota 13

Tinieblas

La presente es el producto de una idea que será explicada en las notas siguientes, desde su gestación hasta su sentido y justificación. Puedo adelantar que es una propuesta de presentar la información de un modo en el que el lector se pueda adentrar más en los eventos que suceden e incluso si así lo quisiera pueda ponerse en los zapatos de los personajes. De igual manera, en el apartado de consideraciones finales se detalla más las implicaciones que tuvo este estilo de notas.

29/08/2019

Dramatis personaeMONUMENTO¹, una jardinera dolienteVAGABUNDOS, los aventureros²

IGNORANTE, alguien curioso

HOMBRES DE LIMPIEZA

POLICÍAS

TRANSEÚNTES, los desalmados³**ACTO PRIMERO****ESCENA PRIMERA⁴**

[MONUMENTO, IGNORANTE, VAGABUNDOS]

(Jardinera del Monumento a la Revolución [se puede observar el croquis anexado para darse una idea del escenario, ver Figura 1], una fuente con agua⁵, seis casas de campaña⁶ colocadas en hilera del lado opuesto a la fuente, los vagabundos se encontraran dentro de las casas de campaña, dos perros frente a las casas de campaña, el centro del escenario deberá permanecer limpio⁷.)

IGNORANTE.- (Preocupado.) ¿Por qué lloras, Monumento?

MONUMENTO.- (Aún llorando.) No lo sé, me siento abandonado e ignorado, tengo a estas personas viviendo sobre mí, pero cada vez que comienzo a encariñarme con ellas y pienso en hablarles, por alguna extraña razón, ¡me dejan!⁸, Justo ahora, a quienes tengo encima me resultan desconocidos.

IGNORANTE.- ¿No te agradan?

MONUMENTO.- (Desconcertado por la pregunta.) No es eso, no lo es en absoluto, los miro y sé que puedo encariñarme, es solo que tengo miedo de que suceda lo mismo que las veces anteriores.

IGNORANTE.- ¿Que te dejen?

MONUMENTO.- Sí, que se vayan así no'mas, o al menos sin antes avisarme, me preocupo, los acojo a todos sin pedirles motivos o explicaciones. Si no tienen algún lugar al que llegar, ahí estoy, sé que hay otros espacios a los que pueden ir, casi tantos como ellos, supongo. Pero no sé, quiero que estén aquí, hablar con ellos, pregúntales qué sucede, son tan interesantes, no digo que tú no lo seas...

IGNORANTE.- (Tranquilo.) Descuida, no hay problema.

MONUMENTO.- Es solo que tienen algo. Además, soy muy tímido, no sé cómo acercarme a ellos, podría decir incluso que me intimidan.

IGNORANTE.- (Después de pensar un momento.) Mmm, sé que no sé muchas cosas pero puedo ayudarte si es que así lo quieres.

MONUMENTO.- (Escéptico.) ¿Hablas en serio?

IGNORANTE.- (Riendo.) Claro que sí, es un gusto para mí, en el camino puedo aprender cosas nuevas, no me gusta ser ignorante.

MONUMENTO.- Dejarás de serlo, gracias.

IGNORANTE.- No hay de qué, solo que será otro día, hoy no me queda tiempo, ¿nos vemos mañana?

MONUMENTO.- (Emocionado.) ¡Sí! Mañana será.

IGNORANTE.- Hasta entonces.

(Salen.)

ESCENA SEGUNDA⁹

[MONUMENTO, IGNORANTE, VAGABUNDOS]

(El escenario crece, tres casas de campaña son trasladadas a la esquina contraria de la jardinera; los grupos de casas de campaña se llamarán A y B, correspondiendo el grupo B a la nueva localización [Se anexa un croquis con el escenario completo, Ver Figura 2], el resto, casas de campaña A, permanece en el mismo lugar. Seis Vagabundos están jugando fútbol frente a las casas de campaña B, otros seis sentados frente a las mismas. Ignorante lleva un bolso cruzado.)

IGNORANTE.- He vuelto.

MONUMENTO.- (Emocionado.) Creí que no lo harías.

IGNORANTE.- Pensé en hacer lo mismo, pero algo me dijo que lo hiciera.

MONUMENTO.- Entonces, ¿qué haremos?

IGNORANTE.- (Pensando.) Aún no lo sé. Traje un libro, me ayuda a pensar. Además, mientras lo leo no se darán cuenta de que los observo, y pueden comenzar a reconocermme como "el chico que lee en la jardinera junto a nosotros".

MONUMENTO.- Qué inteligente, no puedo esperar para ver qué es lo que sucede.

IGNORANTE.- (Mirando hacia el centro de la jardinera con atención) Mira, juegan fútbol, podría llegar a preguntar si puedo jugar con ellos.

MONUMENTO.- (Triste.) Parece que el balón está ponchado, y no hay porterías, en realidad solo están tirando a la pared de enfrente y quitándose el balón entre ellos.

IGNORANTE.- Mmm, tienes razón, aun así lo puedo tomar en cuenta. (Sorprendido.) Mira, allá hay otro que está leyendo, ¡está leyendo!

MONUMENTO.- Tampoco yo lo esperaba.

IGNORANTE.- Podría llegar preguntando si le gusta leer mucho y si es así qué tipo de libros, para decirle que tengo unos cuantos en mi casa y puedo regalárselos.

MONUMENTO.- No parece una mala idea.

IGNORANTE.- (Pensando.) No sé cómo acercarme, ¿qué tal si se molesta o me responde que no lee tanto, o que tal vez ni es un libro sino una sopa de letras o algo con imágenes?

MONUMENTO.- (Impaciente.) Solo acércate, no seas tímido como yo.

IGNORANTE.- (Tranquilizándolo.) Espera, ahí viene otro.

(Se acerca un vagabundo al grupo de las casas B; trae una bocina y unos aros naranjas colgados en el cuello; en cuanto se reúne con el grupo, que ha dejado de jugar fútbol, enciende la bocina y se comienza a escuchar música electrónica; El resto del grupo, al poco rato, comienza a monearse¹⁰.)

MONUMENTO.- ¿Van a cantar?

IGNORANTE.- (Pensando.) No lo sé, parece que solo escuchan la música. (Decepcionado.) ¡Oh, no, el otro ya dejó de leer! ahora solo está boca arriba asoleándose. Ya no podré acercarme a preguntar qué está leyendo porque ya no lo hace.

Me es difícil describir la frustración que sentía en esos momentos y durante muchas observaciones. La información contenida en la nota presente fue obtenida de las observaciones, todos los personajes y acciones descritas fueron reales, con la excepción de la figura del Monumento que fue usada para exponer mis reflexiones (más adelante lo desarrollaré más). De allí viene la frustración que sentía, los diálogos aquí expuestos los tenía conmigo mismo y la impotencia venía de sobrepensar las cosas, deteniéndome mucho en pensar cómo acercarme y en decidir el momento adecuado y preciso, buscando no llamar demasiado la atención de ellos o no ser muy brusco con mi actuar. Todo eso mientras se me pasaba el tiempo de las observaciones y las oportunidades para acercarme y mientras tenía el tiempo en contra por no saber si al día siguiente el grupo seguiría allí. El llegar a un límite y

una coincidencia posibilitaron toda la información que vendría más adelante.

MONUMENTO.- (Triste.) ¡Diablos!, ¿qué harás ahora?

IGNORANTE.- No lo sé, no lo sé, además, ya me dio hambre, y comienzo a creer que no está funcionando esto de que "me reconozcan", este árbol no permite que me vean ni que yo los vea claramente.

MONUMENTO.- ¿Por qué no te mueves?

IGNORANTE.- Sospecharían.

MONUMENTO.- No saben quién eres.

IGNORANTE.- Buen punto, espera. (Asombrado.) ¡Mira!, uno se está metiendo por esa puerta junto a la fuente.

MONUMENTO.- (Intrigado.) ¿A dónde irá?

IGNORANTE.- Tú deberías de saberlo, son tus jardineras.

MONUMENTO.- (Sorprendido por la respuesta.) Ya viste que no es así, ¿Por qué no investigas quién puede saberlo?

IGNORANTE.- (Indiferente.) Después lo haré, probablemente los del museo sepan qué hay ahí abajo; si ellos no saben, no sé a quién más podría preguntarle. Si le pregunto a un policía o a alguien de limpieza y no saben que eso hacían los vagabundos, sería como acusarlos y quizá les cierren el lugar.

MONUMENTO.- (Comprensivo.) Tienes razón, pero, entonces, ¿qué?

IGNORANTE.- Esperaré a que ellos me lo digan, incluso puede que me inviten a pasar allí adentro. (Levantándose.) Mientras iré a comprar, sirve que como y veo mejor la bóveda porque el chico ya no salió. Además, aprovecho para pasar frente a ellos, así al menos me ven aunque después no me recuerden.

MONUMENTO.- O te piden dinero o comida.

(Ignorante comienza a caminar frente al grupo de vagabundos.)

MONUMENTO (A Ignorante al oído.) No te pongas nervioso. Mira, te ven, haz contacto visual con ellos.

IGNORANTE.- (Casi sin mover la boca, susurrando) No, de regreso.

(Sale.)

MONUMENTO.- ¡Diablos!, espero que no tarde demasiado, los chicos pueden irse. (Voltea, sorprendido.) ¡Oh, parece que no lo hizo!, ahí viene.

(Entra Ignorante; los vagabundos se encuentran de pie frente a la casas B; uno de ellos se encuentra en el centro de la jardinera jugando con un balón; Ignorante camina por el centro de la jardinera e inevitablemente termina por encontrarse con él y éste le habla.)

La coincidencia.

RONIK¹¹.- (Hablando lento.) Saca la monaaaa.

IGNORANTE.- (Riendo, sorprendido.) No manches, no tengo.

RONIK.- No quieres compartir.

IGNORANTE.- (Confundido.) ¡No, no ma´!, en serio no traigo nada, mira (Enseñándole el interior del bolso) Na´más ´taba aquí leyendo.

RONIK.- (Riendo.) No manches. Sí te ves bien drogadicto, ese.

IGNORANTE.- (Consternado por la respuesta.) No, no, no, no ma´, pero no. (Silencio.) No manches no, no sé (se rasca la nariz.)

RONIK.- (Enfocando la mirada.) ¿Qué? ¿Qué te acabas de meter?

IGNORANTE.- (Perturbado.) ¿Eh?

RONIK.- Ahorita que te hiciste así (Repite el movimiento.) ¿Qué te metiste?

IGNORANTE.- (Riendo.) No manches, no. Nada. No traigo nada en las manos, mira (Extendiéndolas.) no tengo nada en ninguna, na'más le hice así. (Se rasca de nuevo la nariz.) ¿Ves?, ya le hice de nuevo. Es como si fuera un tic; pero no, no traigo nada.

RONIK.- (Serio.) Entonces ¿el drogadicto soy yo? Ya las veo en todos lados.

IGNORANTE.- (Continúa riendo.) No, no sé.

RONIK.- (Sonriendo.) Sí, sí soy drogadicto. (Ríe.)

IGNORANTE.- (Confundido.) Entonces igual por eso decías. Pero sí, hasta me sacaste de onda, van a pensar que sí. Pero no, no traigo nada.

RONIK.- No, no te preocupes. (Pausa.) ¿Y una moneda, carnal? ¿Una cooperación que quieras dar aquí para la bandita de la calle?

IGNORANTE.- (Desilusionado.) Uff. ¿Eres de aquí? (Señala casas B.)

RONIK.- Así es, carnalito, aquí estamos.

IGNORANTE.- ¿Y aquí están siempre?

RONIK.- Simón, a veces, a veces.

IGNORANTE.- (Intrigado.) ¿Por qué a veces?

RONIK.- Pues porque... (Pausa.) Pues así. (Asiente con la cabeza.)

IGNORANTE.- Sí, se están moviendo pues. Pero híjoles, no traigo, la neta, nada más traigo esto (le entrega un par de monedas.) Mira (enseña el bolsillo del pantalón vacío.) Te saco la reta mejor (Señalando el balón.)

RONIK.- No, no me gusta, yo no juego futbol.

IGNORANTE.- Pensé que sí estabas jugando.

RONIK.- No, yo hago balones.

IGNORANTE.- (Sorprendido.) Ah, ¿tú lo hiciste?

RONIK.- Sí.

IGNORANTE.- No ma´ debe estar difícil.

RONIK.- (Comienza a girar el balón sobre su dedo) Así, mira.

IGNORANTE.- Ah, así "balones", yo pensé que tú lo hacías, al balón, así tejido, como pulseritas.

RONIK.- (Concentrado en el balón.) No, es así, como malabares.

IGNORANTE.- Pensé que sí se podían hacer así balones.

RONIK.- Sí, se puede.

IGNORANTE.- (Escéptico.) ¿Sí?

RONIK.- (Sarcástico.) Pues sí, si no se hubieran inventado y no existirían, ¿verdad?

IGNORANTE.- (Humillado.) Pero yo decía diferente. Te preguntaba si aquí estaban siempre porque ahí tenía unas chamarras y pues para traerlas.

RONIK.- (Enérgico.) Sí, tráetelas aquí. (Reflexionando.) A mí, tráemelas a mí. Aquí nos sirven.

IGNORANTE.- ¿Cómo te llamas?

RONIK.- Jesu... (Pausa) Ronik, dime Ronik. Sí, sí, dime Ronik.

IGNORANTE: Sí, entonces, para traerlas, son como unas dos, ya casi no las uso y pues mejor aquí. Te preguntaba quién eras para que cuando traiga las cosas saber a quién dárselas, o decirles

no, pues, éstas son para Ronik y no andarlas trayendo siempre, si no te veo.

RONIK.- (Desconfiado.) Pero a ellos no se las dejes, no les dejes nada, me las das a mí.

IGNORANTE.- Sí, pues yo digo que paso mañana...

RONIK.- (Interrumpiendo) Aquí vamos a andar mañana.

IGNORANTE.- Pero sí, mañana paso; como a las dos, o a las tres, más o menos, de todas maneras vengo seguido, aquí me pongo a leer y ya, depende de si hay lugar o no, estoy aquí o allá o en las otras jardineras. Pero sí, mañana paso.

RONIK.- Aquí vamos a estar mañana, como a las dos-tres.

IGNORANTE.- Va, va que va, nos vemos entonces.

RONIK.- Cámara, carnal, sobres.

(Sale Ignorante.)

ESCENA TERCERA¹²

[MONUMENTO, IGNORANTE, VAGABUNDOS, RONIK]

(Jardinera dispuesta de la misma manera que en la escena anterior, dos vagabundos se encuentran frente a las casas de campaña B; uno más, frente a las casas de campaña A; Ignorante se coloca en la barda contraria a las casas de campaña B, lleva mochila.)

IGNORANTE.- Hola de nuevo, ya llegué.

MONUMENTO.- (Emocionado.) ¡Qué bien!, ¿Trajiste las chamarras?

IGNORANTE.- Claro que sí, ahora solo hay que buscar a Rotniz¹³. Creo que es ese que está ahí, aunque no sé, no se parece tanto a como estaba ayer, se ve más delgado y no tiene los aros en el cuello.

MONUMENTO.- (Perplejo.) No esperabas que siempre los llevara, ¿o sí?

IGNORANTE.- No, pero al menos tendría que haber aros cerca, o los bolos de boliche, no sé. (Decepcionado.) ¡Rayos!, no recuerdo cómo era Rotniz. (Mirando a uno de los vagabundos.) Creo que sí es él, me suena el tatuaje que tiene en el brazo.

MONUMENTO.- ¿Estás seguro?

IGNORANTE.- La verdad no, pero pues no sé qué hacer. Podría acercarme y ya. Estando más cerca supongo que sí podría identificarlo, aunque, no sé, si no es él, no sé qué les diría porque tampoco estoy seguro de que sí se llamara Rotniz, no recuerdo bien si fue ese el nombre que me dijo y si no es ese me verán sospechoso, como sin saber a quién busco o tal vez piensen que está relacionado conmigo e interfiera en su relación con los demás.

MONUMENTO.- (Desilusionado.) ¿Y qué harás?

IGNORANTE.- (Pensando.) Son las 2:49, puede que se haya retrasado o ido a comprar, no sé. Me pondré a leer, si no pasa nada, me acerco a ellos y ya.

(Comienza a leer, al poco rato el vago que presuntamente es Ronik comienza a caminar hacia las casas de campaña A, en donde permanecerá.)

MONUMENTO.- (Asustado.) Mira, comienza a moverse, ya se va, alcánzalo.

IGNORANTE.- Ya lo vi, pero no puedo hacer nada, ni modo que solo llegue y lo jale preguntando quién es, me verá raro.

MONUMENTO.- (Impaciente.) ¡Pero se va a ir!

IGNORANTE.- (Tranquilizándolo.) No, mira, parece que solo fue a las otras casas, quizá se fue ahí para la sombra o no sé. Si comienza a moverse más sí voy a alcanzarlo, o al menos a seguirlo un rato a ver si sí es él, mientras seguiré leyendo. (Continúa leyendo.)

(Ronik entra por las escaleras de la fuente, lleva los aros, esta vez azules, en el cuello, una mochila con bolos de boliche y una bocina, se sienta con el otro vago frente a las casas de campaña B.)

MONUMENTO.- (Intrigado.) ¿No es ese que viene ahí?

IGNORANTE.- (Enfocando la mirada.) Deja veo. ¡Sí, creo que sí es él! Son las 3, quizá es coincidencia o no sé si sí se acuerde de que vendría.

MONUMENTO.- (Emocionado.) Ve a darle las chamarras.

IGNORANTE.- Espera, no puedo llegar así no'más, creará que lo estaba esperando o el grupo pensara que los estaba observando para darme cuenta de que él no estaba.

(Ronik sale, lleva la bocina dentro de la bóveda.)

MONUMENTO.- (Nervioso.) ¡Ándale, ve a hablarle, ya se va!

IGNORANTE.- No, aún no, quizá vaya a cargarla o no sé, además, si ya no sale, no puedo hacer nada, ni modo que le toque la puerta. (Ronik entra, vuelve a sentarse frente a las casas B.)

Aparte, ¿ves?, ya salió, tal vez sí, solo iba a cargar su bocina o a guardarla.

MONUMENTO.- (Ansioso.) Bueno, pero no pierdas mucho tiempo. (Ronik sale, lleva su mochila dentro de la bóveda) ¡Mira, ya se va!, esta vez es en serio, ¡se lleva todo!

IGNORANTE.- No creo. (Irritado.) Y ya te dije, si se mete no puedo hacer nada; si ya no sale, simplemente me pongo a leer y lo espero, ayer lo vi afuera.

MONUMENTO.- Pero, ¿y si sale hasta las seis?

IGNORANTE.- No importa, me voy a comer y regreso y ya. (Ronik sale y vuelve frente a las casas B.) Ya salió, ¿ves?, quizá solo iba a guardar sus cosas, ¿no ves que no hay ninguna afuera?

MONUMENTO.- Bueno, solo ve (Ronik camina hacia las casas A.) ¡Ya se va!

IGNORANTE.- (Inseguro.) Tal vez va a la sombra como el otro chico. (Ronik vuelve.) ¿Ves? Solo fue a saludar. Ya se sentó, parece que ahí se quedará.

MONUMENTO.- ¿Qué harás?

IGNORANTE.- (Aliviado.) Leeré un rato. Sigo esperando que me ubiquen como "el chico que lee por aquí", aunque tardará, aparte, ahora no traigo el mismo morral que ayer, si puedo trataré de hacer contacto visual para ver si él me identifica.

MONUMENTO.- Está bien.

(Continúa leyendo.)

IGNORANTE.- (Detiene su lectura.) No, mejor no, va a pensar que solo lo veía o se preguntará por qué tardé en acercarme. Iré a comprar y ya llego de la nada como si acabara de llegar.

(Sale.)

MONUMENTO.- (Esperanzado.) Solo iré por un refresco, no creo que tarde mucho tiempo. Ahí viene, se ve muy decidido.

(Entra Ignorante, camina directamente hacia Ronik y el otro vagabundo; busca hacer contacto visual con ellos.)

RONIK.- (A Ignorante.) Yo te conozco.

IGNORANTE.- (A un par de metros de llegar a Ronik.) ¿Eh?

RONIK.- (Al vagabundo) Sí. Sí, yo lo conozco. (Señalando a Ignorante.)

IGNORANTE.- (Nervioso.) Sí, de ayer, nos vimos.

RONIK.- ¿Cómo andamos?

IGNORANTE.- Pues, bien, chido, pues, ya ves que te iba a traer unas chamarras.

RONIK.- Vientos, carnal.

IGNORANTE.- Pa' que veas que sí cumplo.

RONIK.- Ahuevo, ¿cómo estás?

IGNORANTE.- Pues, bien, bien, bien, ahí andamos. Acabas de llegar, ¿no?

RONIK.- Sí.

IGNORANTE.- (Relajado.) Sí, porque no, yo llegué como 2:30 ahí. (Señala la barda frente a las casas B.) Y dije no te vi.

RONIK.- Sí, fui a recoger unos papeles, pero pus aquí ya ando otra vez.

IGNORANTE.- 'Ta bien, 'ta bien. ¡Ah, mira!, son éstas, son tres. (Comenzando a buscar en su mochila.)

RONIK.- (Emocionado.) Ahuevo, güey.

IGNORANTE.- (Entregándole una bolsa con chamarras.) Hay una que es chica, esa pues, no creo que te quede o que te la vayas a poner.

RONIK.- Sí, yo ahí se la doy a una chica ahorita.

IGNORANTE.- Aja, o ya, pues la vendes o eso, ¿no?

RONIK.- Simón, pero sí, chido.

IGNORANTE.- También, ahí ya le platicué a unos amigos y... Igual y no sé, te puedo traer más y así, no'más, eso sería hasta, no sé, como que el jueves, ¿no? No sé, que en dado caso pasaría.

RONIK.- (Confiado.) Sí, aquí voy, aquí estoy diario, carnal.

IGNORANTE.- Todo el tiempo.

RONIK.- Sí, aquí genero, aquí vivo, ahhh (Riendo.)

IGNORANTE.- (También ríe.) Sí, no pues ahora que sí que, no pues la calle es tu casa, ¿no?

RONIK.- Sí, carnal, muy buena vibra.

(Se acerca un vagabundo que sale de la primera casa de campaña B.)

IGNORANTE.- (Al vagabundo nuevo.) ¡Qué onda!

RAMONA¹⁴.- Hola.

IGNORANTE.- ¿Cómo te llamas? (A Ronik) ¿Rotniz era tu nombre, no?

RONIK.- Yo me llamo Ronik.

RAMONA.- Yo me llamo Ramón.

IGNORANTE.- (A Ramona.) ¿Cómo? (A Ronik.) ¿Cómo se llama él?

RONIK.- (Señalando a Ramona.) ¿Él?

VAGABUNDO-TONATIUH.- ¿Yo?

RONIK.- Ramón.

IGNORANTE.- Ah, Ramón. (A Tonatiuh.) ¿Y tú?

(Se acerca una vagabunda que sale de la última casa de campaña B.)

TONATIUH.- Tonatiuh.

BOMBÓN¹⁵.- (A Tonatiuh y Ronik.) ¿Quiénes están allá adentro?

TONATIUH.- Ehh... Este.

RONIK.- El chipotes y Santa.

BOMBÓN.- ¿Y quién más?

TONATIUH.- Y Santa.

RONIK.- Nada más.

TONATIUH.- Chipotes y Santa.

BOMBÓN.- ¿Y Rubén?

RONIK.- Rubén está aquí. (Señalando a las casas A.)

TONATIUH.- No, Rubén está allá arriba. (Señalando la fuente.)

BOMBÓN.- ¿Y Chakal?

TONATIUH.- Ese carnal no está.

RONIK.- Se salió desde ayer. Sí, desde que según vinieron los de la luz, está.

BOMBÓN.- (Interrumpiendo.) Este... ¿Leo?

RONIK.- Leo se fue, este, a dar un rol con su mujer.

BOMBÓN.- Necesito que me hagan un favor, nos están juntando. Necesito que nos pongamos a limpiar todo y nos movamos allá (Señalando el espacio de la barda entre las casas A y la fuente.)

TONATIUH.- No están ninguno ahí. (Señalando la bóveda.)

BOMBÓN.- ¿No?

RONIK.- (A Bombón.) Pero ¿cuál? ¿Ahí en ese huequito de ahí? (Señalando el espacio de antes.)

BOMBÓN.- Todo, todo, es lo que vamos a limpiar, o sea, no está sucio, vamos a hacer que estamos limpiando y ya ahorita para yo tomar foto, (Señalando la bóveda.) vamos a venir a limpiar la coladera, (Señalando las casas B.) esas partes de aquí, para tomar fotos para que, porque va a venir la delegación, van a decir que tenemos un desmadre, mas no, aja, van a decir que tenemos un desmadre, que tenemos bien sucio, que todo eso.

RONIK.- Va.

BOMBÓN.- Entonces necesito que vean que estamos limpiando y luego ya voy a tomarles fotos; yo también me voy a tomar fotos limpiando. Igual necesito que me despejen esa parte de ahí. (Señalando la bóveda.) esa parte vamos a ponerle un candado, suelto, como que está cerrado¹⁶, ¿Sale vale?

Los integrantes del grupo demostraron un nivel alto de apropiación de la jardinera del Monumento, puesto que la modificaban a su elección y eran conscientes y participantes de las relaciones que allí se desarrollaban con el espacio, el personal de limpieza, las autoridades gubernamentales encargadas del cuidado del Monumento, así como los otros grupos presentes en las otras jardineras. Makowski (2007), describe este como un proceso de construcción y reconstrucción, en el que las personas en situación de calle se apropian de un espacio al

dotarlo tanto de objetos materiales como inmateriales que llenan dichos espacios de un sentido diferente y tornan la calle en un hogar; el último grupo que observe fue el que mostró un nivel más alto de esta apropiación espacial, lo que vuelve más inesperada su partida del lugar.

TONATIUH.- (A Ignorante.) Oye, hermano, ¿qué me vas a disparar hoy? Hoy cumplo años.

IGNORANTE.- ¿Mande?

TONATIUH.- Hoy cumplo 27.

IGNORANTE.- (Apenado.) Uff, pues es que no traía mucho porque diríamos nada más iban a ser esas. (Señala bolsa de chamarras.) Pero no sé, pues el jueves voy a traer más.

TONATIUH.- Ahuevo.

BOMBON.- (A Ronik, señalando la bolsa de chamarras.) ¿De quién son esas?

RONIK.- (Orgullosa.) Mías, me las trajo este hermano. (Señalando a Ignorante.)

IGNORANTE.- (A Tonatiuh.) Entonces, fue tu cumpleaños.

TONATIUH.- Sí, güey.

IGNORANTE.- ¡Ta bien, felicidades. También tengo un amigo que se llama Tonatiuh.

TONATIUH.- (Con interés) ¿Ah sí?

IGNORANTE.- Sí, ¡ta chido el nombre.

(Ronik comienza a abrir la bolsa de chamarras.)

BOMBÓN.- (A Ronik.) Uy, qué chingón.

TONATIUH.- (A Ronik.) ¿Me regalas una?

RONIK.- ´Perame.

BOMBÓN.- (Adulando.) Ándaleeee, velo.

RONIK.- (Con otra prenda.) `Ira ésta.

IGNORANTE.- Esa estaba guardada, es que huele raro, ahí disculpa.

RONIK.- (Despreocupado.) No hay pierde.

IGNORANTE.- De todas maneras, pal frío, ¿no? (Mientras Ronik saca la última chamarra.) Esa es de mujer, esa no creo que te la pongas.

RONIK.- (Entregándosela.) Ésta para la Bombón. (A Ignorante.) Muy chido carnal.

IGNORANTE.- Pero sí. Entonces, ¿Aquí están siempre?

RONIK.- Sí, hermano. Yo sí estoy aquí.

IGNORANTE.- ¿Y cuando te pones a hacer los aros y los balones? Pues ahí no estarías acá, ¿no?

RONIK.- Ah, no, pues no. Me voy al semáforo, pero pues a ese luego voy lejos, ahorita pues porque ando aquí pa´ andar un ratito.

La división del territorio es algo presente en la literatura sobre situación de calle, es común que las personas en situación de calle no realicen sus actividades económicas cerca o en el mismo lugar en el que viven o duermen (Bachiller, 2009; Strickland, 2011). Los integrantes del grupo que refirieron trabajar al mismo tiempo hacían mención de que su espacio de trabajo estaba lejos o necesitaban hacer uso del transporte público para llegar allí. Quizás eso explicaba que algunas de las personas con las que interactué señalaran que no eran parte del grupo del Monumento.

IGNORANTE.- Aja.

RONIK.- Luego voy allá arriba (Señalando sobre la fuente.)

IGNORANTE.- Sí, de todas maneras, te digo, yo ando por acá seguido, ya no'más depende del lugar, si estoy aquí o allá, o en la otra jardinera.

BOMBON.- (A Ramona.) Tú, ¿qué me vas a conseguir, culera?

RAMONA.- A mí no me hables así.

IGNORANTE.- (A Ronik.) Pues generalmente vengo a leer.

RONIK.- Va.

IGNORANTE.- Aja, igual, vengo, te digo que, cuando podría ser de lo seguro, pues el jueves sería.

RONIK.- Sí, aquí voy a andar, carnal.

IGNORANTE.- ¿Y luego qué? ¿si no estás tú, no se los puedo dejar a alguien más?

RONIK.- (Inseguro.) Pues como que no, a mí.

BOMBON.- (A Ignorante y Ronik.) ¿Qué?

IGNORANTE.- Ah, no, es que para traer otras...

RONIK.- (Interrumpiendo.) O ahí a la banda se las das.

BOMBÓN.- Ah, mira, si no está él, me la dejas a mí y ya cuando venga él, se la doy a él.

RONIK.- Aja.

BOMBÓN.- Yo vivo en esa casita. (Señala la última casa B.)

IGNORANTE.- ¿La morada?

RONIK.- Aja.

BOMBÓN.- (Asistiendo con la cabeza.) La que tiene muchas cobijas. (Riendo.)

RONIK.- Sí, esa última de ahí.

IGNORANTE.- Y, ¿esa no tiene bolsa para el agua?

BOMBÓN.- Sí, la tengo ahí atrás pero (abanicando su rostro.) es que me acaloro mucho.

IGNORANTE.- Ajá, no, pues sí está feo el clima ahorita. Y tú, ¿cómo te llamas?

BOMBÓN.- (Contoneándose.) Bombón

IGNORANTE.- Bombón. Sí, para en dado caso decir, (A Ronik.) si no estás, (Volviendo a mirar a Bombón.) sí, bueno se las dejo a bombón y ya se las dejo ahí. Pero pues sí. No, yo te las dejaba porque luego también yo, como no soy de aquí, yo vengo de Guerrero, pues también luego me ha pasado que me corren de mi casa.

BOMBÓN.- ¿De Guerrero?

IGNORANTE.- Aja, digamos aquí me había venido para estudiar y así, ¿no? Pero luego en donde llegaba a rentar sí me pasaba que me corrían y pues ya me iba a quedar en la central o en el hospital, digamos. No sé, como también he andado así en la calle, pues para ser solidario, por así decirlo.

RONIK.- Qué chido, pa' la bandita igual, ahuevo, campeón.

IGNORANTE.- Pero pues sí, chido, pues yo voy andar ahorita por acá leyendo (Señala la barda frente a las casas B.), ahí por cualquier cosa.

RONIK.- Ahuevo, y aquí andamos, también cualquier cosa.

IGNORANTE.- (Apenado.) Na'mas que, ya me robaron mi lugar creo.

RONIK.- (Riendo.) Aaah, su lugar, no mames.

BOMBÓN.- ¿Qué te robaron?

IGNORANTE.- Mi lugar, es que por la sombra.

RONIK.- Hay sombra ahí. (Señalando la banca junto a ellos.)

IGNORANTE.- ¿Pero no estaba dormido?

BOMBÓN.- No, ahí quédate, acomódate.

(Ignorante comienza a leer. El resto del grupo continúa hablando entre ellos normalmente.)

TONATIUH.- (A Ronik.) No estabas, se llevaron a la Violeta.

RONIK.- No mames, ¿a qué hora?

TONATIUH.- En la mañana como a las 5.

(Ronik comienza a carcajearse.)

TONATIUH.- Es que esa morra odia...

BOMBÓN.- (Interrumpiendo.) No güey es que esa morra está loca.

TONATIUH.- Se droga.

BOMBÓN.- (Molesta.) Es que ella toma medicamentos, entonces cuando yo la vea yo la voy a correr, le voy a decir que no la queremos aquí, este es un lugar tranquilo, es un lugar seguro.

(Un hombre de limpieza entra y comienza a juntar basura frente a las casas A y la fuente.)

BOMBÓN.- Háblale a los que están ahí abajo, ya vamos a limpiar.

(Ronik sale por la bóveda, al poco rato regresa.)

RONIK.- Chipotes ya viene, Santa no quiere salir.

BOMBÓN.- Necesito que estemos todos para tomarles fotos limpiando.

RONIK.- Está limpio, (Señalando al hombre de limpieza.) ya limpió el maestro.

BOMBÓN.- Pero tenemos que decir que nosotros limpiamos, tienen que ver que somos nosotros los que cuidamos aquí.

(De la bóveda sale Chipotes, uno de los vagabundos.)

RONIK.- Ya salió chipotes.

BOMBÓN.- ¿Y Santa?

(Se acerca hombre de limpieza y comienza a limpiar frente al grupo.)

CHIPOTES.-No quiere venir.

HOMBRE DE LIMPIEZA.- (A Bombón, Señalando una bolsa junto a ella.) ¿Eso sirve?

BOMBÓN.- No, ya llévesela, es basura. (A Chipotes.) ¿Por qué no quiere?

(Hombre de limpieza sale.)

CHIPOTES.- No quiere.

BOMBÓN.- (Al grupo.) Bueno, chavos. Nos vamos a poner a limpiar todo, todo, porque va a venir la delegación y necesito que vean que tenemos todo en orden, que está limpio, no hay basura, las fuentes están limpias, no hay jabón.

RONIK.- Va a ser una operación hormiga.

BOMBÓN.- (Riendo.) Operación hormiga. Una vez así nos pasó, estábamos todos sentados y de repente, uno, dos, tres, operación hormiga. Y sopas, (Agachándose.) todos así, recogiendo hasta las

basuritas, porque viene la delegación y te buscan así (Aparentando que tiene una lámpara, revisa el suelo.) porque, si encuentran algo, te dicen "hay basura se me mueven de aquí".

RONIK.- (Mientras Bombón continúa hablando, a Ignorante.) Oye, carnal, ¿Te puedo robar tantito de tu Coca?, nada más un traguito.

IGNORANTE.- (Entregándosela.) Sí, sin pedos, tómale.

RONIK.- Va, carnalito, gracias.

IGNORANTE.- (A Tonatiuh.) Tú, Tona, ¿No quieres Coca?

TONATIUH.- No, Coca no tomo. Bueno, sí tomo, pero solo cuando se me baja la presión.

RONIK.- (Devolviendo la Coca a Ignorante.) Toma, chido, Carnal.

IGNORANTE.- Va, no hay pedo, pa' eso estamos.

BOMBÓN.- Estoy bien así. (Moviendo la cabeza de un lado a otro.) Luego hay gente quejándose de que yo no hago ni madres, que porque tengo la casa más grande o porque tengo un colchón ahí dentro. (Señalando la última casa B.) Yo tengo mi colchón, pero yo me levanto a las seis de la mañana y veo que falta y voy a comprar y pregunto. Luego a la Ramona le digo, ¿quieres algo? ¿Un gansito? Y sin pedos se lo traigo, y luego están molestando con eso, no mamen. (Se detiene, busca con la cabeza de un lado a otro algo por el suelo.) ¿Ya ven cómo ya ando bien loca? (Enfatizando.) ¡Tiré mis doritos! Los tenía en la bolsa y todavía le dije al señor "Sí, llévesela". Mis doritos. Sí estoy bien psicotrópica. Pero a ver ya. Vámonos para allá a juntar cosas.

La figura de Bombón me pareció revolucionaria, puesto que ella fungía como líder del equipo, contrario a la información que señala que los líderes de grupos en situación de calle suelen ser hombres o parejas

heterosexuales pero aún así se muestra el predominio masculino (Scherer, 1995; Lenta, 2013; Hernández, 2006). Bombón organizaba las tareas a realizar en la jardinera, mediaba entre las discusiones de los integrantes del grupo, aplicaba correctivos a aquellos que cometían algo indebido y también tenía la facultad de correr a alguien del grupo, entre otras acciones.

TONATIUIH.- (Sarcásticamente.) ¡Pero ya no hay basura!

RONIK.- No pues, nos dejó bien limpio el maestro.

BOMBÓN.- Ronik, (Señalando la bóveda.) tráete un costal de allí abajo, ese tiene botellas y otras cosas.

(Ronik sale por la bóveda, regresa al poco rato con un costal lleno de botellas vacías. El resto del grupo se dirige a las casas A y a la fuente, sacan botellas y bolsas del costal y comienzan a distribuirlas por el piso de la jardinera para después juntarlas mientras Bombón les toma fotografías. Hacen lo mismo en la fuente y espacios cercanos. Ignorante continúa leyendo en la banca de las casas B.)

(Tonatiuh se acerca a Ignorante.)

TONATIUIH.- Oye, carnal, ¿no tendrás dos varos que me prestes? Necesito \$11, yo tengo \$9 entonces nada más son \$2.

IGNORANTE.- (Revisando el bolsillo de su pantalón.) Deja veo, ¿para qué son? (Le entrega las monedas.)

TONATIUIH.- Para ir a trabajar, tomo un metrobús y luego un metro.

IGNORANTE.- ¿Hasta dónde vas?

TONATIUIH.- A Chilpancingo.

IGNORANTE.- ¿Hasta allá? ¿Por qué no buscaste por aquí?

TONATIUH.- Pues no está tan lejos, está cerca, como a unos 30 minutos de aquí, nada más, agarro aquí Plaza de la República...

IGNORANTE.- (Interrumpiendo.) Ah, ya, ya, Metro Chilpancingo, sí, sí, creí que decías Chilpancingo, el municipio, allá en Guerrero. ¿Y de qué trabajas?

TONATIUH.- Descargo un camión.

(Se acerca Ronik.)

IGNORANTE.- ¿Y es todos los días o solo cuando te dicen que vayas?

RONIK.- ¿Esto? ¿La limpieza? No, es que la Delegación.

IGNORANTE.- No, es que me decía que iba a trabajar y de eso le preguntaba.

TONATIUH.- Es todos los días, carnal.

(El grupo se reúne de nuevo en la banca de las casas B.)

RONIK.- (Enfático.) Saquen el papel para las monas.

BOMBÓN.- Todavía nos falta barrer. Hay que comprar una escoba. Nos toca armarla. Pongan \$5 pesos.

La actitud de los integrantes del grupo y parte de sus comentarios revelaban los abusos que los trabajadores de la Delegación cometen hacia ellos, como exagerar para señalar que no realizaron la limpieza de forma correcta o apagarles la fuente por acciones que ellos no cometieron. Sin embargo, también me resultó curioso cómo el grupo se “blindaba” anticipándose a las faltas que la Delegación pudiera señalar; tomándose fotos barriendo, lavando en otras jardineras y ocultando su manipulación del espacio. Acciones como estas muestran ejemplos de la resistencia que efectúan los grupos de la calle, lo cual les devuelve su identidad y autonomía pues dejarían de verse como meros espectadores

de sus circunstancias, pasando a tener un papel más activo sobre las mismas.

RONIK.- ¿No hay escoba?

(Dos vagabundos entran por la escalera, un chico y una chica, y llevan un carrito tipo carriola con una niña pequeña encima de este.)

TONATIUH.- (Señalándolos.) Ah, Ahí viene Leo y Michelle.

BOMBÓN.- (Gritándoles.) ¡Michelle, Leo, necesito que vengan!

MICHELLE.- (Gritando.) ¡Voy!

BOMBÓN.- Entonces, pónganlos.

(Todos, excepto Ignorante, comienzan a darle el dinero a Bombón. Otros dos vagabundos entran por las escaleras junto a la última casa B, llegan antes que Leo y Michelle y comienzan a pedir papel para hacer las monas.)

BOMBÓN.- (A Rubén.) Tráeme un jarrito y unos doritos. (Rubén sale.) ¿Ya todos pusieron sus \$5 pesos? (A Ronik.) Trae a Santa.

RONIK.- Santa dice que ahorita viene.

(Llegan Leo y Michelle. Ramona se acerca a Ignorante.)

RAMONA.- ¿Qué haces?

IGNORANTE.- Ah, estoy leyendo.

RAMONA.- ¿Qué es?

RONIK.- (Buscando a Chipotes.) ¿Qué pedo, Chipotes? Ya le está hablando a otros tu mujer¹⁷.

IGNORANTE.- (Confundido.) No, no, no, yo no le estoy diciendo nada, eh.

RONIK.- (A chipotes, en tono de burla.) Te van a dejar, Chipotes

RAMONA.- (Señalando el color de la portada del libro.) Está bonito ese.

IGNORANTE.- Ah, es color Azul.

(Ramona se va junto al grupo.)

RONIK.- (A Chipotes.) Te salvaste Chipotes, aún es tuya, superó la prueba de confianza.

BOMBÓN.- A ver, Ramona, pásame el activo.

RAMONA.- No, yo no.

BOMBÓN.- Tú lo guardaste, dámelo. (Al resto del grupo.) ¿Ya todos dieron sus \$5? Aquí atrás hay un tianguis, ahí la vamos a ir a comprar. (A Ramona.) Ándale, cuñada, ya tráelo, si no le vamos a decir a Chipotes que ya no te quiera. (A Chipotes.) Chipotes, ya no lo quieras, ya no andes con ella.

RONIK.- Su relación terminó.

LEO.- Su relación terminó por un charco¹⁸.

TONATIUH.- (A Bombón.) No hay ningún tianguis allá.

BOMBÓN.- (Señalando a Ronik.) Dice Ronik que allá hay uno.

RONIK.- Se pone uno en los sábados ahí.

TONATIUH.- Hoy es domingo.

BOMBÓN.- Bueno, ahorita vemos a dónde la compramos.

TONATIUH.- El único tianguis que va a haber, va a ser el del monumento a la madre.

(Se acerca un perro.)

IGNORANTE.- (A Tonatiuh.) Es el que se pone en Sullivan, ¿no?

TONATIUH.- Sí, es ese. (Tomando al perro y jugando con su rostro, riendo.) `Ira cómo sonrío, carnal. (A Leo.) `Ira, Leo, cómo sonrío este cabrón.

(La niña del carrito, Jazmín, se acerca a acariciar al perro. Enseguida, se voltea a Ignorante y señala el libro.)

IGNORANTE.- Es un libro.

TONATIUH.- (A Jazmín, señalando el libro.) Libro.

IGNORANTE.- (Abriendo el libro.) Nada más que este no tiene dibujos.

(Michelle sale por la bóveda, Jazmín la mira, la señala, toma el libro y se va a seguirla.)

IGNORANTE.- Ya se lleva el libro. (A Tonatiuh.) Pero, yo digo que regresa, ¿no?

TONATIUH.- No creo.

LEO.- No, dale su libro.

(Leo va tras Jazmín. Regresa con ella y entrega el libro a Ignorante.)

LEO.- Toma.

IGNORANTE.- No, no había prisa, gracias.

(Jazmín comienza a correr al centro de la jardinera.)

LEO.- ¿A dónde vas, chiquimini? ¡Corre!

BOMBON.- (A Leo.) ¿Tú ya cooperaste? \$10 pesos, Leo, por los dos.

LEO.- (Burlonamente.) ¡Ay, sí! Como puedo, es un chingo.

BOMBÓN.- ¿Un chingo, qué? Yo voy a dar \$20 pesos, cabrón¹⁹.

(Entran dos vagabundos por las escaleras de las casas B; uno de ellos tiene mochila y una caja con dulces, deja la mochila cerca de las casas y se acomodan cerca del grupo; comienzan a llenar sus monas.)

BOMBÓN.- (A uno de ellos.) Tú vete de aquí, nada más andas de chismoso.

VAGABUNDO.- ¿Chismoso, de qué?

BOMBÓN.- Que acusas a la china y nada más haces que se la lleven, pinche Borrega. (Al otro vago, señalando al primero.) Ya no quiero que venga aquí, si van a venir a comprar, mejor solo ven tu o manden al Diablos. (Al primer vago.) Si vuelves a venir, te rajo la madre, te lo juro por mí y mi santa muerte.

El respeto a los valores del grupo también estaba muy marcado, siendo objetos de rechazo aquellos que rompían la confianza del grupo o eran desagradecidos ante la unión mostrada por los miembros. El hecho de que alguien sea chismoso o “borrega” es una de las peores acciones que puede cometer un integrante del grupo (Scherer, 1995; Hernández, 2006; Saucedo & Elvia, 2011).

(Jazmín toma de nuevo el libro de Ignorante y comienza a caminar por toda la jardinera.)

IGNORANTE.- Ya está paseando por todos lados mi libro.

TONATIUH.- Sí, así es ella. La única palabra que puede decir es “Nah”.

IGNORANTE.- (Señalándola.) ¿Cómo se llama ella? La niña

TONATIUH.- Jazmín.

IGNORANTE.- Se ve chica todavía, ¿no?

TONATIUIH.- Va a cumplir dos años. Va a cumplir dos años y ya es un desmadre.

IGNORANTE.- Y lo que le falta, ¿no?

TONATIUIH.- (Asintiendo.) Y lo que le falta.

(En el grupo, encienden un porro de mariguana y lo van pasando entre ellos. Ronik, sentado junto a Leo, lo "salta" y no le pasa el porro.)

MICHELLE.- (A Ronik, Indignada, señalando a Leo.) ¡Dáselo!

RONIK.- (Al grupo.) Es que yo la respeto. (A Michelle, juguetón.) Qué tal si luego me ves feo por darle drogas a tu marido.

MICHELLE.- (Señalando a Leo.) Si él quiere no le voy a negar. (A Leo.) Voy a cargar mi teléfono.

BOMBÓN.- Ten. (Entrega un teléfono.) Carga este también.

Este grupo terminaría por ayudar a deshacerme de cualquier estereotipo o prejuicio que aún pudiera tener sobre la situación de calle, pues, aparte de mostrar buen higiene y tener un manejo de aparatos electrónicos, más de la mitad de sus integrantes realizaban actividades remuneradas, uno de ellos incluso trabajaba en un call center, y otra parte aparentaba tener un manejo del Inglés. Pero además, la conformación del grupo podría considerarse atípica, empezando por el liderazgo de bombón y la presencia de una mayoría de mujeres en el grupo durante otras observaciones.

(Michelle sale por la bóveda. Al poco rato regresa molesta y confundida.)

BOMBÓN.- ¿Ya quedó?

MICHELLE.- (Resentida.) No, no quiso que lo conectara Santa.

BOMBÓN.- (Levantándose y yendo a la bóveda) A ver, voy yo.

(Le pide el teléfono a Michelle y avanza. Luego de unos pasos se voltea.)

BOMBÓN.- ¿El tuyo sí lo conectaste?

MICHELLE.- ¡No! Te digo que no quiere Santa

BOMBÓN.- Dámelo, yo lo llevo.

(Recibe el teléfono y sale.)

(Un grupo de transeúntes, gritando, tira un jugo desde la barda junto a las escaleras.)

MICHELLE.- (Al grupo de transeúntes, gritando.) ¡Si no lo querías me lo hubieras regalado!

(Leo se acerca a recoger el jugo. Los transeúntes lo miran confundidos desde arriba de la barda.)

LEO.- (A Transeunte.) ¿Lo vas a querer todavía? (Sin dar tiempo para responder, comienza a hacer movimientos de mandar el jugo de regreso a ellos.)

TRANSEUNTE.- (Aliviada.) Sí, por fa. Gracias.

LEO.- (Luego de regresar el jugo.) Nada más tengan cuidado.

(Salen. Al poco rato, el grupo de transeúntes regresa y desde arriba.)

TRANSEÚNTE.- (A Michelle, señalando el jugo.) Amiga, ¿Lo quieres?

MICHELLE.- (Sonriendo y negando con la cabeza y el dedo.) No, gracias.

BOMBÓN.- (A Michelle.) Hubieras dicho que sí.

LEO.- (Parándose y acercándose bajo el grupo.) ¡Oye! ¡Oye! ¿Sí me regalas tu jugo? Perdón, siempre sí, ¿Sí me lo regalas?

TRANSEÚNTE.- Sí. (Avienta el jugo.)

LEO.- ¡Gracias, chicos!

MICHELLE.- (A Jazmín, sirviendo de otro jugo en un vaso.) Mira, aquí tienes, de manzana.

(Ramona y Chipotes se acercan a lo lejos.)

BOMBÓN.- (A Ramona, gritando.) ¡Cuñada!

RAMONA.- (Amaneradamente.) Ka pasa.

MICHELLE.- (Riendo e imitándolo en voz baja.) Ka pasa

VAGABUNDO.- (Enfurecido, luego de mirar a Chipotes.) ¡Putamadre, Chipotes! ¡Eso sí me da coraje!

RAMONA.- (Exagerando voz y movimientos amanerados, mientras se acerca a vagabundo.) ¡Ay cuñado! (Dando vueltas por la jardinera y regresando.) Eres mi cuñado. Hola, cuñado, ¿cómo estás?

(Sale y al instante entra.)

RAMONA.- Hola, mi amor. ¡Cuñado!

VAGABUNDO.- (Enfurecido.) ¡No mameees! (A su compañero, señalando a Ramona y Chipotes.) No mames, ve. Eso sí me da coraje.

COMPAÑERO.- La sexualidad no importa

VAGABUNDO.- (Impotente y llorando.) Pues no, a mí sí. Yo ya no tengo hermano. (Señalando a Chipotes.) Él ya no es mi hermano.

Ese fue el único evento en el que pude observar un rechazo a la práctica homosexual de un integrante del grupo. Quizá aquello se debía más a la relación que había entre los miembros, siendo hermanos, y la trayectoria

de vida del hermano no homosexual. Fue curioso porque no había observado alguna exclusión hacia los integrantes que la practicaban, incluso algunos de ellos buscaban provecho de las mismas prácticas, ya que, la prostitución llega a ser ejercida tanto por hombres y mujeres sin asignarle un caracter homosexual sino que es visto como otra fuente de ingresos más (Valencia, Sánchez, Montoya, Giraldo & Forero, 2014; Gómez, De la Luz, & Álvarez, 2008).

(Jazmín comienza a pegarle al vagabundo que llora, el segundo comienza a tranquilizarse y a jugar con ella.)

MICHELLE.- (Firme.) ¡Jazmín! ¡No pegues así! Ven.

(Jazmín se acerca a Michelle.)

MICHELLE.- (Entregándole un pino.) Si le vas a pegar, pégale mejor con este.

(Al poco rato, Michelle le quita el pino a Jazmín y lo guarda en una mochila junto a ella. Jazmín toma el libro de Ignorante y comienza a aventarlo por todas partes.)

MICHELLE.- (Regañando.) ¡No, no lo tires!

(Michelle se acerca a Jazmín y le quita el libro y lo guarda en la misma mochila. Al poco rato, Ignorante se levanta y toma el libro de la mochila.)

IGNORANTE.- (Nervioso y sonriendo.) Mi libro.

MICHELLE.- (Avergonzada.) Era tuyo, ¿verdad?

IGNORANTE.- (Riendo.) Sí.

(Entran dos vagabundos por las escaleras de las casas B. Al llegar al grupo comienzan a pedir papel para armar sus monas y comienzan a saludar a todos por su nombre, al llegar a Ignorante.)

RICARDO.- (Señalándolo.) "Observador", ¿qué onda?

IGNORANTE.- (Señalando el libro y sonriendo.) Lector, mejor, ¿no?

RICARDO.- Yo me llamo Ricardo.

Ricardo, el "Pequeño", era el integrante que se encontraba leyendo en la jardinera en las escenas anteriores. Me resultó inesperado que, al igual que como me pasaría con otros integrantes del grupo, en adelante terminará conversando más con él aunque no fuera de los integrantes que estaban presentes al momento de acercarme al grupo por primera vez.

IGNORANTE.- Omar.

RICARDO.- (Mirando el libro.) ¿Has leído el libro de los *niños índigo*?

IGNORANTE.- (Reflexionando.) *Niños índigo*, no me suena, ¿de quién?

RICARDO.- Búscalos. Así lo buscas, *niños índigo*, ahí vas a encontrar cómo soy yo.

(Salen los dos vagabundos. Jazmín se acerca a Ignorante y señala el libro.)

IGNORANTE.- ¿Quieres leerlo?

LEO.- (A Jazmín.) Ni siquiera lo lees, mamita chula. Nada más, (Señala la portada del libro.) Ira, azul, azul.

JAZMÍN.- (Golpeando el libro.) ¡Nah!

LEO.- (Apresurado.) ¡hey, no! ¡Ya!

IGNORANTE.- (A Leo, guardando el libro.) Ya lo voy a guardar, mejor, para que no lllore.

LEO.- (A Jazmín, regañándola.) No, pues es que óyeme, no se pega.

IGNORANTE.- (A Leo.) ¿Es tu hija?

LEO.- (Mirando firmemente a Jazmín y negando con la cabeza.) No, pero así la voy a educar yo. (Pausa.) Yo tengo una hija.

IGNORANTE.- ¿Y ella en dónde está?

LEO.- Allá. En mi casa. (A Jazmín, señalando el carrito.) ¿Quieres dar un rol en la nave del olvido?

(Leo va por el carrito, al tomarlo por la parte de atrás, lo rompe.)

LEO.- (Sobresaltado.) Ya valió verga. (Pausa. Riendo.) ¡A los pits!

(Leo vuelve a colocar la parte de atrás en el carrito y sube en este a Jazmín. Una vez arriba comienza a pasearla por la jardinera mientras canta la canción "Súbete a mi moto". Después de un par de vueltas, se detienen.)

LEO.- ¿Otra vez? Ya no, ya se estacionó la nave.

Jazmín.- (Molesta.) ¡Nah!

LEO.- (Eufórico, jugando.) La chiquinave se estacionó, Chiquis.

(Leo toma a Jazmín y la vuelve a subir al carrito.)

LEO.- Vamos a dar un último rol. (Empujando a Jazmín al centro de la jardinera.) Órale. ¡A volar!

(Ignorante se levanta y organiza sus cosas para irse.)

IGNORANTE.- (A Tonatiuh.) Sí, pues ya me voy. Tona, felicidades.

TONATIUH.- Vientos, carnal.

IGNORANTE.- (A Michelle.) Mich, hasta luego.

MICHELLE.- ¡Bye!

IGNORANTE.- (A Jazmín) Nos vemos, Jazmin

JAZMÍN.- ¡Nah!

IGNORANTE.- (A Leo.) Leonardo, ¿verdad?

LEO.- Sí, carnal, nos vemos, Simón.

IGNORANTE.- Va, nos vemos. (A todos.) Hasta luego.

(Sale.)

Notas

1 El personaje del Monumento cumple la función de dar voz a las reflexiones, dudas y pensamientos que el autor se plantea durante las observaciones y fuera de estas. No obstante, se respeta el espacio que involucra la jardinera jugando con sus diálogos como si fuera el terreno quien los externa. Se emplea como un recurso que permita la existencia de un diálogo que supla un monólogo. Al estilo de *Augusto y su perro*, en *Niebla*, de Unamuno.

2 La forma y tamaño del grupo no será constante a lo largo de la obra. Además, la cualidad de aventureros por parte de los vagabundos, les hará tomar distancia entre ellos como grupo, llevándolos a abandonar el mismo o a diferenciarse de este para tomar un papel individual (los nombres de los mismos, se irán agregando a lo largo del texto).

3 Desalmados en tanto a la exageración de la conducta de indiferencia que deberán mostrar hacia los vagabundos, no obstante, pueden mostrar actos de caridad, obsequiando alimentos, medicamentos o dinero a los segundos.

4 Diálogo ficticio surgido a partir del recuento las reflexiones de las observaciones anteriores

5 En caso de ser día de lavado, se puede añadir espuma al agua de la fuente, además, para dar más realismo, en las orillas de la fuente y en el centro de la

jardinera, se colocarán sábanas, pantalones, playeras, entre otras prendas recién lavadas, a modo de secarlas.

6 Si se trata de un día lluvioso, encima de las casas de campaña se colocaran bolsas plásticas negras o transparentes, así como lonas de color azul. Además, debajo de cada casa de campaña se colocará un trozo de madera (aún se desconoce la función de este, se cree que es para dormir sobre una superficie lisa o para que la casa de campaña no se maltrate).

7 Dependiendo del tiempo transcurrido desde la última aparición de los Hombres de limpieza, se puede colocar en cualquier parte de la jardinera empaques de comida, botellas de refresco, papel higiénico, bolsas plásticas, o cualquier objeto que funja como basura.

8 En el transcurso que llevo realizando la presente investigación, el grupo ha cambiado al menos en cinco ocasiones, prácticamente mínimo una vez cada dos meses, lo cual resulta curioso, tomando en cuenta que investigaciones y trabajos previos con gente en situación de calle (Di Iorio, 2019; Ortiz, 2014; Strickland, 2011), apuntan que estos grupos mantienen cierto sedentarismo una vez que encuentran un lugar cómodo.

9 Basada en observación realizada el día 31 de agosto del 2019 a las 6:30 p.m. Los diálogos correspondientes al Monumento y al ignorante corresponden al autor, el resto son transcripciones de lo que el grupo de vagabundos dijo; las partes correspondientes a los vagabundos son lo más apegadas a lo que sucedió durante la observación.

10 Inhalar activo. La "mona" es el trapo o papel mojado en la droga; *monearse* viene de la misma palabra.

11 El nombre de Ronik fue descubierto en el transcurso de la conversación, para facilitar la comprensión del diálogo, su nombre se utilizará desde el momento en que él comienza a hablar.

12 Basada en observación realizada el día 1 de septiembre del 2019 a las 2:45 p.m. Los diálogos correspondientes al Monumento y al ignorante corresponden al autor, el resto de los diálogos son transcripciones de lo que Ronik y el grupo de vagabundos dijo; las partes correspondientes a él y a los vagabundos son lo más apegadas a lo que sucedió durante la observación.

13 Ronik. El personaje no recuerda el nombre.

14 Hombre llamado Ramón, aparentemente homosexual. El grupo se refiere a él como Ramona como más adelante podrá descubrirse. Al igual que con el resto de los Vagabundos que hagan mención de su nombre o apodo, se empleará su nombre desde que hagan su aparición.

15 Apodo descubierto más adelante. Bombón parece ser la líder del grupo de Vagabundos, al menos mostró ser quien organiza al grupo y estos la respetan y siguen sus órdenes.

16 Parece ser que el acceso a la bóveda es algo que ellos lograron conseguir por sus medios, mas no que se les haya facilitado por parte de la Delegación o los encargados del monumento.

17 Al momento de realizar la observación, Ramona y Chipotes eran pareja, lo que daría cuenta del porqué se refieren a él como Ramona y no como Ramón. Aparentemente, la homosexualidad no presenta algún rechazo por parte del grupo. El sobrenombre de Ramona no parece ser empleado de forma despectiva.

18 Nombre que el grupo utiliza para referirse al activo en una botella, también suele emplear "quince", en referencia a la cantidad de producto que compran.

19 Parece ser que Bombón sí es la líder del equipo, posición que me gustaría retomar más adelante, pues, en caso de estar embarazada o a cargo de un bebé podría caer en una posición más vulnerable, impidiéndole ejercer el papel de líder. Retomaré la idea más adelante.

20 Aparentemente el vagabundo que habla es hermano de chipotes y se acaba de enterar de las preferencias sexuales de su hermano.

*Nota 14***Un personaje en busca de un autor****04/09/2019**

Lo siguiente no está directamente relacionado con mi tema o práctica en campo desarrollada, surge a partir de las implicaciones que he requerido como parte de uno de los objetivos de mi investigación.

La presente y la siguiente nota presentan la ruta que seguí para poder presentar la nota anterior en formato dramático, de igual manera se presenta una explicación y justificación para presentar la información de esa manera, así cómo qué me orilló a hacerlo.

El hacer la tesis y presentación de ésta en formato dramático, lo que me llevó a adquirir preparación teórica y práctica para la realización del guión teatral a presentar; puedo decir que ya tenía cierta experiencia y acercamientos al teatro, pues, lo llegué a practicar durante un año mientras cursaba la preparatoria y durante el primer semestre de la licenciatura, de forma que, junto con mi gusto por la lectura, me veía en contacto con textos dramáticos de diferentes estilos y autores, aunque no sepa dar una explicación formal de los primeros. Sin embargo, dichas aproximaciones no eran suficientes para desarrollar un texto dramático, al menos, no las suficientes para presentar uno de una razonable calidad o que no sea un mero plagio del estilo o estructura de otros autores; sin tener nociones de los componentes del guión, podría verme en la situación de copiar hasta los errores u omisiones que determinado autor inserte. Como parte de cómo lograr el objetivo de adquirir preparación en la dramaturgia, decidí comenzar a asistir a las clases de la carrera de “Literatura dramática y teatro” en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Cabe aclarar que ya había consultado textos sobre la composición y estructura de textos dramáticos; sin embargo, lo consideraba insuficiente, puesto que esta información iba orientada a la superación de bloqueos por parte de los autores, podría decir que, exagerando, prácticamente dichos textos eran unos manuales con consejos para que el dramaturgo cree una historia interesante, con ideas y sugerencias de la historia y los personajes, la inserción de obstáculos y conflictos para que el texto atrape al lector; no es que el contenido del material que consulté

fuera irrelevante o inútil pero para el caso de mi situación no era aplicable, yo ya contaba con una historia y con unos personajes, los consejos podían llegar a serme útiles, incluso algunos los retomaré después, mas, por ahora, no podía atribuirles características o motivaciones a mis personajes, ya que estos eran reales, con una voz y características propias que sólo más adelante iré descubriendo, más no atribuyendo. Por otra parte, también me acerqué a una compañera que estudia teatro en otra institución, puedo decir que la información que ella me brindó me fue de más utilidad, el acercamiento a obras que ejemplificaban la información que enunciaba, hacía más fácil comprender la estructura del texto y el porqué de sus componentes. Esta misma compañera me ayudó a revisar el primer producto de mi obra, haciendo correcciones principalmente a acotaciones y estética del texto, las faltas de ortografía las dejamos de lado para centrarnos en el fondo. Lamentablemente, mi compañera no lleva mucho tiempo de estudiar teatro, llegamos a un punto en el que no podía enseñarme “nuevas” cosas y en el que las correcciones que podría hacerme no iban más allá de la puntuación y ortografía; palabras de ella. Una vez llegado a este *impasse*, acordamos que me mantendría al tanto de los nuevos conocimientos que adquiriera, de igual manera yo le presentaría los avances que lograra y le recomendaría textos que me hubieran servido de inspiración o base para la realización de mi obra; esto a modo de que fuera una relación bidireccional, en la que yo también pudiera aportarle algo a ella. Una vez presentado el antecedente, continuaré con lo que dejé de lado por un momento, la decisión de comenzar a asistir a las clases de estudiantes de teatro; al principio creí que sería sencillo, consideraba que los profesores de nivel licenciatura o posgrado eran flexibles o con una mayor apertura a los proyectos de los estudiantes, al menos creía que era un hecho con los de la UNAM; la razón de que haya acudido con mi compañera de teatro fue que tiempo atrás me había acercado a docentes del áreas de letras para preguntar consejos de cómo escribir la historia y temas relacionados con la misma o la ayuda para la corrección y revisión de algunos textos. La respuesta de los profesores era nula, relacionadas con que no podían hacerlo o no se trataba de algo como un consejo sino que ellos habían tenido una preparación para responder a aquello; evidentemente, es un argumento válido, sin embargo, podría decirse que había un hermetismo general, incluso en caso de las solicitudes de material de interés como: ¿Qué libros puedo leer de Realismo Mágico? Libros de terror, ciencia ficción, etc. Continuo, consulté el plan de estudios de la carrera, revisé qué materias podrían serme útiles para cuestiones estructurales y de composición de textos dramáticos; ya ubicadas, consulté los horarios para comenzar a asistir a

las mismas. Mi sorpresa fue grande cuando un par de profesores se negaron a que asistiera a sus clases. Lo que llegaba comentarles al hacer mi solicitud era que *Soy estudiante de psicología y me encuentro realizando mi tesis pero quería realizar en formato teatral, así una tesis que se pudiera representar, y como ya tenía la información, quería enfocarme en cómo hacer un guion de teatro*. Las respuestas de los profesores eran que eso no era posible, preguntaban que si consideraba que con una clase se pudiera aprender a escribir o que si cursando un semestre lograría lo mismo, ante ello respondía que sabía lo que involucraba cursar la carrera y era consciente de que no iba a lograrlo incluso asistiendo un año, no tanto porque lo creyera pero sí por el respeto a la formación de ellos. Los profesores comentaban que era como si ellos tomaran un curso en psicología y se pusieran a dar terapia, ante ello solo di las gracias y me retiré.

Los encuentros con estos profesores de teatro, me llevaron a tomar en serio la necesidad de buscar fomentar la interdisciplina entre áreas o materias de estudio. Siendo que no solamente en esta disciplina, teatro, tuve dificultades para acceder a información, en el caso de querer investigar acerca de a qué enfermedades o bacterias podría estar expuesto al observar cerca del espacio que el grupo usaba como inodoro o qué consecuencias tendría para mí estar cerca de ellos mientras se monean, o compartir comida, entre otras dudas que me surgieron, al acercarme con compañeros estudiantes y docentes de áreas como biología y medicina hubo la misma postura de no brindar información o argumentar que para proporcionarla, era necesario el pago de una consulta. La apertura a cooperar parecía tener más su origen en la singularidad y buena voluntad de los involucrados que en una formación académica que fomente la comunicación e intercambio de información entre disciplinas.

Saliendo, entre más pensaba aquello, consideraba que podría parecer una respuesta válida pero en realidad era absurda, ambas lo eran o al menos estaba seguro de lo relacionado con la psicología lo era; durante la carrera y más con el cambio del plan de estudios, llegaban compañeros que habían dejado la carrera durante algunos años y llegaban a cursar materias como PEL (Psicología Experimental Laboratorio) VII u VIII, en las que, junto con el resto de mis

compañeros, incluyéndome, se impartía un “curso” de un mes para después comenzar a dar terapia clínica, lo mismo sucedía con la práctica en educación especial, un mes y era hora de atender a población con necesidades educativas especiales. En realidad buena parte de las materias aplicadas o experimentales consistían en lo mismo, unas semanas de modalidad de seminarios o formativa y el resto a salir al campo. No digo que esté mal, pero hace incongruente la reacción a la aceptación de la respuesta como la dada por aquellos profesores. Sucedió lo mismo luego de la Primera Guerra Mundial, se formaban farmacéuticos especializados en cuestión de meses, sin necesidad de la formación “requerida” de al menos cuatro años. En fin, seguí buscando profesores hasta que encontré uno que sí me permitió asistir a sus clases; afortunadamente iba preparado con el adelanto de mi obra, pues, lo requerí desde la primera clase para leerlo frente a grupo y recibir retroalimentación.

Considero que he estado recibiendo comentarios de gran utilidad, algunas correcciones aún me son imposibles de realizar a causa de no adquirir información sobre el grupo de vagabundos, aunque está la ventaja de que, por la descripción del texto, se trabajará a lo largo del semestre con ellos, de manera que, cuando termine el mismo, podría decir que mi tesis en formato teatral estaría revisada y avalada por un dramaturgo, cosa que me causó gran emoción. El mismo profesor me puso en contacto con otros profesores y me hizo sugerencias de las materias que me pueden servir para el fin que busco. Finalmente, algo que me resultó curioso y a la vez problemático es que algunos compañeros consideraban que los diálogos que los vagabundos dicen no son acordes a ellos; creo que puedo retomar más adelante porque también en estos campos existe el estereotipo de la ignorancia del vagabundo y la reproducción sin sentido, no lo sé, desarrollaré la idea más adelante.

*Nota 15***Nota del autor****24/09/2019**

La idea de plasmar mi tesis como si de una obra de teatro se tratara, no fue algo que haya pensado de un día para otro o que haya surgido como una mera cuestión estética, en el sentido de presentación. Esta idea comienza a surgir a partir del trabajo de campo que realicé hace un tiempo y la decepción que me surgió del mismo, pues, como mi idea era tener un contacto cercano con el grupo que observaba, consideraba que era necesario que también ellos comenzaran a familiarizarse con mi persona. De forma que me ponía a realizar observaciones no participantes cerca del grupo, ubicando a algunos integrantes de interés para el logro de mi objetivo, o con características personales que me permitieran identificarlos en futuras ocasiones para considerarlos como informantes o integrantes clave. No obstante, por razones diversas como cuestiones climáticas o sobrecarga escolar, dejaba de realizar observaciones. Una vez que habían terminado las adversidades, retomaba la tarea de observar al grupo; para mi sorpresa, cada vez que volvía, el grupo había cambiado; no había integrantes que pudiera identificar como previamente conocidos o las mismas características de las casas en las que vivían no eran las mismas. Comenzaba otra vez a buscar una familiaridad con el nuevo grupo pero de nuevo dejaba de ir y al regresar se daba la misma situación; cosa que sucedió por al menos cinco ocasiones. Me sentía desesperado, no sentía que avanzaba, aunque algunos profesores me dijeran que tenía información relevante, yo no consideraba que tuviera alguna pertinente al tema de mi investigación. Comenzaba a reflexionar qué hacer para la próxima ocasión, pensaba en ir directamente al grupo y plantear mi objetivo pero consideraba que no sería una buena opción. En cierta manera, no sabía qué hacer aunque en realidad no me había puesto a pensar detenidamente qué hacer. Reflexionaba sobre el grupo, los grupos, trataba de responderme por qué siempre se iban o por qué razón llegaban precisamente a ese lugar, sin dejar de lado que lo mismo sucede con otros lugares.

Me parecía extraño que pese a que el Monumento a la Revolución se presentara como un espacio de fuerte intercambio económico y que brindara facilidades de vivienda como el espacio para colocar sus casas

y fuentes de agua cercanas, los grupos que había observado hasta ese momento no permanecían allí por más de dos meses, algunos ni un mes. El espacio entre una observación y otra no me permitió identificar la causa de estos traslados, no obstante puedo suponer que el valor del espacio lo vuelve un territorio que está en disputa con frecuencia provocando que grupos se enfrenten por él cada vez que se presenta una oportunidad. También puede ocurrir que haya retiros forzados por parte de las autoridades, pues incluso hay registros de esto mismo en redes sociales por medio de videos, aunque el hecho de que estas intervenciones se realicen mayormente en la madrugada vuelve complicado dar seguimiento al evento.

Puedo situar el inicio de la idea de la obra de teatro desde ahí, en esas reflexiones, al preguntarme qué había en el Monumento para que la gente en situación de calle lo tomara como hogar o centro recreativo, ¿Qué les “decía” el Monumento para resultar tan atractivo? En ese momento comencé a ver al Monumento como un integrante más del grupo, alguien que también tenía algo que aportar, un personaje más, pues. La idea de verlo como un personaje y pensar en la mitología griega cuando los héroes hablaban con las estatuas me pareció interesante. En ese momento aún no tenía contemplado al Monumento como un personaje “vivo” que tuviera una interacción relevante, planeaba que solo dijera sus características o hablara de su origen; la historización, finalmente. Quería centrarme más en los otros “personajes”, ellos sí eran los que hablaban. Venía a mi mente la forma como venía trabajando con ellos; a los integrantes del grupo con alguna característica o actitud similar a la de algún personaje literario, les ponía el nombre del mismo al momento de realizar mis notas de campo, tenía, pues, un par de personajes en mis apuntes. Ahí comenzó a tomar más forma todo. Mientras revisaba las notas de campo, veía mucho de mí en ellas, mis dudas e intereses, pero hasta cierto punto dejaba de lado a las personas en situación de calle, no porque fuera intencional o algo parecido pero no eran ellas las que hablaban, incluso, consideraba que las transcripciones no eran suficiente. Una de mis estrategias para pasar desapercibido al grupo era leer mientras los observaba, de forma que, considero tengo cierta cercanía a la literatura, además del gusto por escribir en tiempos libres. Entonces veía las notas de campo y ahora sí pensaba en las obras de teatro, pensaba en que en una obra dramática quedaba mejor plasmada una escena, una observación; Si en la nota ponía llegué al Monumento,

miré al grupo, me regresaron la mirada, me sentía nervioso, etc. etc. consideraba que sería mejor la presentación de: Escenario, Monumento a la Revolución; Acotación, Monreal se sienta junto a un grupo de vagabundos, estos están en círculo fumando marihuana; Monreal.- (Mirándolos. Para sí.) ¿Qué estarán haciendo? etc. etc. Me parecía que presentando las notas de campo como si fuera una obra de teatro me permitía abarcar más la situación. Por otra parte, sabía que así podría trabajar conmigo sin dejar de lado al grupo. Me puse a leer obras de teatro para familiarizarme con la estructura de las mismas, hacía algunos ejercicios y veía que sí, se plasmaba mejor lo que sucedía en el entorno de esta manera. Lo había decidido, haría mi tesis como si fuera una obra de teatro. Leer *Sueño de una noche de verano* fue decisivo, ver cómo un grupo de actores se repartía los personajes de una obra casi de forma azarosa; pensaba que hasta cierto punto cada quien podía ser el personaje que quisiera. Me dije que eso quería para mi tesis, que no fuera un trabajo académico más, al menos, no desde el principio; en mi experiencia, parte de los trabajos que he leído sobre población en calle, los tratan como gente vulnerable o que requiere ayuda, no cuestionaré si esto es verdad o no, entonces llegaban con la actitud de ayudar o hacer algo por ellos, sensibilizar al resto de la población hablando sobre ellos; sin embargo, en cuanto a mí y compañeros con quienes comentaba los artículos, llegábamos a la conclusión de que no se lograba el objetivo, terminábamos pensando que ya se estaba haciendo algo por ellos o que no había nada por hacer, peor aún, el lenguaje usado por los mismos autores, nos generaba un desapego o distanciamiento de los participantes, no lo veíamos como algo “palpable”, era como hablar de “El hambre de los niños de África”.

La problemática de elaborar propuestas teóricas y de intervención de corte asistencialista se refleja en que no han demostrado avances reales sobre el objetivo de ayudar a las personas en situación de calle a salir de dicha condición. Las mismas definiciones y posturas que vulnerabilizan a estas personas llegan a perpetuar y reproducir la condición, por ejemplo, en programas de apoyo escolar y gubernamental se requiere tener cierto nivel de pobreza por lo que parecería mejor permanecer en una condición más baja para no perder el acceso a estos beneficios.

Entonces comencé a tomar más en serio lo de la cuestión de teatro, una meta que me propuse es que cuando alguien la lea pueda literalmente “ponerse en los zapatos” de alguien de la calle, que pudiera crear una imagen mental como cuando se lee cualquier otro libro. Al poco

tiempo, recordando que también yo sería un personaje, vi la otra utilidad de que la tesis pudiera servir como algún tipo de apoyo para quien decida acercarse al campo, pues, plantearía cómo yo lo hice y qué resultados obtuve, de forma que cada lector, pudiera adaptar su comportamiento de acuerdo a sus características.

Evitando caer en mis mismos errores y aprovechando mis aciertos.

De modo que, ya estaba decidido, mi tesis sería como una obra de teatro. Lo comenté a mi asesor, Yoseff, y aunque después dijo que no se acordaba, me comentó sobre Goffman y su metáfora de que la vida es una obra de teatro; me acerqué al libro y quise ir más lejos; en éste, se plantea un análisis a partir de la metáfora del teatro, una perspectiva *dramática*, entonces yo quería llevarlo a la misma presentación del material. Quizá apuntaba lejos al pensar en Camus o Sartre, en cómo exponían su filosofía por medio de novelas y obras, entonces yo podía exponer mi trabajo de la misma manera. Llevarlo a cabo fue otra historia, un par de meses estuve contando a mis amigos que mi tesis sería de esta u otra forma sin tener algo en sí plasmado, solo eran castillos en el aire. Es decir, sí sabía qué hacer y cómo comenzar, pero mientras no lo hiciera no tendría algún valor significativo. En una charla con una amiga, Fernanda, resultó que ella estaba estudiando teatro, por lo que le pedí información sobre la estructura básica de un guión, así como información que considerara que me fuera de utilidad; para no quedar como un ignorante comencé a buscar información acerca de lo mismo, pues, lo único que había hecho, que también es de gran valor, fue ponerme a leer diferentes obras de teatro. La información que encontré, no me era de mucha utilidad a mi parecer, trataba acerca de salir de los estancamientos de inspiración o cómo crear personajes o historias que “vendan”, ya que, eran más enfocados a guiones cinematográficos. Le comenté lo anterior a mi compañera y me respondió que en sí no había mucha diferencia entre ambos guiones, pero que ella me orientaría un poco sobre las características de cada uno y por lo pronto leer sobre los cinematográficos me daría una idea de la estructura de los guiones. A partir de esto, solicité ayuda a otra amiga que estudia cinematografía; ella, me dio información sobre la creación de conflictos entre los personajes, misma que también consideré de poca utilidad porque aún me eran desconocidas las motivaciones de cada personaje, un problema de trabajar con personajes “reales”. No es que no fuera información útil pero no podía simplemente atribuirle algunas características a algún personaje o manipular sus palabras solo para hacerlo más “rentable”, de otra forma, el lector se

formará una imagen errónea de la situación o caería en el sensacionalismo o romanticismo de la condición de calle.

Romantizar la condición de calle puede ser igual de contraproducente que victimizar a los involucrados, puesto que, se cae en el riesgo de no mirar los acontecimientos de manera completa o limitar el análisis a la figura del ser puro y un otro que acomete contra su libertad, una dicotomía de calle-gobierno, calle-policia, bueno-malo, que desvía el análisis del centro del asunto. Luego de escucharlos me llegaba a pasar por la mente que no había nada malo con la condición y me llevaba a pensar en soluciones rápidas, lo que podría llevarme al error de no escuchar sus testimonios.

La primera chica, Fernanda, comenzó a darme las asesorías. Realicé una observación más como antes y me di cuenta de lo obvio. Al principio no tendría diálogos con los personajes, puesto que, solo los observaba a la distancia y no sabía específicamente qué decían, prácticamente en las primeras escenas solo tendría voz mi personaje, mismo que explicaré más adelante. Entonces, retomé al personaje del Monumento; en las primeras escenas él podría contarme su historia, pero pensé que ahora sería yo quien no tendría mucha voz y parecería más de relleno mi lugar. La solución llegó a mí al recordar otro libro, *Niebla*, principalmente en la parte en la que un personaje, Augusto, explica la adición de un personaje (perro) para que, cuando otro personaje se quedara “solo”, su discurso no fuera un monólogo sino que adquiriera la forma de un diálogo, entonces, pensé en la observación reciente, solo yo podía “tener voz”, pero no quería un texto con forma de diálogo, también retomaré esta frase más adelante, quería un diálogo sencillamente, por lo que decidí personificar al Monumento. De esta manera, el Monumento, además de brindar información sobre sí, serviría de puente para exponer mis dudas, reflexiones, etc. cualquier cosa que pasara por mi mente mientras realice alguna observación o esté “solo”. Además, con la información de mis compañeras, podía utilizar al Monumento para darle determinado ritmo a la historia sin alterar la veracidad de la información que el grupo me brinde. Ya estaba decidido, comencé a realizar el primer boceto de lo que sería la obra, ahora sí podría tener algo palpable o plasmado de la idea de dar una obra. Realicé un par de observaciones, en las que por suerte hubo un acercamiento con el grupo; al llegar con ellos, confirmé lo obvio, no tenía suficiente información para dar algún veredicto sobre cualquiera de

sus comportamientos o acciones, era un ignorante, cosa que me dio una particularidad para plasmarme en la obra, mi personaje sería un ignorante; no completamente porque me considerara uno, mi idea sobre el Ignorante es que cualquiera puede serlo, pese a que llegue con cierta noción o pueda generar hipótesis sobre lo observado., Hasta no estar ahí o comprobar la información, seguiré en la posición de un ignorante, además, la posición de ignorante permite jugar con una paradoja, al estar ahí y comprobar y construir información, el ignorante no es de hecho un ignorante, al mismo tiempo, quien lea el material final, puede o no llegar como un ignorante pero no se irá como uno, al menos no en relación al contenido de la tesis; de esta manera el ignorante es ignorante porque todos lo somos y a la vez ninguno. El nombre, o apodo, de los integrantes del grupo es el mismo que ellos refirieron, no considero que haya alguna justificación para darles un “anonimato”, pues, esto, a mi parecer, solo serviría para enmascarar la situación; al leer algunos artículos sobre la calle, la conclusión era que ninguno de los participantes existía, todos hablaban desde “las sombras”, entonces, el nombre que ellos presentan es por el que ellos se presentaron; creo que si esto resulta incómodo para alguien, que piense que cómo nos atrevemos a “exponerlos” de esa manera, diría que lo incómodo es que esa condición siga presentándose.

Me parecía más violenta la idea del anonimato con las personas en situación de calle, lo que vendría a ser como invisibilizar a quienes de por sí se les ve como invisibles.

Retomando a Fernanda, llegó un momento en el que me comentó que no podía seguir asesorándome porque ya me había enseñado todo lo que había aprendido de teatro hasta ese momento; seguimos manteniendo el contacto para compartir opiniones y sugerencias. Debido a esto decidí colarme a las clases de los estudiantes de teatro, al principio tuve dificultades, creí que sería más fácil, pero después, encontré a un profesor que se prestó a ayudarme, permitiéndome asistir a sus clases y asesorándome en mis dudas e inconvenientes. Por otra parte, respecto al texto, puedo decir que no hay una división entre lo real y la fantasía, puesto que, aparte de la animación del Monumento, considero que no hay “fantasía” en la obra, me enfoco en representar lo que veo y escucho de la voz del grupo que observo, respecto a los diálogos que presente quien sea de ellos, puedo asegurar que tienen su origen en las palabras que ellos mismos profirieron durante las observaciones. Finalmente, en congruencia con lo dicho previamente, “no quería un texto con forma de diálogo”, y a partir de la pregunta de una profesora sobre qué haría con los encabezados “Introducción”, “Conclusión”, etc. formalidades; para hacer la tesis lo más

parecido a un obra de teatro sin que sólo tenga la forma, planeo mantener la introducción como introducción, el método, por lo que involucra, se puede adecuar fácilmente al “Prefacio” y si se requiere agregar “Nota del autor”, por último, las conclusiones pueden ir fácilmente en el “Epílogo”, en el que el autor, el personaje del Ignorante, expondrá sus reflexiones y demás nociones finales.

Nota 16

Capítulo 12

17/09/2019

Llegué al Monumento a la Revolución a las 3:26 p.m., me percaté de que había alguien más con el grupo de situación de calle; otro grupo de aproximadamente 5 personas hablaba con ellos y les daba algo, por lo mismo, no me acerqué sino que me senté detrás de las carpas y saqué un libro para comenzar a leer. Ubicado ahí, noté que lo que les daban era comida, el grupo se formaba para recibir algo mientras los **Pastores** les daban platos y vasos para servirles.

Las asociaciones religiosas suelen mantener contacto con grupos en situación de calle, brindándoles alimentos o prendas de vestir; entre otras, todo esto a cambio de escuchar pláticas y oraciones (Scherer, 1995). En el caso del grupo no vi que esto fuera un requisito para recibir los alimentos y aunque llegaban a hacerse menciones de temas religiosos o se pedían porras del mismo corte, los “cristianos” no parecían obligar o forzar al grupo del Monumento a participar en dichas actividades.

Podía observar que una chica organizaba al resto de las personas que servían, también hablaba al grupo de la calle, aunque la forma en la que les hablaba sonaba falsa, no podría explicar el tono, pero, por ejemplo, les hablaba y miraba a su celular o, después de ellos hablar un rato, solo respondía con monosílabos o preguntas simples, ¿ah sí?, ¿en serio?, por ello me parecía como un falso interés. Respecto al grupo, en esta ocasión era muy grande, cabe decir que en otra jardinera también hay otro grupo igual o más grande (por el número y tamaño de las casas), por lo que podría pensar que con los pastores estaban todas las personas en situación de calle del Monumento, de manera que había más de 30 personas en la jardinera; entre los conocidos, estaban Leo, Michelle, Tonatiuh, Chiquimini, su madre, Ramona, Rubén, una chica que aún no “bautizo”, un chico con su novia de la otra casa de campaña (de él o ella no he hablado porque pasan la mayor parte del tiempo del otro lado de la jardinera), frente a la fuente, algo de relevancia es que en esa casa venden el activo, tanto a los del grupo como a personas externas. Leo y Michelle no estaban formados, estaban con otro chico mientras Leo, recostado, escupía en el piso, parecía asqueado o enfermo, quizá por ello no comía. El resto de ellos estaba

formado para recibir la comida, para ese momento pude observar que lo que les habían llevado eran chiles en nogada. Me causó gracia, en un buen sentido, porque me hace pensar que las comidas que les lleven sean temáticas o acordes a alguna temporada. Más personas seguían llegando, incluyendo a algunos vendedores de dulces, pulseras y tatuajes, aún no sé si todos se consideran un único grupo o solo se reconozcan entre sí por la frecuencia de verse en el lugar.

Tonatiuh comentó que aunque se conocieran las personas de la otra jardinera estas no eran parte del mismo grupo, sin embargo no por ello estaban en contra, pues, por ejemplo, tenían permitido acercarse a comer cuando los cristianos les llevaban comida o el grupo solía acudir a la otra jardinera para traer agua de la toma de llave, además de que, como con otros grupos, también intercambian información y comparten eventos que ocurren.

La chica le hablaba a algunas personas que se acercaban a observar, les ofrecía algo que no alcancé a distinguir pero estaba en botellas y cajas, quizá alcohol o alguna bebida artesanal, a modo de recolectar dinero para las donaciones, supongo. Michelle se levantó a servirse comida mientras Leo se cubrió con un suéter para comenzar a dormir. Cuando terminó de servirse regresó a sentarse junto a él. La chica pidió un aplauso para todos y comenzó a platicar con ellos, me incomodaba no saber de qué hablaban y a la vez me daba curiosidad saber si era la primera vez que venía a entregarles comida porque los de la calle no parecían desconfiar de ella, dejando de lado el hecho de darles de comer. Otro chico tatuador llegó saludándolos, diciendo *'ta chido el bajón, ¿o qué?* Saludó a algunos de chócala, cuando llegó con Tonatiuh, él le dijo algo, como el chico no escuchó bien le repitió lo que dijo, alegrándome, pues así podía escuchar lo que sucedía. Tona le decía que uno *se está pasando de verga con la chica*, el chico, Tyson, le preguntó de quién se trataba y cuando Tona le dijo fueron a hablarle al otro chico que para ese momento ya estaba escapando; Tyson le chiflaba y le decía *El de morado, ven, ven, güey*, el chico se negaba y preguntaba para qué, Tyson le seguía hablando y respondía que quería decirle algo, algunas chicas le decían al chico que no vaya; Tyson preguntó a Tona qué había hecho, respondiéndole que el chico quiso besar a la chica, luego de eso, Tyson le habló al chico con más insistencia, ante la negativa del mismo, le dijo que se relajara, le bajara y que no se pasara de lanza con la chica porque ella iba de buena fe y él se ponía así, el chico respondía que no había

hecho nada, mientras Tyson le decía que ahí no dejaban que hicieran ese tipo de cosas y que no fuera chismoso y aceptara lo que hizo, lo corrió de palabra y se formó para recibir comida.

Es interesante ver cómo el grupo mantenía un constante nivel de valores al interior de este como hacia afuera. Había un intento constante de despegarse de la idea de lo que sería un grupo en situación de calle peligroso o con mala imagen. Lo anterior por los comentarios y referencias a que allí no consumen fármacos, son agradecidos, respetan a las mujeres y a quienes les dan la mano, además del hecho de que tenían a una mujer como líder. En fin, en la jardinera se sentía como un ambiente de confianza e iniciativa al diálogo, condición que contrasta con el último grupo del que tuve información, respecto al cual, compañeros que se reunieron en el lugar para repartir víveres se sintieron intimidados ante la observación de integrantes del grupo, siendo incluso alertados sobre un integrante que portaba un arma.

Cabe decir que durante la discusión ninguno de los presentes, excepto los de situación de calle, se entrometieron, me llamó mucho la atención porque cuando Tyson estuvo cerca de la chica tampoco se comentó algo sobre eso, como si para ellos no hubiera pasado nada o no sé, no supe si ver eso como algo tipo no intervención o algo relacionado más a la indiferencia. Continué leyendo. Después de un rato la chica gritó “Pequeñito”, volteé y vi que había llegado el Pequeño, la chica le comentó que ya no lo había visto y comenzaron a platicar y lo acompañó a servirse de comer. Con ello no me quedó duda de que la chica sí los conocía o al menos a buena parte de ellos, también podría inferir que no era la primera vez que acudía al lugar, por aquello de llevar un tiempo sin ver al Pequeño, al mismo tiempo, me alegraba pues significaba que el mismo Pequeño llevaba buen rato ahí o no planeaba dejar el grupo a corto plazo.

La presencia del grupo en la jardinera fue algo que también lo diferenció de los grupos anteriores; el grupo de Bombón estuvo presente allí por mínimo dos meses, desde el inicio de las observaciones a este grupo hasta el 31 de octubre que realicé la última observación a causa de que los integrantes del grupo eran distintos, lo que me llevó a suponer que el grupo había cambiado de nuevo. Me quedó la duda de cuánto tiempo más llevaban en la jardinera, puesto que cuando empecé a ir de nuevo al

Monumento a observar ellos ya se encontraban allí presentes. Las causas de su retirada me son desconocidas pero no pareció que haya sido una retirada forzada pues los integrantes fueron desapareciendo poco a poco mientras la mayoría de las casas de campaña seguía en el mismo lugar. Quizá su partida también se relacione con la llegada de más personas a la jardinera porque llegó un punto en el que la jardinera estaba cubierta de casas de campaña y otras improvisadas con madera y bolsas negras, llegando incluso a reunirse al menos 50 personas en el lugar, lo que pudo haber incomodado a los vecinos o autoridades del Monumento, porque a la siguiente semana las casas añadidas y sus ocupantes habían desaparecido. Bachiller (2009), hacía referencia a que el tamaño del grupo y la visibilidad del mismo cobraban relevancia al momento de decidir retirar a un grupo del espacio de la calle que ocuparan.

También me preguntaba cual era la frecuencia con la que la chica asistía a darles comida porque podría decir que he realizado observaciones al menos una vez cada día de la semana y cubriendo horarios de 12 hasta 8:30 p.m y era la primera vez que veía algo así, quizá y acudan mensualmente o hayan ido algún día en el que iba más tarde o más temprano, pensaba en si les daba solamente comida o qué más les regalaba, puede ser que de ahí surgieron sus casas de campaña, lo mismo me preguntaba sobre sus motivaciones de la chica y si les pedía algo a cambio de todo aquello, trabajo o atención a alguna charla, etc. Supongo que en algún momento veré la manera de contactar con ella para apoyarla y en el camino recabar algo de información.

Durante una observación pude ver que el grupo les entregó dos bolsas de tapas de plástico. Esta pudo ser una manera de los integrantes para retribuir la ayuda, aunque de ser así desconozco si hay alguna otra más o en dado caso cuál fue el motivo para la entrega de las tapas.

Después de lo del Pequeño, hasta cierto punto me sentí intimidado por la posición de la chica, pensaba que podría notar que los observaba y preguntarme mi razón o preguntarles a ellos si me conocían o algo porque llevaba tiempo observándolos, de forma que, aunque me avergüence un poco de ello, decidí terminar la observación y volver otro día. Me retiré a las 3:52 p.m.

*Nota 17***Como perros y gatos****14/10/2019**

A fin de mantener un registro de las visitas que realizo, me veo en la necesidad de retomar la tarea de realizar notas de campo, esto es algo que no había abandonado completamente, pues, seguía realizando las notas, con la diferencia de que éstas eran en un formato dramático; dichas notas, eran por mí llevadas a las clases con los estudiantes de Teatro para ser revisadas y comentadas. Sin embargo, al no tener un panorama completo de la composición de la obra final, las notas resultaban, si bien interesantes, sin un rumbo en sí o un objetivo o dirección, más allá de decir que es parte del trabajo de campo que realizo y que determinada acción tiene su justificación en la consecución de una meta, lo que no es en sí problemático al estar esto definido, el problema surgía al no estar esto claro para el espectador, o lector, de la obra. Dicho problema podría ser resuelto con una introducción o encuadre de la obra, no obstante, no me gustaría realizar este hasta saber de cuantos actos y escenas se compondrá la versión final, algo que sí tengo contemplado pero aún depende del avance en la recolección de datos, en la que me veo atascado cuando acudo al Monumento y no hay alguien del grupo cerca o están dentro de sus carpas, llevando por lo mismo a que la nota de esos días resulte sin la obtención de información relevante o de alguna utilidad futura. Sin más, continuo con las notas, en esta ocasión la realizada este día. Con la pena de repetir, diré que llegué al Monumento a la Revolución a las 5:35 p.m. mis lugares de observación cambiaron al lado contrario al de antes, esto es de la fuente; entre estos se encuentran las bancas frente a sus casas, cuando quiero que “se den cuenta” de que estoy ahí, el entrecomillado va porque si bien puedo decir que sí he visto que me observan, acercándoseme en algunas ocasiones, no diría que puedo concluir que de verdad se dan cuenta de que estoy ahí, esto es yo, Monreal, y no simplemente un transeúnte. Cuando quiero meramente observar al grupo me siento en las bardas detrás de las bancas o detrás de las casas del grupo; no significa que en estas ocasiones no intente interactuar con el grupo, puesto que, si se da la oportunidad sí intento saludarlos o hacerles saber que estoy ahí.

Este descubrimiento me ayudó en mucho porque pude librar la problemática de no interactuar con el grupo, que este no se diera cuenta de que estaba allí o que no pudiera escuchar lo que entre ellos hablaban. Aunque suene obvio, el hecho de acercarse al punto de observación al grupo facilitó la interacción con el mismo. Sin embargo no podría declarar que conviene solo acercarse al grupo y comenzar a observar y así simplemente se darían los encuentros, puesto que, para poderme acercarse tuve que establecer una relación con ellos y lograr que ellos se adaptaran a mi presencia; lo que me lleva a decir lo anterior es que a diferencia de los demás transeúntes el grupo no pedía dinero y se acercaba a charlar o cuando menos me hacía notar que ya me habían visto; de igual manera me saludaban cuando me los encontraba en otras partes de la ciudad como en la Alameda o Buenavista, así como de camino o de ida al Monumento.

Continuo, me senté en la barda detrás del grupo; esta vez solo estaban presentes Tony, Bombón, Chiquimini (Jazmín), su madre (Supongo que es su madre porque ella se ha encargado la mayor parte del tiempo a estar con ella, cambiarle la ropa, compartir casa de campaña, alimentarla; algunos del grupo también realizan dichas acciones pero con menor frecuencia) y otros dos chicos que no he tenido la oportunidad de saber quiénes son o identificar alguna característica que me permita distinguirlos. El grupo hablaba entre sí aunque por la distancia no alcanzaba a escuchar lo que decían; sus acciones, como buscar algo en las casas y mirar de una a otra frecuentemente, me hacían pensar que buscaban algo. Saqué mi libro para comenzar a leer, la constancia del grupo, y mía, me permitía leer sin problema, sin miedo a que este cambiara de localidad sin previo aviso, entonces, sí podía leer sin observar al grupo, claro, no es algo que suelo hacer pero los árboles solo me dejaban con la opción de observarlos.

La falta de experiencia predominó aquí al impedirme observar detalles que podrían aportarme esas observaciones “intrascendentes”. La familiaridad que podría decir que tenía con el grupo también me hizo confiarme y llevarme a pensar que no encontraría nada nuevo al

observar al grupo mientras no hacía “nada”. Continuaré con la cuestión más adelante.

Comenzó a haber ruido y cuando miré al grupo, Bombón y Tony se estaban peleando, ella lo tenía tomado del cabello con ambas manos y él alcanzó a darle un golpe en el rostro a ella, al tiempo, se separaron y Bombón comenzó a retarle a que se acercara y diciendo que su hermano trató de defenderlo y que no mamara para hacer lo que hacía, Bombón siguió retándolo a que se acercara, agregando que ella era su madre y que le dio la vida, lo que supuse que era en sentido figurado, agregó que solo lo golpeó porque le dijo “Loca”, Tony preguntó que quién le dijo loca, a modo de decir que él no lo hizo, Bombón le respondió que él había sido e hizo mención de nuevo de que nadie le había dicho nada a él y que de hecho habían intentado defenderlo. Tony aspiraba su nariz y se la palmaba como comprobando si había sangre en ella. Le pedía la mochila a Bombón quien se la había quedado, ella a su vez le decía que fuera por ella; uno de los chicos le pidió la mochila a Bombón e intentó quitársela, agregando que le iba a partir la madre ante la oposición de Bombón, también comenzó a saltar con los brazos en posición de luchador; Bombón le decía que quería ver que le pegara e intentaba acercarse a él, el chico comenzó a reír y se puso junto a ella por lo que asumí que estaba jugando. Tony volvió a pedirle la mochila a Bombón, *¿Sí me das mi mochila? Ven tú por ella, ándale ven, no te voy a hacer nada.* Ante el no acercarse de Tony, Bombón le gritó: *¡Qué vengas, ya te dije que no te voy a hacer nada! Ándale ven.* El chico le pedía la mochila y Bombón le decía que Tony tenía que ir por ella, que ya le había dicho que no le haría nada. Tony se acercó más y Bombón le entregó la mochila, diciendo que él era el que se había pasado de lanza, siguieron los reclamos y Bombón le dijo que la chocara; chocaron sus manos y Bombón le dijo que ya todo bien, agregando que ellos no habían dicho nada sino que, alguien que no escuché claramente el nombre, había ido y dicho eso, sin saber yo qué era “eso”, y que ellos trataron de defenderlo, a Tony, concluyendo Bombón que incluso su hermano iba a dar la cara por él y que por eso no se le hacía justo. Luego de esto Tony se fue a otra jardinera, el resto del grupo volvió frente a sus casas. Cabe decir que las otras personas que estaban frente a mí observando solamente reían de la pelea entre el grupo, me pareció algo injusto, pues supuse que de tratarse de otro grupo la reacción hubiera sido distinta, como si los de la calle no fueran un grupo digno de separar. También, me sorprendió que no hubiera distinción en la pelea, o sea, que no hubiera un impedimento moral para una pelea hombre-mujer, evidentemente, no puedo decir que esto suceda con cada persona del grupo.

También podría decir que lo moral no fue aplicado a ellos por parte de quienes observaban pues no hubo un reclamo a Tony por la pelea, hecho que sí me ha llegado a tocar observar, que luego de una discusión fuerte o con jaloneos, las personas de alrededor reclamen al chico su actitud, incluso, yo me he visto inclinado a intervenir.

Esa fue una reacción más incómoda que la indiferencia que algunos transeúntes porque más que tomar lo que sucedía como algo irrelevante, se jactaban de ello como si fuera algo consumible o un entretenimiento más. Lo que llevaba a reproducir la exclusión a la que están expuestas las personas en situación de calle, al tomarlas a ellas mismas y sus acciones como algo aparte o fuera de la realidad que todos habitan, porque ellos serían “distintos”.

La causa exacta del conflicto no pude saberla aunque, por lo que infiero, creo que fue que alguien externo al grupo, llegó a buscar a Tony acusándolo de algo, ellos trataron de defenderlo, al llegar Tony, le preguntaron la veracidad de aquello y este reaccionó de forma agresiva, indignándose ellos por eso y actuando a reacción; claro, es una suposición. Esto me hacía seguir pensando y confirmar que Bombón ejercía algún tipo de liderazgo en el grupo, pues a nadie más he visto tener tanta participación o recibir solicitud por el grupo, hubo un chico que medió otra discusión pero fue en ausencia de Bombón, por lo que no podría hacer una comparación, aunque en caso de hacerla, seguiría pensando que Bombón tiene más voz en el grupo. Después de un rato el chico comenzó a jugar a luchar con la madre de Chiquimini, en adelante, hasta saber su nombre o apodo, me referiré a ella como Chiquimamá, ella se le subió encima deteniendo sus brazos con los suyos mientras intermitente le daba zapes, por su parte, Chiquimini también participaba, quitándole la gorra a chico y golpeándolo con esta; su madre no se salvaba, pues, a ella también le jalaba el cabello. Al poco rato, Chiquimamá le preguntó al chico si ya se calmaría y se paró devolviéndole la gorra. El chico le dijo algo que no alcance a escuchar pero supongo que era parte del juego porque ella continuó dándole patadas y rodillazos. Se separaron y comenzaron a hablar.

Algo que también pude observar es que la violencia está muy normalizada en estos espacios, tal vez partan de tener otra significación

de la misma, pero como en el caso de la pelea de Bombón, se da poca importancia a eventos violentos, un conflicto acaba de ocurrir pero ahora estamos bien, se puede narrar tranquilamente que alguna pelea ocurrió el día anterior como si se tratara del clima. Y aunque se mantenía un equilibrio en la convivencia del grupo, parecía que este era fácil de romper, cuando alguno le faltaba el respeto a otro, alguien resultaba ser borrega u otro se encontraba bajo los efectos de sustancias, entre otras.

Bombón anteriormente le había pedido al otro chico una escoba y ahora se encontraba barriendo la zona frente a su carpa. Los dos chicos se retiraron y Chiquimini y mamá se metieron a su casa de campaña. Luego de un par de minutos, Bombón hizo lo mismo. Terminé la observación y me retiré aproximadamente a las 6:30 p.m. principalmente porque no veía a alguien del grupo a la vista.

*Nota 18***Laberinto****15/10/19**

Llegué al Monumento a la Revolución a las 5:27 p.m., pude observar que de nuevo estaba el grupo de 5 personas externas, los Pastores; más adelante, me dijeron que era un grupo de cristianos, por lo que me referiré a la chica que los coordinaba como Teresa, obvio sin decir que es la misma religión. Esta vez no pude observar qué les estaban dando de comer por lo que decidí acercarme más, tomando lugar en la banca frente a las casas de campaña. Un chico fue por su plato a una casa de campaña para recibir alimento; eran aproximadamente 15 personas del grupo aunque solo ubicaba al Pequeño, a Ramona y a los otros dos chicos de ayer, que ya se iban. Saqué mi libro para comenzar a leer. Pequeño estaba muy lejos como para hablarle, así que intermitentemente lo miraba buscando saludarlo; en una de esas ocasiones me vio y correspondió el saludo que le di (Levantar la cabeza como asintiendo), levantó la cabeza y el pulgar a su vez. Aun así no se acercó, supuse que fue porque estaba comiendo pues tenía aún el plato en sus manos, por lo que continué con mi lectura. Teresa se había sentado en la otra banca frente a ellos, donde colocan la comida, estaba acompañada de dos personas en situación de calle, digo ello por la vestimenta que portaban. Quería acercármele para obtener información de ella a mediano plazo, preguntando de qué manera podría ayudarle sin necesariamente cooperar económicamente, excusándome con que no tenía dinero; por estar ella acompañada no llegué a acercarme. Seguí leyendo y pensaba en qué tan seguido iban a darles comida o qué más hacían aparte de eso. Un chico se acercó a Teresa, al poco rato, ella le comenzó a pedir algo, *¡Dámelo!* El chico se reía y se negaba o decía que no traía nada mientras ella insistía, de momentos él sacaba una botella con activo y otra botella de vidrio con lo que parecía alcohol, supuse que era eso lo que le solicitaba a modo de decirle que no se drogara, creí que era eso, pues, en un libro que había leído (Los hijos de la calle: Niños sin infancia), para asistir a una clase se estableció la regla de no drogarse en el aula o cerca de ella, seguían con el juego de pedir y negar y Teresa llegó a decirle que le diera el billete, de forma que supe que se trataba de eso, y le decía que él para qué lo iba a utilizar o que solo lo iba a perder. Otro chico llegó a decirle al chico del billete que se lo entregara, finalmente terminó por entregarle el billete a Teresa. No supe si inicialmente

era de ella o se lo había pedido a modo de cuota o para alguna otra meta, espero más adelante descubrirlo.

Me habría gustado averiguar qué más realizaban a favor del grupo o las personas en situación de calle en general, puesto que, a largo plazo, la comida no era de mucha ayuda para lidiar con la condición de calle. Si no hacen más que eso, tal vez el no avanzar de un planteamiento asistencialista se relacione con la dificultad que genera aplicar programas de corte dialéctico y el coste que estos requieren, ya que difícilmente se podrían costear con las donaciones que el grupo de Teresa reciba. Por otro lado, también puede ser que la problemática se aborde a nivel objetivos, es más fácil y algo palpable presentar estadísticas de cuantos platos fueron servidos o prendas entregadas y personas alimentadas, por ejemplo.

Un chico, Asterión, entregó su plato y se comenzó a dirigir al otro grupo de carpas, lo miré y me dijo *Me rompieron mi madre, güey*, le pregunté de qué y me dijo:

A: No, es que. (Señalando las carpas.) ¿Ya ves que se quedan puras chavas, ves que se queda pura morra? No ma', me metí, carnal y me agarraron a puro palazo, cabrón.

M: ¿Y de aquí mismo o qué?

A: Ira ve como me dejaron el pinche cachete, carnal

M: Ah no mames, yo pensé que andabas comiendo algo

A: Nooo, güey.

M: No, pues sí, estás bien hinchado

A: No traes encendedor, no, tú no fumas

M: No, no fumo

Una parte del grupo, como 5 personas, comenzaron a acercarse, Asterión le gritó a uno de ellos preguntando qué tal estaban los tenis que llevaba. Los chicos se acercaron y nos saludaron con el típico deslizar de manos y choque de puños, el otro chico respondió que había hecho tres goles y explicando cómo habían sido estos, luego comenzó a cantar reggae, pausándose para preguntarme si había escuchado el reggae, a lo que le respondí que solo a Bob Marley. Siguieron su camino. No supe ni dijeron a dónde se dirigían. Por la otra parte, los pastores terminaban de juntar sus cosas y también se iban. Le pregunté a Asterión si no hubo alguien que lo ayudara;

A: No, cuando los quieres no están carnal. No, hubiera estado la banda y no les hacemos feo.

M: (Señalando a las otras carpas.) ¿Los de enfrente son del mismo (grupo)?

A: Aja

M: Entonces, tampoco estaban, pues. Entonces, ¿como a qué hora fue?

A: Es el pedo, como a las 2 de la mañana, güey

M: Sí, entons, los que estaban ni veían, ¿no?

A: Sí, sí, estaban acá (durmiendo). Ya hasta te interrumpí la lectura

M: No, no importa, siempre hay tiempo

A: Chale pero vas a verme mal

M: Y, ¿ya te tomaste algo o eso?

A: No pues es que has de cuenta que, me he puesto hielo porque pues no, pero sí, dicen que a lo mejor me la, porque no la puedo abrir chido, güey

M: Que te la hayan zafado, ¿no?

A: Sí, no puedo ni masticar, güey, si pa' hablar te hablo así con trabajos, ve

M: Sí, pues sin moverla no' más. Y, ¿al tocarla no te duele?

Mi: Sí, güey, de este lado no´más, pero cuando me la hago pa´ cá

M: Pues cuando la usas no´más

A: Sí, güey

M: Entonces, no comiste. O, ¿qué les estaban dando acá?

A modo de resumir lo hablado, sin por ello no hacer mención de lo mismo, continuaré exponiendo lo que sucedió en prosa. Le había preguntado a Asterión si había comido con los Pastores para saber qué era lo que les daban, a lo que me respondió que ni comer podía, dándole coraje que solo los veía a ellos comer mientras él no podía ni masticar, siendo que por eso ni se acercaba a hacerles plática. Luego de decirle que estaba fea la situación le dije a modo de consuelo que de cualquier manera ellos, los pastores, venían seguido, preguntando la frecuencia con la que los veían. Asterión comentó que creía que venía cada mes o quince días aunque sin mostrarse seguro de la respuesta por lo que le preguntó a un chico que estaba cerca de nosotros, quien, luego de preguntarme el día de hoy, le dijo que venían cada martes. Le pregunté si eran de una iglesia o algo parecido, respondiéndome, Asterión, que eran como cristianos. Guardó silencio y agregó que él sí creía en Dios, aunque sentía que se burlaba de él porque seguía haciendo lo mismo, refiriéndose a que fumaba marihuana y cigarro, dañando su cuerpo, lo que venía a ser pecado. Me resultaba interesante el papel de la religión para ellos porque al menos él, Pequeño y Tonatiuh, se habían referido a ellos mismos como creyentes; hago mención de esto porque Asterión después agregó que no servía de nada que se pusiera a cantarle o alabarlo si seguía haciéndose mal, diciendo que por ello no quería tener hijos porque iban a estar igual. Pequeño también era de la idea de no tener hijos, hasta salir de la situación de calle, por eso me preguntaba si la religión tenía un papel para dicha decisión, haciendo una breve reflexión, es más palpable que con las promesas de la religión y formación ética valoren la idea de tener o no hijos, al menos así se les da una razón o un camino, a diferencia de la mera prohibición, o desconsideración, por parte de las instituciones.

La religión y la misma situación de calle fueron los factores que más escuché que eran considerados al momento de decidir tener hijos o no, comentarios como “Para que no estén igual”, “No quiero que sufran”,

“Le estaría faltando el respeto a Dios si nada más los traigo a sufrir”, entre otros, tienen peso en sus reflexiones sobre el tema y dan cuenta de que la paternidad y maternidad no es una decisión que tomen de forma involuntaria sino que sí hay mediaciones de por medio, cuestiones como la necesidad de tener un sostén o por la fugacidad de la vida en la calle querer dejar algo tras de sí pueden estar al otro lado de la balanza en el caso de las motivaciones que hay de por medio en la elección de tener un hijo. Habrá que profundizar más en la cuestión para no sacar conclusiones superficiales.

Continuando, le dije que por metro Juárez había otra iglesia que a finales de mes, o principios, le dije que le investigaría, los jueves proyectaban películas y durante estas podías comer las palomitas y hot dogs o refresco que quisieras. Asterión decía que eso sí les tiraba paro, agregó que por esa hora “la bandita” se va a “charolear”

Realizar actividades para obtener ingresos. Ya sea trabajar o pedir dinero.

y que él ahora no podía hacerlo porque no podía ni hablar. También comentaba que le habían golpeado las costillas. Le pregunté si se querían llevar a alguna chica o que cuál había sido la razón de la pelea, a lo que me respondió que creía que había ido el novio de una chava por ella, aunque no supo de quién se trataba.

M: Y, ¿Bombón no estaba?

A: ‘Taba ahí pero ni salió

M: Porque ella también se defiende, ¿no?

A: Sí, se la sabe, quién sabe ahorita por qué no salió. No, yo estaba ahí en la segunda casita y de repente, “chale, qué pedo”, de repente escuché gritos y como jalones.

Al hacer las notas me pregunté si la pelea del día anterior no había tenido relación con la pelea de la noche, que por ejemplo hubieran ido a buscar a Bombón por los golpes que le dió al chavo y que por lo mismo

hubiera decidido no salir durante esa noche. No obstante, esa solo fue una suposición que no pude contrastar con la verdad de lo que sucedió.

Un chico iba a comenzar a orinar en la fuente y Asterión lo vio, me lo señaló.

A: Ira ese güey se va a orinar ahí (fuente.) (Gritandole a Ramona, que estaba cerca de la fuente.) Dale un pinche mazapanazo.

Asterión le dijo “pinche mión”, diciendo que todavía que ahí estaba la fuente; aproveche para preguntarle el motivo de que esta estuviera apagada, pues, llevaba al menos dos semanas así, yo imaginaba que se debía a que ahí lavaban o se bañaban porque también algo así había dicho Bombón, pero quería asegurarlo. Asterión dijo que fue porque ahí se bañaban algunos y dejaban el agua bien culera y por lo mismo se las apagaba el mismo gobierno. Luego de eso, me dijo que lo esperara, señalando a un señor en las escaleras junto a nosotros y diciéndome que él le dijo que le iba a regalar unas pastillas. Se levantó y fue con él pero antes pasó a su casa de campaña y sacó una bolsa con pedazos de pan, diciéndome que buscaba cosas suaves para poder comer por estar “vergeado”, agregando que además estaba peleado con su chica. Continué leyendo y, después de unos diez minutos, Asterión regresó, diciendo que el señor lo había *choreado*, y que en realidad como que estaba buscando hombres y creía que por eso lo engañó y que aparte ahora ya había jalado a otro chico, señalándolo y riendo. Ante eso, le dije a modo de juego que se hubiera ido con él, Asterión respondió que sí, porque así hubiera conseguido dinero y hubiera sacado para su mandíbula. Aunque no lo mostré, la respuesta me sorprendió en ese momento, supuse que se trataba de un tipo de prostitución, y me desconcertaba la tranquilidad con la que decía que así podía obtener dinero; me llamaba la atención por la relación que decía llevar con la chica, preguntándome si era tipo abierta o de qué manera se manejaba en ese contexto, si era permitido aquello por la necesidad en la que se encontraran, no lo sabía. Seguimos hablando y decía que también las rodillas se había lastimado, enrollándose el pantalón y señalando un moretón, diciendo que también tenía otro más grande en la pierna. Se le cayó su botella y fue a dejarla a su carpa, al regresar dijo que hasta el pantalón le habían destruido señalando lo roto que estaba. Concluyendo que *ora sí le tocó arrastriza*. Pregunté si al final se llevaron a la chica o le hicieron algo y respondió riendo que ya todo se lo habían hecho a él, le dije que al menos no había sido en vano y, como antes vi que puso un pantalón a asolearse en la

otra banca, le pregunté si lo había lavado o por qué lo había puesto en ese lugar. Él respondía que sí, pero que lo movió porque ya no le estaba dando el sol; aproveché para preguntar cómo lavaban ahora que la fuente estaba apagada.

A: Allá atrás, sí, vamos por agua allá atrás y la traemos

M: ¿En la otra fuente? ¿o más allá?

A: No, allá hay una llave, y ya de la llave, sale más limpia, ¿no?

M: Sí. (Señalando a la fuente.) pues ahí na'mas se revuelve, ¿no?

Pregunté si no la llevaban a la lavandería también como Pequeño me había dicho que lo hacía pero dijo que solo lo hacían cuando había dinero que no era siempre. Asterión comentó que sentía bien rara su mandíbula y que igual y necesitaba unos desinflamatorios pero que el señor lo había choreado.

M: Y, ¿ahí en los hospitales generales no te dan nada?

A: No, como somos situación de calle, carnal, no te tiran paro, güey

M: Y según es pa' todos, ¿no?

A: Pus ya ves. Según es donde hay pues que acá, que según no te discriminan y acá y pues

M: También, ¿no?

A: También

Seguimos comentando un momento sobre eso, que en el ISSSTE o el IMSS llegan a negar el acceso por no estar asegurados pero que en los hospitales generales no había motivo para eso. No sabía qué pensar más que sí prácticamente son privados de sus derechos, en el mismo libro leía que la atención les era negada a menos de que fuera una emergencia (habían atropellado a un integrante del grupo), entendiéndose que era alguien más, la trabajadora social, quien tenía que ir a exigir sus derechos.

Así pues, las personas en situación de calle reportan que son privadas de sus derechos y discriminadas al acudir a espacios que se supone brindan servicios a la población por igual; al acudir al hospital refieren que se les niega el servicio, o se les ponen trabas como esperar a que se hayan ido todos o volver en otro momento, y que son tratados de forma despectiva tanto por el personal médico como por los individuos que acuden a consultas. El hecho de que reciban la atención debida depende de la buena voluntad del personal o de que esté presente alguien más que actúe de mediador, en estos espacios las organizaciones civiles también cobran relevancia.

También me resultaba curioso pensar cómo “sí se puede” intervenir en ellos, su mundo, pero a ellos se les niega el derecho a acceder al “nuestro” o se les destina a zonas marginales o específicas, ejerciendo aun así un control sobre estas, apagando las fuentes. Le pregunté por qué se había peleado con su chica;

A: Se pone loca, como agarra esa madre de la mona, se pone loca

M: Ah, pensé que por lo de ayer, tipo, que diciéndote que pa' qué te habías metido

A: Luego sí también me la hace de a pedo, güey

La plática en sí era muy pausada, supuse que era por su lesión porque seguía respondiendo y dando algunas respuestas largas incluso.

Otra de las características del grupo eran que la mayoría de sus integrantes sí tenían una fluidez al hablar y eran capaces de mantener una discusión de forma coherente a diferencia de otras poblaciones que presentan habilidades comunicativas deficientes o solo interactúan con monosílabos.

Una chica que venía de la carpa frente a la fuente le gritó a Asterión; “Ve a ver a tu mamá, le voy a decir que te dieron tus putazos, no seas tan violento”. Él comenzó a reír y me dijo que ella conocía a su mamá, le pregunté si su madre iba al Monumento o cómo la conocía,

me dijo que la conocía por Face y le gritó a ella que no le dijera (a su madre) dónde andaba. Quise preguntarle si él también tenía Facebook pero no pude hacerlo pues la chica le había hablado y él se había acercado a ella. Me preguntaba cómo sería la interacción de ellos por redes sociales, no lo sé, no podía imaginar alguna manera, no los imaginaba mandando memes o estando al tanto de las últimas noticias o tendencias, Greta Thunberg, etc. Asterión regresó riendo y se sentó de nuevo, le pregunté si entonces cuando alguien no estaba era porque se había ido a trabajar y me respondió que sí, diciendo que por ejemplo ahí venía *una ruca* con su hija; iban llegando Chiquimamá, Chiquimini, un chavo, Bombón, una señora mayor y los dos chicos de ayer. Le dije;

M: Ah, la chiquimini, ¿no?

A: Sí, a esa (Chiquimamá) casi no le hablo.

M: Y eso que viven juntos, ¿no?

A: No, yo de hecho aquí no me quedo, aquí vive mi chava y tiene sus familiares y me quedo luego.

Al igual que Pequeño o Leo, parte de los integrantes del grupo tenían contacto con algún familiar; Pequeño, por ejemplo, comentaba que veía a su madre una vez por semana al menos. Esto podría dar cuenta de la fase de inmersión a la calle en la que se encuentran, si su entrada es reciente o se encuentran en un punto en el que alternan la calle y su casa, como lo hacía Ixca. Dicha condición es de considerar pues implica una posible ruta de apoyo que de la mano de intervenciones, resulte en una salida de la situación de calle.

M: Ah, ya, yo pensé que sí te quedabas ahí con ellos.

A: No.

M: Pero pues de por sí se mueven seguido, ¿no? O no sé porque también, bueno, por ejemplo, ya no he visto a este de, al Tona.

A: ¿Cuál?

M: Tonatiuh, o al Leo o a Michelle.

A: No, tampoco ya no los he visto. Es que luego se mueven.

M: También este, creo que Ronik se llamaba uno.

A: Ronik, él también.

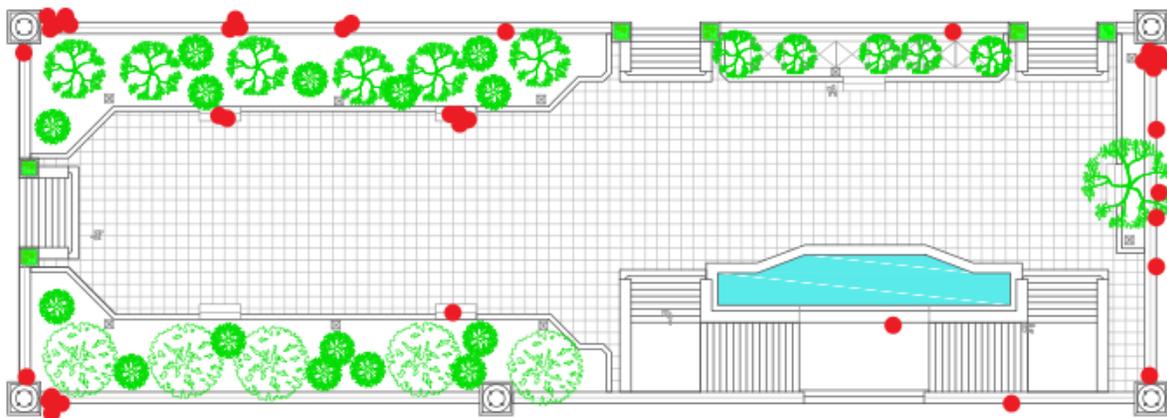
M: Sí, a él también le traje una vez unas chamarras y ya después le iba a traer un chaleco pero pues ya no lo volví a ver. Los que están en la otra jardinera ¿también son del grupo?

A: No, son de otros, ellos.

En ese momento, Bombón le habló riendo, preguntándole qué le había pasado y cómo le había ido. Alcancé a escuchar que le contaba a Bombón la pelea del día anterior. Yo continué leyendo. Chiquimamá puso música y después de un rato se metió a su casa junto con chiquimini; el chico, que quizá era pareja de Chiquimamá, permaneció fuera de la carpa y al poco rato se fue. Asterión regresó a donde yo estaba y se despidió, diciendo que se iba a “tirar” (dormir) para ver si se le bajaba (la inflamación). Nos despedimos y se fue a acostar en la banca siguiente cubriéndose el rostro con su gorra; yo seguí leyendo. Después de unos minutos, Bombón se fue junto con los dos chicos de ayer. Continué leyendo un tiempo y, como no hubo movimiento por más de diez minutos, me fui, terminando la observación a las 6:22 p.m.

Figura 12

Modelo final de Jardinera del Monumento a la Revolución



Nota. Los puntos rojos corresponden a los lugares en los que se realizaban las observaciones. La aglomeración de los mismos indica la frecuencia con la que un espacio determinado fue ocupado

La anterior corresponde a la última nota de campo realizada, esto debido a que la siguiente vez que acudí al Monumento, pude ver que los integrantes del grupo habían cambiado. Hice sucesivas idas al lugar pero en ninguna logré ver alguna cara conocida, incluso, las personas del grupo religioso que les entregaban comida dejaron de presentarse los martes. Dicha situación marcó el fin del trabajo de campo. De este modo, se dará paso a discutir en el siguiente apartado parte de la información obtenida durante este periodo.

4. Consideraciones finales

Una vez expuesta y comentada la información anterior, producto de las observaciones realizadas en el periodo comprendido al trabajo de campo, se puede dar paso entonces a discutir lo que se encontró y la información a la que terminé expuesto. Dicho esto, se aborda si se cumplió o no el objetivo de investigación, las limitaciones y obstáculos a los que se enfrentó la misma, la presentación de una propuesta de herramienta metodológica y su justificación y motivación, así como algunas reflexiones producto de lo observado y la información recabada respecto al tema en cuestión, como sería la pertinencia de los programas enfocados a esta población y la percepción que de esta llega a tener el resto de la sociedad.

Primeramente, debido a lo que se refirió en el apartado anterior de Resultados y Análisis, no se pudieron lograr los objetivos planteados al principio de esta investigación; esto es analizar los factores que intervienen en la procreación en personas en situación de calle. Si bien sí se recuperó información relacionada a esclarecer el punto anterior, esta no pudo llegar a ser contrastada con lo que otros grupos en situación de calle opinaban sobre la misma cuestión. Sin embargo, la información recabada sí se presta a ser discutida, pues, contrario a los prejuicios con los que tuve mis primeros acercamientos con estas poblaciones, las personas en situación de calle mencionaron que no querían tener hijos, ya sea para evitarles pasar por lo mismo, para esperar a tener una mejor condición, o porque sería traerlos a sufrir al mundo y no es lo que Dios querría, de acuerdo a su juicio; el tener hijos no parece entonces plantearse como una urgencia o necesidad a satisfacer a corto plazo. El tema de la religión es interesante si se considera que los grupos religiosos pueden ser de mucha ayuda para encaminar a estas personas a cambiar su situación, pues de acuerdo a lo que perciben de los mismos es que las personas pueden reflexionar acerca de su condición en curso antes de tomar la decisión de tener o no hijos. Habría que tomar las cosas con calma y reflexión pues también son estos grupos quienes pueden llegar a convencer a las mujeres embarazadas de no concluir su embarazo independientemente de si lo quieren hacer o no. Además, si no parten de una postura adecuada, estos grupos religiosos pueden caer en el error de reproducir la situación de calle y la imagen de víctimas o indefensos que las personas puedan tener de sí mismos.

Por otro lado, queda claro que una definición sobre el habitante de la calle es algo que no se puede exponer indiscriminadamente. Al igual que como reflexiona Ruiz (2019), con el avance

del tiempo, estos grupos se han ido mimetizando con el resto de la población, yo mismo pude comprobar que varios integrantes hacían uso de teléfonos celulares y redes sociales, asimismo hacían uso de otros aparatos electrodomésticos como bocinas y baterías externas. Además, aunque el flujo del agua llegaba a ser interrumpido, la presencia de la fuente brindaba una opción al alcance para que los integrantes del grupo lavaran sus pertenencias y a sí mismos, descartando como seña el que estén sucios o que sus prendas muestren un nivel considerable de desgaste y suciedad.

Se puede hacer un intento de brindar una definición más flexible de quién sería una persona en situación de calle, entendiendo por esta a toda aquella persona que tome a la calle como lugar de recreación o asilo de forma prolongada; la toma de la calle tendría que incluir las condiciones que llevaron a la persona a terminar en ésta pero también aquello en lo que la persona participó activamente, como por qué seguir en la calle, por qué en un determinado lugar y no en otro, por ejemplo. Esto cobra interés a la luz de los testimonios dados por algunas personas que referían haber llegado a la calle por el desmadre y porque en ella encontraban a sus pares; personas que al haber tomado una decisión podrían no encajar con las definiciones que los retratan como víctimas de sus circunstancias, meros observadores de sus condiciones de vida. De igual manera, al dar más peso a las decisiones y posición activa de la persona, se permite partir desde otro punto de vista al momento de intervenir, uno en el que como ya se refirió, no se vea al otro como alguien sin la capacidad de salir activamente de su condición o tomar decisiones, se deja de ver pues a la persona como alguien vulnerable, independientemente de que esta se encuentre vulnerada o no. Diversas investigaciones (Lenta, 2013, Saucedo & Taracena, 2011, Seidmann, Di lorio, Azzollini & Rigueiral, 2015, Seidmann, Di lorio, Rigueiral & Gueglio, 2016, Strickland, 2012) coinciden en que intervenciones que no son de corte asistencial obtienen mejores resultados que aquellas que sí parten de éste, es de señalar que en cuanto a cifras, las investigaciones reportan pocas personas; sin embargo, donde cobran mayor peso es en los testimonios que estas pocas señalan, ya que generalmente van enfocados a que sí se sienten escuchadas y tomadas en cuenta, y sienten que sus derechos son respetados, lo que les motiva a buscar ejercerlos y luchar porque no se vean vulnerados de nuevo. Aquí habría que preguntarse qué es lo que se busca con las intervenciones y programas de apoyo, si ayudar a las personas, satisfacer un sentimiento de ayudar, apartar a las personas del ojo público, etc. Así como

considerar desde qué postura se parte y cuáles definiciones se sostienen, pues son estas mismas las que en cierta manera construyen a la persona que tenemos al frente.

Los grupos presentes en el Monumento a la Revolución, a pesar de que podrían contar con cierta estabilidad, cambiaban frecuentemente de lugar. Aproximadamente cada mes y medio el grupo iba rotando sus integrantes, lo que contrasta con autores (Gómez, De la Luz, & Álvarez, 2008) que refieren cierta estabilidad en el lugar de reposo de grupos en situación de calle. El motivo del por qué cambiaban de ubicación es incierto, puesto que incluso con el último grupo que se observó, se podría decir que las personas tenían a la mano un buen grado de comodidad: un grupo religioso cada semana les llevaba comida, tenían acceso a la bodega debajo de la fuente y con ello conexión eléctrica, parecían estar en buenos términos con el personal de limpieza y autoridades, pues solo bastaba con que mantuvieran limpia la jardinera para no ser molestadas, entre otras. De forma que los motivos para cambiar de lugar del grupo, resultan extraños hasta cierto punto, tal vez el cambio se debió a riñas entre grupos, circunstancias que yo desconocía o, a que la relación con las autoridades cambió o no era como suponía. Como sea, vale la pena investigar más en ello, ya que si el nomadismo obedece a características de la persona de la calle, esta es una situación que puede aprovecharse en programas y organizaciones de apoyo, al crear una conexión entre albergues e instituciones que involucren el traslado de personas de un lugar a otro a medida que vayan adquiriendo conocimientos y experiencias en cada institución, de modo que se vean como lugares de tránsito y no de encierro o quietud. También, hay la posibilidad de que los integrantes dejen de presentarse al Monumento porque están en proceso de abandonar las calles. Como sea, se reitera el interés por conocer las circunstancias que llevan a las personas a moverse con frecuencia de un lugar a otro.

Es a nivel metodológico donde quizá tenga más por decir. Empezando por las limitaciones; las barreras espaciales estuvieron presentes la mayor parte del trabajo de campo, ya fuera que los árboles, otros grupos de personas, o la infraestructura misma, no me permitían ver con claridad qué era lo que estaba sucediendo, de igual manera, la distancia, el ruido ambiental y el volumen de voz usado por los grupos observados, me impedían discriminar la información que en esos momentos se intercambiaba. La movilidad que el grupo en general y los integrantes por específico presentaban también dificultaba mucho los avances que pudiera tener con el grupo o alguna de las personas, fue frecuente que después de elegir como informante clave a alguno de

ellos, este dejara de presentarse al Monumento. Sería importante que en futuras investigaciones se empleen estrategias que permitan tener acercamientos más rápidos, así como, ya sea elegir a unos pocos integrantes, más de uno, y confiar en que se les podrá ver con frecuencia y apoyarse en herramientas, como la memoria misma, que permitan tener un registro de la mayoría de los integrantes del grupo permitiendo con ello identificarlos a lo largo de las observaciones para estar preparados a la ausencia que uno o más de ellos puedan tener. No obstante, en este punto, tomaría una posición neutral, ya que en el transcurso del trabajo de campo, reflexioné que los acercamientos no necesariamente tendrían que llevarse a cabo más rápido, sino tomarse el tiempo para reflexionar los movimientos iniciales, así como indagar sobre qué es lo que está impidiendo que estos primeros pasos se den. Más adelante, profundizaré en una propuesta que considero puede ser de utilidad en dichas condiciones.

Retomando la cuestión de acercamientos rápidos o más espaciados, o la selección de informantes clave, aunque parezca obvio, es de señalar que no hay que dejar de lado que estamos expuestos ante un otro vivo y en movimiento, pues en caso contrario, las reacciones del grupo también pueden llegar a ser un obstáculo difícil de bordear, poniendo por ejemplo, el encuentro en el que Ixca se mostraba receloso a compartir información ante la sospecha de que yo era alguien que los estaba observando, quizá alguien que con motivos ocultos pudiera convertirse en una amenaza para el grupo o buscara beneficiarse a costa de ellos. Entonces, tal vez sea más adecuada una mirada más sensible, humilde, no tratando de devorar todo con la mirada al buscar contrastar la información de campo con los esquemas propios sino mirando pero con la intención de conocer qué es lo que sucede en ese espacio que elegimos como escenario. El hecho de haberme detenido tanto con algunas reflexiones o tratar de considerar cada detalle antes de tener un acercamiento también llegó a considerarse como una limitante, en la que una alternativa podría ser tener una postura más flexible y espontánea dejando una parte de la reflexión al acto en proceso y no deteniéndose demasiado al comienzo de este. No obstante, no llegaría a sugerirlo indiscriminadamente, puesto que, aunque yo no me haya sentido en peligro al trabajar con los grupos del Monumento, la presencia de armas en el mismo y la desventaja espacial y numérica que supone estar en el grupo, no es algo que pueda tomarse a la ligera.

A lo largo de las observaciones y sumado a las experiencias que había tenido con anterioridad, es que podría decir que me iba haciendo de los modos de convivir con ellos, y

serían estas habilidades de observación y negociación las que valdría la pena ejercitar antes de llegar al campo y al buscar un contacto con personas en situación de calle. Empaparse de la calle antes de pretender acercarse a ella. Asimismo, es de considerar llevar a la reflexión las ideas y prejuicios que sostiene cada uno, pues esto permitiría tener un acercamiento más auténtico con estos grupos, sin verlos desde una postura de superioridad y sin caer en un asistencialismo que nuble la vista y nos impida ver lo que realmente está sucediendo tal y como sucede, pues como señala Di Iorio (2019), una intervención puede generar opresión o emancipación, más que a partir de los resultados, a partir de la postura desde la cual se buscan los mismos.

La cantidad de personas que se reunían en el espacio del Monumento fue abrumadora, puedo decir que a lo largo de todo el trabajo de campo llegué a ver a más de cien personas transitando por los grupos del lugar. A pesar de que en un principio quise jugar con ello, bautizándolos con un alias que me permitiera identificarlos en las demás observaciones, todo eso me llevó a tomar lo que podría considerar una postura política, abandonando aquel juego de ponerles un nombre de acuerdo a alguna característica que viera en ellos y me recordara a algún personaje literario, y cambiándolo a usar sus nombres reales o el apodo que ellos mismos se atribuían. Esto como una manera de buscar hacer visible lo invisible y sensibilizar a quien no estuviera familiarizado con la situación, ya que al poner a alguien por ejemplo el nombre Blancanieves, solo podría significar que hay un individuo que reporta determinada información bajo ese alias, mientras que al emplear sus nombres o apodos verdaderos, solo se podría significar que hay alguien real, de carne y hueso, y hasta cierto punto rastreable, que está en esa situación y padece de las condiciones que algunos intencionalmente ignoran. Como sea, en una observación, buena parte del grupo, la correspondiente a aquella sobre la que obtuve información, mostró su entusiasmo por que se hablara de ellos, al mencionar yo que me gustaba escribir sobre lo que veía y que iba al Monumento con la intención de obtener material para mis textos. De modo que un grado de consentimiento sí obtuve si es que alguno decide detenerse en eso en vez de en la información obtenida de los integrantes del grupo. Dichas reflexiones y el trato con los mismos involucrados me llevó también a desarrollar un compromiso con la situación, al enfocarme ahora a mostrar lo más que pudiera de aquello que se desarrollaba en el Monumento sin pretender endulzarlo o romantizarlo ni criminalizando a alguna de las partes para cautivar o sobresaltar al lector; entonces, el fin último constituyó mostrar al grupo y sus interacciones en su forma bruta, sin juicios de por medio emitidos por mí. Para esto, considero

que fue de bastante ayuda la redacción de las notas de campo, y por ello la decisión de exponerlas de esa manera en los resultados, puesto que, al leer las notas por separado llegaba a pensar que no contenían información relevante y no era hasta que las leía en conjunto que podía observar las constantes en el grupo, así como los eventos ajenos al mismo. Así también, al escribir y leer las notas y pasar tiempo expuesto al grupo en cierta forma me iba haciendo de los modos de ellos, como el estira y afloja para negociar, el empleo de los albuces como forma de ubicarse en una jerarquía, incluso las maneras de negarse a entregar una moneda; todo eso que me llevo a lo que refería de empaparme de la calle; acciones que sólo cobran sentido al observar la información en conjunto y no en una versión resumida y “limpia”. Después de lo anterior, vale la pena hacer mención de un concepto que fue cobrando fuerza con el avance del trabajo de campo y las decisiones que tomaba a cada paso de la investigación. Hago referencia entonces a la Ética situada, pues al igual que como pude darme cuenta al enfrentarme a los dilemas de cómo observar al grupo y manejar la información, como sus nombres y características del contexto, así como el caso de si ingerir o no alcohol con ellos, si presentarme o no con las autoridades como alguien externo al grupo, entre otras situaciones presentes en las notas; pude notar no hay un conjunto de reglas ni principios universales o absolutos que funcionen para cada investigación. Me encontré con lo que refieren Ellis (2007) y Abad (2016) sobre la ética situada, pues hacen énfasis en que las decisiones y dilemas éticos solo pueden ser resueltos en el contexto específico de cada investigación. De igual manera se presenta criterio de que el investigador se integre a la investigación colocándose bajo el mismo escrutinio que los demás involucrados, presentando así su proceso, desde los pasos seguidos a la formulación y resolución de preguntas, toma de decisiones y el razonamiento analítico con el cual se procede. Así pues puedo decir que fue de ayuda la implicación que tuve hacia el tema y las personas del grupo, de forma que considero logré retratar en cierta manera todo el proceso de investigación, desde su gestación hasta la finalización que este trabajo requirió; las notas de campo, soporte material de este proyecto, muestran los aciertos y tropiezos, los miedos y las dudas, una postura a veces vulnerable pero siempre reflexiva. En suma, este proceso culminó con la propuesta que enseguida abordaré.

El trabajo de campo y la forma en que se desarrolló me permite entonces, ahora un poco más pulida, presentar una propuesta metodológica que considero puede ser de mucha ayuda a aquellos que decidan emplearla. Esta consiste en una versión alterna de las notas de campo, u otro tipo de registro si se prefiere diferenciar de las otras. El ejemplo de dicha propuesta se

encuentra expuesto en la nota 13 del apartado metodológico. Como ya se había comentado, la idea en principio surgió como una forma de hacer la nota más atractiva y dinámica y que el lector pudiera tener una mayor comprensión de lo que acontecía en el campo, incluso pudiendo ponerse en los zapatos de los personajes. No obstante, como pude darme cuenta al realizar las notas de campo de las 3 observaciones que componen la nota 13, este formato cobra peso como propuesta al permitir presentar de forma más detallada lo que sucede en el campo, como los diálogos entre los involucrados, sus desplazamientos sobre el campo, las dudas o reflexiones por parte del investigador (a modo de diálogo con otro personaje, en ese caso, la figura del Monumento), la descripción física del escenario y los involucrados, entre otras acotaciones que puedan también agregarse; la única limitante radicaría en el nivel de detalle que cada autor/investigador sea capaz de aportar y el nivel de familiaridad que tenga a los guiones, para su correspondiente escritura. Lo anterior a nivel de exposición de la información, sin embargo, el formato también resulta útil a nivel procesual, ya que al estar planteadas las dudas, se puede ver el origen de estas y la frecuencia con que se presentan, ayudando al investigador a identificar en qué se está deteniendo mucho o qué está impidiendo que la investigación avance como cada quien espera; en mi caso, la redacción de mis dudas al Monumento, me impulsó a actuar más para no tener que ser redundante en las dudas o reflexiones que tuviera en campo. La figura del Monumento por específico cumple una función igual de importante, al generar las condiciones para que el investigador sea visto y analizado junto al resto de las personas que forman parte de la investigación; se amplía entonces el foco de atención y se permite mostrar al lector la evolución no solo de los investigados u observados sino también del investigador-observador. El Monumento da lugar a la enunciación de las preguntas, miedos, ideas, reflexiones del investigador que generalmente son omitidas o descartadas como parte de la investigación. Asimismo, al igual que con el resto de la información, permite ver los prejuicios y esquemas con que llega la figura del investigador. La propuesta entonces vendría a representar la figura de una ventana, en la que el cristal está a la vista pero no interfiere con el campo de visión, de forma que no se busca la omisión de la voz del investigador sino el registro de la misma como parte de la investigación de tal manera que no altere al resto de la información en juego, brindando una con ello una forma transparente de hacer investigación.

En relación a la información que pude recuperar, se pueden generar las siguientes reflexiones. Me parecía curioso, cuando no irónico, el trato que recibe la condición de calle y las

personas que se encuentran en ella, puesto que prácticamente son borrados de la sociedad, ya que sin dinero no pueden estar en un hotel o rentar un inmueble pero tampoco pueden realmente habitar la calle, además como ellos mencionaban, los servicios de salud y algunos programas les son negados e incluso hasta de su identidad llegan a ser despojados al no contar con documentos que avalen la misma; entonces las personas en situación de calle existen políticamente solo en concepto, contemplados como seres con derechos pero negándoles la oportunidad de ejercerlos, a veces hasta privándolos de su condición para ejercerlos; un episodio que puede ejemplificar esto, fue en una ocasión que me encontraba hablando con Tonatiuh en las jardineras del Monumento, un par de policías se nos acercaron a decirnos que nos estábamos moneando, y como yo dije que no era verdad porque no lo era, ellos respondieron que llevaban rato viéndonos con la droga, nos pidieron vaciar los bolsillos y nosotros seguimos la orden, cuando yo saqué mi teléfono los policías comenzaron a inquirir sobre el origen del mismo, fue cuando saqué mi credencial de estudiante y se las pasé para que vieran que estudiaba psicología; inmediatamente los policías cambiaron de actitud para preguntarme “qué hacía con estos” y disculpándose por el malentendido. En fin, luego de mostrar una credencial que en cierta manera me acreditaba como persona NO en situación de calle, los policías cambiaron su trato como aceptándome como uno de los suyos, como un alguien con derechos. Es verdad que no se podría generalizar la actitud de los policías, pero dicho evento sí sirve como ejemplo de la situación de vulneración de derechos a la que se ven enfrentadas las personas en situación de calle. Meses después, navegando en redes por la curiosidad de qué pasaba con las personas del Monumento, me encontré con videos en los que se veía a elementos policiales y camiones de basura retirando forzosamente a las personas del Monumento, tirando sus pertenencias como si fueran basura ante las súplicas de los dueños; todo ello a pesar de que está especificado en la Constitución de la Ciudad de México que las personas en situación de calle no pueden ser desplazadas a la fuerza de un lugar.

Asimismo, pude notar y confirmar (Strickland, 2011; Correa, 2007) que la mayor parte de las investigaciones con gente en situación de calle están enfocadas en niños y jóvenes o adolescentes en dicha condición, por lo que, también aquí podría decirse que las personas, al menos las mayores, en situación de calle son dejadas de lado, como si al ser adultos ya no fuera posible generar algún cambio; entre las justificaciones que podía encontrar sobre el enfoque en este sector de edad, se exponía que los grupos de menor edad se encontraban en mayor vulnerabilidad, no obstante, se pierde una oportunidad al colaborar con la población adulta.

Puesto que, además de respetar su identidad como representantes de lo que les sucede, estas personas al terminar las investigaciones pueden seguir realizando las mismas actividades que los investigadores realizaron con ellos, así como también compartiendo los saberes que hayan sido aprendidos y construidos. La cuestión de tomar en cuenta y respetar al otro y a sus decisiones es importante al trabajar con esta población, pues su capacidad de decisión es vulnerada en investigaciones, votaciones, desplazamientos forzados, intervenciones anticonceptivas no autorizadas, y hasta incluso al momento de referirse a ellos, decidiendo alguien más si tal manera es ofensiva o no. Ruiz (2019), por ejemplo, defiende el uso del término población callejera como un concepto que respeta el derecho de estos grupos y personas a formar una identidad colectiva, de forma que no se les segregue o clasifique bajo otros términos.

Lo anterior me lleva, a modo de conclusión, a la exposición de algunas características de los programas que respetan y toman en cuenta las reflexiones presentadas. Como refiere Cárdenas (2009), los programas alternativos entonces tendrían que contar con un enfoque que permita la participación de los involucrados en la toma de decisiones a la par que genere las condiciones para que las personas aprendan y desarrollen habilidades que les sean útiles no solo en el presente sino que también les permitan ser independientes en el largo plazo. Asimismo, contar con un ambiente estimulante y atractivo que prevenga la deserción o abandono por aburrimiento, desinterés, tristeza, etc. por parte de las personas en situación de calle. Un enfoque personalizado, que considere las particularidades, circunstancias y necesidades de cada individuo. En este punto, Cárdenas señala el empleo de una figura adulta, al estar refiriéndose principalmente a la intervención con niños. Sin embargo, en este punto se puede trabajar a la par con la gente adulta en situación de calle para que sean ellos quienes tomen dicha posición. Strickland (2012), indirectamente da indicios de que esto pueda ser posible al hablar de la figura del *mairo*, una persona que trabaja con los grupos en situación, acompañándolos durante su estancia en la calle, brindándoles consejo, amistad y un ejemplo de la vida fuera de la calle. Los *mairos*, menciona la autora, pueden ser psicólogos, sociólogos, voluntarios y también personas que antes estaban en situación de calle y actualmente tienen una posición estable fuera de ella, así como personas que provienen de zonas expulsoras y tienen buena relación con las personas en situación de calle. Esto último da pistas de una opción que no parece ser aprovechada del todo, considerando que en el trabajo de campo, algunos de los integrantes del grupo refirieron estar en la calle por aburrimiento y para echar desmadre, sin que necesariamente hayan sido

expulsados de casa o tomaran la decisión de abandonarla. Por otro parte, la intervención también se enfocaría en generar un cambio en la percepción que las personas tengan respecto a sí mismas y sus condiciones, abandonando el discurso de la victimización y haciendo posible que ellos puedan imaginar una vida diferente a la actual. Para ello, estableciendo objetivos graduales, que permitan a las personas ir apropiándose de nuevos conocimientos, identidades y realidades. Por último, a nivel estructural, las instituciones darían lugar a las casas hogar, espacios que generen mayor intimidad y calidez a las personas en lugar de un espacio de reclusión y opresión como les llegan a parecer los albergues. Para terminar, la opción de los mairos va enfocada a que un programa o intervención en situación de calle pueda ser autogestionada por las mismas personas que se encuentran en esa condición, pues a pesar del listado anterior no se pretende moralizar ni forzar la salida de la calle justificándose en "el buen vivir". El trabajo de campo me permitió visualizar a los grupos que habitaban en el Monumento como comunidades bien organizadas a su manera, con sus propias reglas y jerarquías, que no necesariamente tienen como una urgencia abandonar la calle, dando la espalda a un sistema que antes se las dio a ellos. En el grupo, no obstante, había otros que sí consideraban y anhelaban la salida de la calle, pero quizá no contaban con los aprendizajes o habilidades para concretar dicha salida. Sería hacia estas personas que estarían enfocadas las intervenciones y programas propuestos, buscando con ello respetar sus decisiones y deseos sin imponerles otros externos.

Referencias

- Abad, B. (2016). Investigación social cualitativa y dilemas éticos: de la ética vacía a la ética situada. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 34 (2), 101-119.
- Alemán, A., Regino, G. y Gómez, N. (Coords.) (2019). *Personas en situación de calle*. Instituto Electoral de la Ciudad de México.
- Alvarado, R., Guerra, A. & Mejías, M. (2013). Las adolescentes de la calle y su percepción de la sociedad. *Enfermería Global*, 1232, 371-380.
- Álvarez, M., Castro, D. & Rojo, J. (2012). Familia y forma de vida de los jóvenes en situación de calle en la Ciudad de México. *Revista electrónica de Psicología Iztacala*, 15 (3), 796-816.
- Bachiller, S. (2009). Significados del espacio público y exclusión de las personas sin hogar como un proceso de movilidad forzada. *Revista Española de Investigación Sociológica (REIS)*, 128, 125-137.
- Cañete, L. (2011). Chicos en situación de calle. Aprendiendo de su realidad. Concepciones, representaciones, prácticas y participación social. Reflexiones en terapia ocupacional. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Cárdenas, S. (2009). Niños de la calle rompiendo círculos: trayectorias de un proceso educativo liberador. En Fondo de las Naciones Unidas (UNICEF) (Eds), *Una mirada hacia la infancia y la adolescencia en México* (9-64). Random House Mondadori.
- Correa, M. (2007). La otra ciudad - Otros sujetos: los habitantes de la calle. *Trabajo Social*, 9, 37-56.

- Correa, M. & Zapata, J. (2007). La otra ciudad: Los habitantes de la calle. *Prospectiva*, 12, 181-204.
- Di Iorio, J. (2019). Vivir en situación de calle en contextos urbanos: subjetividades en resistencia. *Interamerican Journal of Psychology*, 53 (2), 167-179.
- Ellis, C. (2007). Telling Secrets, Revealing Lives: Relational Ethics in Research with Intimate Others. *Qualitative Inquiry*, 13 (1), 3-29.
- Espinosa, L., Mora, J. & Salas, M. (2013). Saberes y trayectorias de atención a la salud de poblaciones vulneradas en México; un abordaje interdisciplinario. *Saúde Soc. Sao Paulo*, 22 (2), 590-602.
- Feito, L. (2007). Vulnerabilidad. *An. Sist. Sanit. Navar.*, 30 (3), 7-22.
- Figueroa, D. (2005). Grupos vulnerables y su caracterización como criterio de discriminación de la seguridad alimentaria y nutricional en Brasil. *Rev. Bras. Saúde Matern. Infant., Recife*, 5 (3), 367-375.
- Florencia, M. (2015). Vulnerabilidad y ética de la investigación social: perspectivas actuales. *Revista Latinoamericana de Bioética*, 15 (2), 52-73.
- Flores, M. (2012). Uso de sustancias adictivas durante el embarazo. *Perinatología y reproducción humana*, 26 (3), 169-171.
- Gairín, J. & Suárez, C. (2016). Inclusión y grupos en situación de vulnerabilidad: orientaciones para repensar el rol de las universidades. *Sinéctica*, 46, 1-15.
- Gallegos, A., López, M., Camacho, R. & Mendoza, M. (2014). Inhalables y otras aspiraciones. *Ciencia*, 1, 50-61.
- García, J. (ed.). (2019). *Inclusive 4: Personas en situación de calle*. Ciudad de México, México: Instituto Electoral de la Ciudad de México.

- García, G., More, Munguia, M. Rodríguez, M. (2019). Vivencias. En A. Alemán, G. Regino & N. Gómez (Eds.), *Personas en situación de calle* (pp. 19-36). México: Instituto Electoral de la Ciudad de México.
- García, M., Hernández, S. & Mendoza, V. (2019). Niñez en situación de calle y la importancia de la infancia y educación en el Estado de Oaxaca. *Memorias del Concurso Lasallista de Investigación, Desarrollo e Innovación*, 6 (1), 83-86.
- Gómez, M., De la Luz, M. & Álvarez, N. (2008). Vulnerabilidad de los niños de la calle. *Acta Bioethica*, 14 (2), 219-223.
- González, E. (2009). Dignidad, integridad y poblaciones vulnerables. *Revista Colombiana de Bioética*, 4 (2), 225-240.
- Guerra, J. (2011). El abuso del consumo de sustancias psicoactivas en gestantes. *Umbral Científico*, 18, 69-85.
- Guerra, S. & Arjona, J. (2019). Personas en situación de calle: excluidas de los excluidos. En A. Alemán, G. Regino & N. Gómez (Eds.), *Personas en situación de calle* (pp. 41-65). Instituto Electoral de la Ciudad de México.
- Hernández, A. (2005). Representación social del género masculino en un grupo de niños y jóvenes que viven en la calle, en la Ciudad de México. Primera parte. *Salud mental*, 28 (6), 59-62.
- Hernández, A. (2006). Representación social del género masculino en un grupo de niños y jóvenes que viven en la calle en la Ciudad de México. Segunda parte. *Salud mental*, 29 (1), 56-63.

- Juárez, C., Márquez, M., Salgado, N., Pelcastre, B., Ruelas, M. & Reyes, H. (2014). La desigualdad en salud de grupos vulnerables de México: adultos mayores, indígenas y migrantes. *Rev Panam Salud Pública*, 35 (4), 284-290.
- Kipnis, K. (2003). Seven Vulnerabilities in the Pediatric Research Subject. *Theoretical Medicine and Bioethics*, 24 (2), 107-120.
- Lenta, M. (2013). Niños y niñas en situación de calle: territorios, vínculos y políticas sociales. *Revista de Psicología*, 22 (2), 29-41.
- Magazine, R. (2007). Los niños de la calle en la Ciudad de México: un marco alternativo para su estudio. En CLACSO (Ed.), *Familia y Diversidad en América Latina. Estudios de casos* (239-254). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Magri, R., Miguez, H., Parodi, V., Hutson, J., Suárez, H., Menéndez, A., ... Bustos, R. (2007). Consumo de alcohol y otras drogas en embarazadas. *Arch Pediatr Urug*, 78 (2), 1-14.
- Makowski, S. (2007). Ciudad de México: Territorios de la exclusión. *Espaço plural*, 17, 9-16.
- Mothertobaby (2019) Virus Limfocítico Choriomeningitis (VLCM). 2, 1-2.
- Muñoz, G. (2015). Maternidad juvenil en situación de calle: trayectorias reproductivas y des-atención materna. *Revista CONAMED*, 20 (2), 64-69.
- Ordoñez, G. (2018). Discriminación, pobreza y vulnerabilidad: los entresijos de la desigualdad social en México. *Región y Sociedad*, XXX (71), 1-30.
- Ortiz, E. (2014). Niñas y niños en situación de calle. Crítica y propuesta para la ciudad de México. *Margen* 72, 1, 1-10.
- Osorio, O. (2017). Vulnerabilidad y vejez: implicaciones y orientaciones epistémicas del concepto de vulnerabilidad. *Intersticios Sociales*, 13, 1-14.

- Paiva, V. (2020). Derecho a la ciudad: personas en situación de calle y en riesgo de situación de calle en la Ciudad de Buenos Aires (2017-2019). *Sociologías*, 22 (55), 328-352.
- Pereira, A., Herrero, J., de Oliveira, E., Hattori, T., de Oliveira, D., do Nascimento, V. & Sampaio, E. (2021). Coronavirus 2019 y personas en situación de calle en el estado de Mato Grosso, Brasil. *Revista Cubana de Medicina*, 60 (1), 1-11.
- Ponce, M. (1998). México en la calle. *Alteridades*, 8 (15), 157-164.
- Rabago, M. (s/f). Las niñas en situación de calle en la Ciudad de México: una visión de género. *Revista Iberoamericana*, 107-109.
- Rivera, J. (2012). Jóvenes que viven en la calle. *Desacatos*, 40, 173-178.
- Rodríguez, R. (2015). Ciudad de México, ciudad de derechos. *Defensor Revista de Derechos Humanos*, 6, 11-18.
- Ruiz, A. (2019). La inclusión de las personas en situación de calle como una oportunidad para el ejercicio de ciudadanía. En A. Alemán, G. Regino & N. Gómez (Eds.), *Personas en situación de calle* (pp. 67-108). México: Instituto Electoral de la Ciudad de México.
- Saucedo, I. & Taracena, E. B. (2011). Habitar la calle: pasos hacia una ciudadanía a partir de este espacio. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 9 (1), 269-285.
- Scherer, G. (1995). *Los hijos de la calle: Niños sin infancia*. México: Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación.
- Seidmann, S., Di Iorio, J., Azzollini, S. & Rigueiral, G. (2015). Sociabilidades en los márgenes: prácticas y representaciones sociales de personas en situación de calle en la ciudad de Buenos Aires. *Anuario de Investigaciones*, XXII, 253-261.

- Seidmann, S., Di Iorio, J., Rigueiral, G. & Gueglio, C. (2016). El cuidado en personas en situación de calle. Una perspectiva ética y política. *Anuario de Investigaciones, XXIII*, 163-172.
- Strickland, R. (2011). La calle de los jóvenes en la Ciudad de México. *Revista Iberoamericana*, 122-128.
- Strickland, R. (2012) Poblaciones callejeras: de la asistencia a la represión. *Desacatos*, 38 (1), 105-120.
- Tirado, A. & Correa, M. (2009). Accesibilidad de la población habitante de calle a los programas de promoción y prevención establecidos por la resolución 412 de 2000. *Investigaciones Andina*, 11 (18), 23-35.
- Toscana, A. (2021). Población en situación de calle en la Ciudad de México durante la pandemia por la COVID-19. *Denarius, revista de economía y administración*, 40, 153-174.
- Valencia, J., Sánchez, J., Montoya, L., Giraldo, A. & Forero, C. (2014). Ser niño en situación de calle: un riesgo permanente. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 32 (2), 85-91.
- Villatoro, J., Medina, M., Fleiz, C., Moreno, M., Oliva, N., Bustos, M., ... Amador, N. (2012). El consumo de drogas en México: Resultados de la Encuesta Nacional de Adicciones, 2011. *Salud mental*, 35, 447-457.